

4masas

Edición especial

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

A 40 AÑOS DEL ÚLTIMO GOLPE MILITAR ORDENADO POR LA GRAN BURGUESÍA Y EL IMPERIALISMO, ESPECIALMENTE EL NORTEAMERICANO



**¡SOLO HABRÁ JUSTICIA CUANDO
ACABEMOS CON EL CAPITALISMO
POR MEDIO DE LA REVOLUCIÓN Y
DICTADURA PROLETARIAS!**

Una misma clase sigue en el poder

La burguesía y el imperialismo recurrieron varias veces a golpes militares en el siglo pasado. El de 1976 ha sido el más sangriento contra la clase obrera y los oprimidos. Si Argentina ha podido conocer el período más prolongado de democracia electoral, sin golpes militares, en estos últimos 32 años, se debe en gran medida al aplastamiento producido en la vanguardia obrera y popular.

Debemos tener plena conciencia del papel que ha jugado ese Golpe en la historia del país, en la historia de la lucha de clases, y muy particularmente en la clase obrera. El Golpe fue el 24 de Marzo de 1976, pero la represión brutal contra el movimiento obrero y los oprimidos, comenzó en el '74, con el accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Es necesario balancear porqué se produjo ese retroceso, cuál fue el papel que jugaron las direcciones políticas, cuál su responsabilidad.

La definición del golpe del 76 como golpe militar, o cívico-militar, es limitada. Es de fundamental importancia señalar siempre el carácter de clase del golpe. La burguesía y el imperialismo son responsables del Golpe. Lo han preparado y ordenado, han sido su base material, se han beneficiado, han hecho grandes negocios. Los militares han sido sus fieles ejecutores, bendecidos por la Iglesia. La dictadura militar fue la expresión más sangrienta de la dictadura del capital, y una **continuidad de la dictadura del capital** que se expresaba bajo el gobierno peronista 73-76 y que se continuará bajo los gobiernos posteriores a 1983. Todos tienen en común que son expresiones del régimen capitalista, de una misma clase social en el poder. Cuando ya no pueden dominar por un medio recurren a otro, para preservar lo esencial, la propiedad privada de los grandes medios de producción.

Esta es la explicación de por qué los gobiernos democrático-burgueses preservan el aparato represivo, han buscado limitar al máximo el castigo a los responsables de la masacre y se cuidan muy bien de no avanzar sobre todos los responsables del Golpe, de ocultar la raíz del fenómeno. Y han trabajado para deformar y desfigurar los verdaderos motivos del Golpe, presentándolo como una guerra, como una vía para derrotar a las guerrillas, desarrollando la "teoría de los dos demonios". Solo la persistente movilización popular ha podido avanzar sobre el castigo a un sector de las fuerzas represivas y denunciar las complicidades empresarias, políticas, sindicales, eclesiásticas.

Fue un Golpe de la burguesía en su conjunto, no sólo de las corporaciones que se vieron beneficiadas directamente con algunos negocios, o aquellas que tuvieron un papel protagónico en la represión a los trabajadores que empleaban. Las cámaras empresarias, los partidos políticos patronales, sostuvieron a la dictadura incluso con funcionarios

La historia Argentina de más de un siglo es la historia de la represión violenta, sangrienta, masiva contra los levantamientos obreros. Represión a la organización de los 105 de Mayo a principios del siglo pasado, a la huelga en los Talleres Vasena, en la Patagonia Rebelde, en Tucumán, en los quebrachales, represión de la llamada Revolución Libertadora, el Plan Conintes, las acciones de la Triple A, que costaron miles de vidas.

Comprender la naturaleza del Golpe, su carácter de clase, ayudará a las masas a superar las ilusiones democráticas, que se fortalecieron tanto al asimilar la idea de que la democracia burguesa era una estación final donde resolver todos los problemas de la sociedad, y que en su nombre se deberían sacrificar tantos reclamos para evitar que vuelvan los tiempos de la dictadura, queriendo presentar la antítesis democracia-dictadura como esencial, y no como una continuidad del régimen de dominación capitalista.

El Golpe colocará en el Gobierno como ministro de Economía a Martínez de Hoz, Presidente del Consejo Empresario Argentino, quien venía preparando desde varios meses antes su programa de gobierno y lo presentó formalmente a la Junta Militar 12 días antes. El sector más vinculado a las multinacionales, al gran capital nacional, a las exportaciones. Su programa sólo podía aplicarse si se aplastaba al movimiento obrero y popular. Sus políticas dejaron huella en la economía del país. Políticas que fueron llevadas a fondo bajo el gobierno de Menem.

El Golpe fue parte de un vasto operativo a nivel continental del Imperialismo, especialmente el yanqui, denominado Plan Cóndor, para terminar con los procesos de radicalización social, impedir el triunfo de alguna revolución, e imponer sus lineamientos económicos. El Imperialismo también tendrá activa participación en las "salidas democráticas" de las dictaduras.

No habrá Justicia hasta que triunfe la revolución social, que termine con las bases materiales del capitalismo, base material del Golpe y la represión sangrienta. Que desman-

tele todo el aparato represivo. Que castigue a los capitalistas, a los ideólogos del Golpe, a la jerarquía eclesiástica que acompañó y aprobó la metodología de terror, a todos los políticos y sindicalistas cómplices. Que expulse al imperialismo que preparó el Golpe. Mientras esto no ocurra no será posible "Un Nunca Más". Diremos que se podrá volver a repetir la tragedia cuando la burguesía no tenga otro camino y las masas no hayan resuelto su crisis de dirección.

Bajo la democracia burguesa no se podrá consumir esta tarea, a lo sumo serán enjuiciados algunos sectores militares e irán a la cárcel después de tantos años y se acusará

a algunas grandes empresas por su responsabilidad, producto de la enorme movilización popular, pero tratarán de preservar lo esencial del aparato represivo.

Este 24 de Marzo debemos multiplicar las movilizaciones en todo el país con estas banderas, ganando las calles, la Plaza de Mayo, señalando a la Embajada de EE.UU., la Sociedad Rural, la Asociación de Bancos, a la Catedral metropolitana, los grandes medios de comunicación, la burocracia sindical, los partidos políticos patronales, como los símbolos de la dictadura. Y también los partidos burgueses y los burócratas sindicales, no dejemos que se laven la cara haciendo demagogia.



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE**

**COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE!!!**

APOR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

Podremos decir NUNCA MAS cuando hayamos terminado con la dominación de la burguesía y el imperialismo

Reproducimos algunos párrafos de la introducción al libro «Nunca Más» de la Conadep presidida por el escritor Ernesto Sábato en 1984. Ese libro sintetiza la investigación realizada por la Comisión sobre la Desaparición de Personas y es colocado como un pilar de la lucha de derechos humanos en el país. Integró esta Comisión la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú. Toda la documentación recopilada, que fue base para los juicios, fue de una gran importancia. El trabajo, objetivamente, impulsó la lucha por el juicio y castigo a los genocidas, más allá de las posiciones reaccionarias de algunos integrantes de la Comisión que se expresó en la introducción del informe:

1) Desde el principio sostiene la *teoría de los dos demonios*: presenta la represión como parte del enfrentamiento entre terrorismos de extrema derecha y de extrema izquierda. Afirma que la represión del terrorismo estatal fue una respuesta a los delitos del terrorismo. Contribuye a ocultar en todo el texto el porqué de semejante represión salvaje, pese a contar con miles de testimonios de todo tipo. Contribuye a ocultar quiénes ordenaron el genocidio y cuáles fueron los objetivos. No nos referimos a los bienes que robaron los militares que participaron de los operativos, que bien se mencionan en el libro. Nos referimos a que la represión genocida fue obra de una clase social, la burguesía, que preparó el terreno y dio las señales y las órdenes para que se llevara adelante.

2) La burguesía y el imperialismo necesitaban una dictadura sangrienta para terminar con las conquistas sociales, terminar con los salarios y las paritarias, privatizar sectores de la economía, promover la mayor penetración del capital multinacional. Es una clase social que se ha beneficiado de conjunto con el golpe y el fuerte retroceso que produjeron en el movimiento popular, en sus mejores hombres asesinados, desaparecidos, exiliados o presos, sus organizaciones destruidas e ilegalizadas, sus conquistas arrebatadas. Todas las cámaras empresarias y los partidos políticos de la burguesía apoyaron el Golpe.

3) El informe presenta como «inocentes de terrorismo» a la mayoría de las víctimas como si el plan no hubiera

estado destinado conscientemente a terminar con toda la vanguardia obrera, juvenil, intelectual. Y peor, sugerir que si la represión genocida apenas la hubieran utilizado contra guerrilleros, podría haber sido aceptada. Las víctimas tenían militancia sindical, política, barrial, estudiantil.

4) Pretender presentar la represión como un producto del enfrentamiento entre sectores extremos, armados, tesis que sostiene interesadamente toda la burguesía, sus medios y sus partidos, es una canallada.

5) El Imperialismo, especialmente el yanqui, formó parte de la preparación de los golpes en todo el continente, operando con los ejércitos y las empresas multinacionales, con sus diplomáticos. La represión fue organizada para destruir las organizaciones sindicales, políticas, sociales, populares en todos nuestros países. No solo fue obra de «perversos» y «locos», fue un trabajo inteligente para destruir el rico proceso de politización, participación, organización y movilización que se reproducía a escala continental.

6) El texto hace una apología del Estado italiano y su Justicia, como un ejemplo que se debió imitar. Rechazamos toda forma de represión por parte del Estado burgués, que siempre es expresión de la dictadura de clase del capital. No importa qué forma tenga. El Estado italiano, ante un movimiento popular como el que existía aquí hubiera actuado igual.

7) Se llama a confiar en la Justicia, en los «jueces constitucionales», en vez de decir que la Justicia fue cómplice del régimen que liquidó la Constitución y todas las libertades democráticas y que por lo tanto la única política democrática era destituirlos a todos, y desconocer todas las leyes y los actos jurídicos cometidos por la Dictadura. La única actitud democrática era llamar a la movilización permanente de las masas para recuperar todo lo perdido durante la dictadura, a poner en pie auténticos Tribunales Populares para ir a fondo con la investigación y castigo de todos los genocidas.

8) La represión genocida fue llevada adelante en cientos de centros clandestinos, miles de oficiales y suboficiales

de las fuerzas de seguridad intervinieron directamente en asesinatos, torturas, desapariciones. Las fuerzas armadas actuaron como un conjunto, no alcanzaba con cuestionar a los mandos diciendo que había inocentes. Los que se negaron a reprimir fueron separados de las fuerzas o tuvieron consecuencias peores. Estas fuerzas armadas son irre recuperables para la Nación, fuerzas que nacieron para enfrentar el colonialismo británico y español devinieron en brazo armado de la burguesía y el imperialismo opresor contra la Nación.

9) Presentar esta verdad de clase, incuestionable, lleva a cuestionar a la burguesía y al imperialismo y a todas las instituciones de su Estado, a sus partidos, a la cúpula de sus iglesias, a los burócratas sindicales colaboracionistas, a toda la Justicia que colaboró con la dictadura. No podrá haber Justicia si no se es consecuente con esta verdad. Solo habrá JUSTICIA cuando expropiemos a los capitalistas y destruyamos su Estado, su dictadura de clase. Esa será nuestra venganza de clase, definitiva. La democracia burguesa, antes del 76, incubaba en su seno a la bestia fascista, como lo incubaba hoy mismo.

10) Los mismos que detentaban el poder bajo la dictadura siguen teniéndolo hoy, son ellos los que mandan de verdad: un puñado de grandes empresas, de terratenientes y banqueros que tienen en sus manos los principales medios de producción. Mientras no terminemos con todos ellos no podemos decir «Nunca Más», sino que otra vez lo intentarán, cuando sus sagrados intereses se vean amenazados por la rebelión de los más pobres, de los explotados, de los postergados. Por el contrario, en la introducción se hace una exaltación de la democracia como si el golpe no se hubiera planificado y preparado en democracia, como si la democracia no hubiera preservado lo esencial del aparato represivo, desconociendo que la democracia que refieren es la forma que encubre la dictadura del capital.

Algunos párrafos de la introducción mencionada:

«Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un **terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda**, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países. Así aconteció en Italia, que durante largos años debió sufrir la despiadada acción de las formaciones fascistas, de las Brigadas Rojas y de grupos similares. Pero esa nación no abandonó en ningún momento los principios del derecho para combatirlo, y lo hizo con absoluta eficacia, mediante los tribunales ordinarios, ofreciendo a los acusados todas las garantías de la defensa en juicio; y en ocasión del secuestro de Aldo Moro, cuando un miembro de los servicios de seguridad le propuso al General Della Chiesa torturar a un detenido que parecía saber mucho, le respondió con palabras memorables: «Italia puede permitirse perder a Aldo Moro. No, en cambio, implantar la tortura».

No fue de esta manera en nuestro país: **a los delitos de los terroristas**, las Fuerzas Armadas respondieron con un

terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos.

*Nuestra Comisión no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber reci-bido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de detención y de acumular más de cincuenta mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que **la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje**. Y, si bien **debemos esperar de la justicia la palabra definitiva**, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad.*

*... la lucha contra los «subversivos», con la tendencia que tiene toda caza de brujas o de endemoniados, se había convertido en una represión demencialmente generalizada, porque el epíteto de subversivo tenía un alcance tan vasto como imprevisible. En el delirio semántico, encabezado por calificaciones como «marxismo-leninismo», «apátridas», «materialistas y ateos», «enemigos de los valores occidentales y cristianos», todo era posible: desde gente que propiciaba una revolución social hasta adolescentes sensibles que iban a villas-miseria para ayudar a sus moradores. Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a pro-fesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos, gente que había sido denunciada por venganza personal y por secuestrados bajo tortura. Todos, **en su mayoría inocentes de terrorismo** o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque éstos presentaban batalla y morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores.*

*Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 **servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana**. Únicamente así podremos estar seguros de que **NUNCA MÁS** en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.»*

El Golpe estuvo destinado a cerrar la situación prerrevolucionaria abierta en el Cordobazo

Objetivo: Terminar con la radicalización social e impedir que pasara a un estadio superior; y aplicar otra política económica para lo cual era condición impedir la resistencia de la clase obrera e imponerle un fuerte retroceso. El imperialismo venía preparando desde hacía mucho tiempo los operativos para terminar con lo que consideraba una influencia del comunismo y el castrismo en Latinoamérica, y la posibilidad que triunfara otra Cuba.

El operativo de la burguesía para volver a la democracia y permitir la participación del peronismo, incluso con Perón, abrió fuertes ilusiones, poco sirvieron para contener el proceso de radicalización social, pero agregaron una fuerte confusión y división. Crecieron las luchas obreras bajo el gobierno de Perón. Se produce el Villazo y el Plenario de Villa Constitución, (en 1974, con Perón en vida), y en 1975 la gran huelga general de Junio impuesta a la burocracia en defensa de las paritarias, contra el Rodrigazo.

El grado de sindicalización del movimiento obrero era de los más elevados del mundo. Los estudiantes ponían en pie centros de estudiantes y sus federaciones. El movimiento estudiantil crecía en su participación en las luchas sociales. Los campesinos organizaron las Ligas Agrarias. Se organizaron los barrios.

La burguesía no podía convivir con una clase obrera politizada, que cuestionaba la explotación del trabajo, el régimen de propiedad, que no se acobardaba frente a los golpes represivos, por eso quería destruir, desarticular, quebrar ese proceso, para cerrarlo. La magnitud, amplitud y profundidad de la represión, estuvo relacionada con el elevado grado de conciencia y organización alcanzado. El objetivo del Golpe era destruir las organizaciones políticas y sociales. Prohibir su organización y lucha. Ilegalizar completamente al movimiento obrero y popular.

“Terminar con la guerrilla fabril” fue el grito de guerra de Balbín presidente de la UCR diciendo a la cúpula militar que tenía vía libre para dar el Golpe.

El General Delia Larocca, jefe del III Cuerpo de Ejército decía un reportaje realizado en Noviembre de 1975: **“Esto de la guerrilla fabril constituye una especial preocupación para nuestro país. Debíamos preguntarnos si los dirigentes o quienes estimulan y ejecutan estas ofus-**

casas acciones tienen conciencia de que tales perjuicios no tienen punto de retorno y que significan una traición cobarde para el país y para la empresa que los agrupa. Se advierte en todo esto una intolerable conducta que protagonizan grupos infiltrados entre la clase trabajadora, que hasta procuran armarse en contra de los empresarios. ¿Se informó Ud. de que alguna vez el empresario haya adquirido armamentos o instrumentos para asesinar a sus obreros? La subversión, en este caso, consiste en atentar contra la producción nacional y se logra mediante el ausentismo, el sabotaje industrial o imponiendo el control obrero de la producción...”



Para que la pudieran arrancar las conquistas de las masas, logradas en muchos años de organización y dura lucha, había que golpearlas profundamente, quitarles toda posibilidad de respuesta.

El informe de la Conadep identificó que el 30,2% de los desaparecidos eran obreros, el 17,9% empleados, docentes el 5,7%, profesionales el 10,7%, estudiantes el 21%. Identificó también secuestros colectivos de obreros en los lugares de trabajo, como en el astillero Astarsa donde se produjo la detención de 60 trabajadores, “portando los represores una lista del personal de la empresa”.

El proceso de lucha histórico del movimiento obrero argentino desde la resistencia peronista (1955/56) hasta las coordinadoras de 1975, con fuerte tendencia hacia su independencia política, forma parte, a la vez, del proceso

de lucha mundial de las masas, en el marco de la crisis capitalista -insoluble dentro de los límites del capitalismo- que impone para su sobrevivencia atacar las condiciones de vida de las masas a nivel mundial, incluidas las masas de las propias naciones desarrolladas como podemos corroborar con lo que ocurre en EE.UU., Europa, Japón, etc.

La Revolución Cubana tiene gran influencia, al igual que la independencia de Argelia, la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés, la Primavera de Praga, las crecientes luchas en Chile, Bolivia, Uruguay.

1949: Revolución China, establecimiento de la República popular China.

1953: Muere Josep Stalin, quien preparaba una nueva depuración partidaria.

1959: Revolución Cubana que tuvo enorme repercusión en todo el continente.

1961: Rompimiento de las relaciones entre Rusia y China.

1962: Crisis de los misiles instalados por Rusia en Cuba.

1959/64: comienza la guerra de Vietnam que culminará recién en 1975.

1967: Guerra de los Seis Días declarada por Israel contra los países árabes vecinos. Asesinato del Che Guevara en Bolivia.

1968: intervención militar rusa en Checoslovaquia, la primavera de Praga. Levantamiento de obreros y estudiantes en Francia "Mayo del 68", el "Mayo Francés".

1970: Salvador Allende asume la presidencia en Chile.

1973: Perón asume como presidente.

La resistencia peronista comienza antes del derrocamiento efectivo de Perón en 1955, por defender y recuperar el gobierno. Finaliza a fines de 1956 luego de los asesinatos y fusilamientos (basurales de José León Suarez, fusilamientos entre varios del general Valle). Los sabotajes, las bombas, el trabajo a desgano, las huelgas, los comandos especiales, millares de pequeñas acciones tendientes a desgastar a la dictadura, no habían logrado generalizar-

se y crear las condiciones para un levantamiento. Pasan a concentrarse en recuperar el funcionamiento normal de la CGT. El término "resistencia peronista" se utilizaría para todo el período que llega hasta el regreso de Perón en 1973. Caracterizado por la proscripción del peronismo y la prohibición a Perón a retornar al país.

El Congreso Obrero de La Falda (Córdoba 1957) formuló un programa político que intentaba expresar las aspiraciones nacionales y democráticas necesarias para desarrollarnos y conquistar nuestra independencia política, económica, social, cultural, científica y tecnológica, planteando las tareas que la burguesía era incapaz de llevar adelante, sin entender que la clase obrera debía tomar el poder para realizarlas. Entendía que esas transformaciones podían realizarse dentro del capitalismo.

Decía el programa: *"Elaboración del gran plan político-económico-social de la realidad argentina, que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo."*

Fortalecimiento del estado nacional popular, tendiente a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo"

El 14 de noviembre de 1958 Arturo Frondizi implanta el Plan Conintes (conmoción interna del Estado) esencialmente para enfrentar las luchas obreras y las movilizaciones estudiantiles. Se destaca la lucha del frigorífico Lisandro de la Torre finalmente derrotada y ocupada por el ejército con tanques de asalto, helicópteros y centenares de militares.

El congreso de Huerta Grande (1962) convocado por las 62 organizaciones peronistas, vuelven a enunciar las tareas que debería desarrollar el nacionalismo burgués, combinadas con reivindicaciones netamente obreras:

"1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado. 2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior. 3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficas. 4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales. 5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo. 6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción. 7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación. 8. Implantar el control obrero sobre la producción. 9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales. 10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino,



fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.”

La CGT de los Argentinos fundada por el Congreso normalizador Amado Olmos entre el 28 y el 30 de marzo de 1968, encabezada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, se oponía a pactar con el régimen de Onganía como proponía Augusto Timoteo Vandor, y retoma los programas de La Falda y Huerta Grande, y radicaliza sus posiciones:

“4. La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.

- *Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.*

- *Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.*

- *Solo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.*

Olmos, criticando a los burócratas peronistas, que calificaba de colaboracionistas y participacionistas, decía: *“Hay dirigentes —dijo—, que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera... Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.”*

Pero, al mismo tiempo, de definir reivindicaciones y críticas tan audaces, revela en las propias palabras de Olmos el papel que se reserva para la clase obrera: *“El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, ...”* un poder que naturalmente estaría en manos de la burguesía.

La CGT de los Argentinos fue una de las principales fuerzas que intervinieron en el Cordobazo. Un mes después de la convocatoria a una huelga nacional el 30 de junio de 1969 (horas después de la muerte de Vandor en el local de UOM) que llevó a un enfrentamiento directo con el Gobierno, fue intervenido su sindicato y apresados

sus principales dirigentes. Prácticamente después de ello terminaron desapareciendo a comienzos de la década del 70'. El gremio gráfico siguió siendo la única referencia de la CGTA. Otros gremios se integraron a las 62 organizaciones, el gremio de Farmacia era dirigido por el PB, y Tosco siguió con su corriente combativa.

El Cordobazo en 1969 expresó por primera vez la unión de los estudiantes y la clase obrera en lucha contra la dictadura que tiró abajo los planes y objetivos de Onganía de ejercer el gobierno por 50 años. También terminó con el proyecto de Vandor de heredar el peronismo. Expresó un salto cualitativo. Se abría una nueva situación política en el país caracterizada por fuertes tendencias hacia la independencia de clase de la clase obrera, con la aparición de numerosas corrientes clasistas que se convertían en referencia para todo el movimiento obrero.



La convocatoria a un paro activo conducido por el secretario general de la CGT de los argentinos de Córdoba, Miguel Ángel Correa del gremio de la madera y el sindicato de los mecánicos (Smata) con Elpidio Torres, recibe la inmediata adhesión de los estudiantes universitarios, de la juventud de los barrios y sectores de clase media, transformándose en un paro rotundo y una masiva movilización. La policía reprimió y luego del enfrentamiento con la policía durante todo el día, el ejército logró controlar el levantamiento al anochecer. Al día siguiente las dos CGT declaran la huelga general. *“Ni golpe ni elección, insurrección”* fue la consigna que levantaron, que expresaba aquella corriente clasista dirigida por René Salamanca (Smata), los sindicatos

autónomos Sitrac-Sitram, Agustín Tosco de Luz y Fuerza, con influencias en las ciudades industriales de Villa Constitución, San Nicolás, Zárate y Campana.

Rosarios: el 16 de mayo de 1969 comienza la movilización por la muerte del estudiante Adolfo Bello en Corrientes. La CGTA declara estado de alerta y convoca a un plenario para el 20. El 21 la CGTA y los estudiantes convocaron a una marcha de protesta que partiría desde la olla popular instalada frente al local de la CGTA. Raimundo Ongaro fue uno de sus oradores. Se reunieron más de 4.000 personas. Y cuando iniciaron la movilización fueron bárbaramente reprimidos, una bala policial mata al obrero metalúrgico y estudiante Luis Norberto Blanco, de 15 años.

El 23 de Mayo, un grupo de 38 sindicatos dispusieron un masivo paro industrial. Más de 7.000 personas acompaña-

ron los sepelios de Blanco. Cuando Onganía visitó el monumento a la bandera, la CGTA lo declaró persona no grata.

En Villa Constitución la Lista Marrón gana la seccional de la UOM. Con un programa antiburocrático, antipatronal y antiimperialista, la lista encabezada por Alberto Piccinini y formada por los trabajadores metalúrgicos agrupados en el plenario, gana las elecciones en 1974, contra la Lista Rosa encabezada por los trabajadores de Marathon apoyada por las 62 Organizaciones Peronistas.

El 20 de marzo de 1975, a través de las fuerzas conjuntas reclutadas por la SIDE que incluían a la policía federal, provincial, ejército y gendarmería, grupos de choque, entre los cuales iban armados los guardias blancos, pagados por las acerías dirigidas por Martínez de Hoz, y miembros de la triple A. 4.000 efectivos policiales y 500 matones a sueldo del Ministerio de Bienestar Social tomaron la Ciudad. Una caravana de kilómetro y medio de varios Ford Falcon y patrulleros policiales recorrían las calles. Varios delegados y casi toda la comisión interna son detenidos. Las órdenes eran claras: ahogar en sangre a los obreros y activistas de Villa Constitución. Se efectúan detenciones en zonas aledañas llegando hasta Rosario donde detuvieron otros delegados. El local de la UOM fue clausurado y sus dirigentes encarcelados. Incluso sus abogados. Fue el comienzo de lo que se llamó “Operativo Rocamora” o “Serpiente Roja del Paraná”.

Ante este ataque 7000 metalúrgicos de Villa se organizaron y declararon la huelga que duraría 59 días demandando la libertad de sus compañeros y la restitución de la comisión interna. Finalmente, obligados, los trabajadores levantaron la huelga.

Villa Constitución fue el laboratorio de pruebas, la prueba piloto donde se prepararon y ajustaron los elementos represivos del Estado burgués que luego se desplegaron por toda la nación bajo la dictadura militar de 1976.

Las coordinadoras de 1975: En mayo de 1975 el gobierno y la CGT acordaron un aumento masivo y uniforme del 38%. El ministro de economía Gómez Morales renunció en disidencia. El 2 de junio asumió en su lugar Celestino Rodrigo para aplicar un shock económico que aceleraba la inflación, aumentaba los servicios y contraían los salarios; devaluación del peso en un 230%, que beneficiaba a los exportadores de cereales, a los ganaderos y tendía a la concentración del gran capital industrial multinacional. Tras estos aumentos el gobierno ofertó el 45% de aumento.

El 14 de junio se reanudaron las paritarias luego de dos años de congelamiento. Los gremios acordaron aumentos que iban de 80 al 200%. Frente a este resultado Isabel decide anular las paritarias y otorgar un aumento del 50%.

Durante todo este período había movilizaciones, en-



cuentros entre activistas y delegados, que comenzaron a sobrepasar los límites de los sindicatos ocupados por la burocracia en los que ningún trabajador confiaba. Comienza a buscarse formas organizativas que potenciaran a los trabajadores y quebrara el control de la burocracia desde el sindicato, desde el aparato. Esto sin plantearse crear nuevas organizaciones sindicales, sino nuevos reagrupamientos sindicales que agrupara a todos los sectores de trabajadores que veían la necesidad de organizarse para luchar de conjunto para así tener las fuerzas suficientes para defender sus condiciones de vida.

Así nacieron las coordinadoras interfabricales. Sus composiciones fueron sustancialmente de delegados y comisiones internas con algunos sindicatos. Fue una organización de abajo hacia arriba, buscaron una real representación de los trabajadores bajo el ejercicio pleno de la democracia obrera. Todo se resolvía por asamblea, todos intervenían y todos resolvían, todos participaban y todos eran responsables de lo resuelto, Lo que potenciaba la organización ya que todos sentían esas resoluciones como propias, no impuestas desde afuera.

Las coordinadoras florecían como hongos después de la lluvia en el norte, sur, Capital y oeste del Gran Buenos Aires. Las movilizaciones de miles de trabajadores se intensificaban en todo el país con epicentro en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Se sumaban permanentemente trabajadores de varias fábricas, se recuperaban sindicatos en manos de la burocracia, se afianzaba la organización sindical, su funcionamiento en asambleas en los lugares de trabajo y en los sindicatos que debían incorporar los mandatos de asambleas de los delegados de talleres y fábricas, etc. Se implementaban medidas de control obrero de la producción en numerosas fábricas. Se recurrió a la ocupación de fábricas. Se iban convirtiendo en un germen de organización soviética.

Ante la presión de los trabajadores la burocracia de la CGT llamó a un paro con movilización a Plaza de Mayo para el 27 de junio de 1975 intentando desviar la lucha contra los planes económicos del gobierno, para pedir la

homologación de las paritarias, apoyando a Isabel. Para salvar al gobierno peronista de ser considerado enemigo central por las masas obreras.

El Gobierno no cedía y los trabajadores acentuaron sus luchas y movilizaciones amenazando con pasar y pasando por encima de la dirección de la CGT y efectivamente enfrentar frontalmente al Gobierno. La CGT convoca a un nuevo paro general de 48 horas para el 7 y 8 de julio. Fueron 15 días prácticamente con el país paralizado, con masivas y permanentes marchas en todo el país. Las concentraciones en Plaza de Mayo y en las principales plazas del país adquirieron un claro contenido político. Se fue dando un espacio donde las Coordinadoras, sustentadas en la acción directa conjunta y solidaria bajo los principios de la democracia obrera y defensa de sus intereses, tendían a transformarse en una referencia de dirección del movimiento obrero. Prácticamente todas las corrientes que se reclamaban de la izquierda revolucionaria formaron parte de esta construcción unitaria.

Esta experiencia de lucha del movimiento obrero, especialmente desde el Cordobazo del '69 hasta las coordinadoras del '75, expresa sus avances y limitaciones dados hacia la conquista de su independencia política. En la búsqueda intuitiva, semiconsciente de esta conquista histórica, en orfandad ideológica, política y organizativa, dado la inexistencia de su partido revolucionario, fue derrotada y descabezada por la dictadura militar de 1976.

Conclusión: Esta experiencia histórica de los trabajadores fue dada bajo la dirección política del peronismo con Perón a la cabeza, en el exilio y en el país. La dura experiencia de los trabajadores sufrida en carne propia bajo el gobierno de Perón: desplazamiento del gobernador Bidegain, en la provincia de Buenos Aires, de Baca, del gobernador de Córdoba Obregón Cano con la policía; de la organización y funcionamiento de los grupos de tareas más conocidos como triple A bajo su dirección, del asesinato del diputado Ortega Peña, y luego de su muerte siguieron cumpliendo sus cometidos hasta militarizar todo el país en 1976. Sin la intervención de Perón jamás la burguesía hubiera podido imponer esta descomunal regresión histórica

a las masas trabajadoras.

La lucha por “Perón vuelve”, fue un acuerdo político entre Perón y las formaciones especiales (Montoneros, FAP, etc.) generalizó la lucha de la juventud (la tendencia revolucionaria de la juventud peronista) y demostró todo su potencial al dirigir este proceso que culminó con la vuelta efectiva de Perón en 1972. La movilización de la juventud fue de masas. Ejercía enorme influencia y arrastraban en sus movilizaciones a vastos sectores de la clase obrera. Comenzaron a insertarse en el movimiento obrero a través de la juventud trabajadora peronista (JTP) y el peronismo de base (PB).

Esta fue una experiencia de lucha dirigida por corrientes con una orientación foquista (Montoneros, FAR, FAP, FAL, etc.) que a la postre terminó por debilitar al movimiento obrero que avanzaba en su lucha expulsando a la burocracia. Lo vaciaron de valiosos activistas y militantes con gran influencia entre los obreros, que sacaron de las fábricas. Su aventurerismo revolucionario, propio de la pequeña burguesía, terminó por ser funcional a los objetivos de la dictadura militar, que diezmó al movimiento obrero masacrando o desapareciendo a sus dirigentes y activistas más prominentes para imponernos el extraordinario retroceso social que aún hoy seguimos padeciendo.

Esta experiencia política de las masas se iba traduciendo muy lentamente en conciencia de clase en las coordinadoras del '75. Las masas obreras se lanzaban a la lucha abierta contra la burocracia sindical y contra el gobierno peronista de Isabel. De ahí a su estructuración independiente como clase fijaría los cimientos para la construcción efectiva de su partido revolucionario. Este proceso fue abortado por la dictadura del '76.

La militarización y represión en las fábricas como describimos anteriormente tuvo grados extremos también en Ford, Mercedes Benz, el Ingenio Ledesma. Toda la burguesía apoyó las operaciones para extirpar al activismo obrero de las fábricas (la “guerrilla fabril”) y contó con la abierta complicidad de la burocracia traidora que entregó a los compañeros. Algunos de ellos militaron abiertamente en organizaciones de ultraderecha como el Comando de Organización, en la Juventud Sindical Peronista, con vínculos con las 3A y las fuerzas armadas otros fueron agentes de inteligencia en las filas del movimiento obrero.

Este ciclo histórico de enorme politización y lucha radicalizada, de organización y choque violento contra el Estado y las patronales, no pudo, ni podía por sí mismo, resolver la construcción del partido revolucionario, resolver el problema de los problemas: la construcción de la dirección revolucionaria que la llevara a la victoria.

La izquierda estaba atrapada por la política foquista de un lado y el pacifismo conciliador de otro, por las corrientes nacionalistas que se disciplinaban al movimiento peronista y no querían “sacar los pies del plato”, por el sindicalismo combativo que no veía la importancia del partido.



Estuvo ausente el partido-programa, que plantara la estrategia de la revolución y dictadura del proletariado, que demostrara que las tareas democráticas y nacionales que la burguesía no resolvió en el pasado sólo podían ser cumplidas por la clase obrera en el poder. Que no hay otra vía para la construcción del socialismo que tomando el poder por la clase obrera por medio de la revolución social, destruyendo el Estado de la burguesía. Que la clase obrera no podía ser reemplazada, sus métodos, su experiencia, su

organización y conciencia por grupos especiales armados que actuaban al margen de esa evolución y que decidían por su cuenta la realización de acciones militares que no pocas veces resultaron nefastas para las luchas que se estaban librando.

La tarea de construir la dirección revolucionaria sigue pendiente, en esa dirección trabajamos, rescatando las experiencias, las tradiciones más valiosas de la clase, traduciéndolas en programa político.



Protesta obreros de Peugeot, 1975

La burguesía y el imperialismo prepararon el Golpe durante el gobierno peronista

No se trata de tal o cual corporación que han estado detrás del golpe (Acindar, Bidas, Ledesma, Ford, Mercedes Benz, Fortabat, Clarín, La Nación, etc.), fue un golpe de la burguesía y el imperialismo. No encontramos una fracción de la burguesía que se haya opuesto, que haya resistido el golpe. El gran capital nacional e internacional dio señales muy claras de que los militares debían tomar el poder. Son ellos quienes tomaron la decisión política. Si bien tuvo activa preparación el imperialismo norteamericano, como parte de una acción a escala continental, subrayamos que la burguesía nacional fue socia activa en el Golpe, como lo demuestra el papel de sus cámaras empresarias y la totalidad de sus partidos políticos. Sus planteos se orientaban centralmente a un cambio de política económica y a poner orden en la sociedad. Tareas que sabían que no podían ser resueltas por medios constitucionales, legales, por medio de sus partidos políticos.

El Golpe instauró un gobierno que expresó la reacción política, como último recurso del capitalismo para detener la irrupción revolucionaria de las masas, que habían dado a partir de 1969 un salto cualitativo en su intervención, abriéndose camino hacia la independencia de clase, y que en 1975 daban claras muestras de romper con el gobierno peronista y sobrepasar a la burocracia sindical. Estaban presentes en el escenario político las dos tendencias que concentran la lucha de clases, por un lado la tendencia del proletariado a buscar liberarse y liberar a toda la sociedad y por otro el imperialismo que, ante semejante amenaza, toma el comando para centralizar la ofensiva represiva.

Desde principios de 1975, las entidades del agro comenzaron un plan de movilización activa contra el gobierno. La Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas, y la Confederación Inter Cooperativa Agropecuaria Limitada (Coninagro), siguiendo sus pronunciamientos de mediados de 1974, conformaron un Comité de Acción Agropecuaria y llamaron a un lock out patronal en el mercado de las carnes para el 3 de marzo de 1975, pidiendo la liberación de los precios del sector. En mayo, la Federación Agraria Argentina (FAA) y la CRA organizaron un paro agropecuario para los días 19, 20 y 21 con alto acatamiento que provocó la caída del ministro de economía Alfredo Gómez Morales. El presidente de la Sociedad Rural, en

su exposición anual, decía *“el país se encontraba en una grave crisis por las políticas llevadas adelante por el gobierno peronista y reclamaba la liberalización de la economía, ... No debe continuar con estas lamentables experiencias colectivistas, ... Debe ponerse en funcionamiento la economía a través de la libre iniciativa de los hombres, respetando la propiedad y los incentivos individuales.”*

Decía que la política del gobierno peronista *“era un excelente caldo de cultivo para el desarrollo de concepciones extremistas; existen constancias de penetración subversiva a nivel de los productores medianos y pequeños, a través de entidades que constituyen ramas políticas del extremismo”*

Las entidades gremiales del sector agropecuario convocaron a un cese de comercialización de carne entre el 19 y el 29 de septiembre de ese año. La lucha se intensificó cuando el 24 de octubre la CRA y la FAA iniciaron un lock out agrario que se extendería 18 días. Para Jorge Aguado de CARBAP (que luego sería gobernador de la Provincia de Buenos Aires bajo la dictadura y luego gerente general del grupo Macri) estaba en juego, *“la destrucción de la nacionalidad y del ser argentino”* y decía que *“la situación que vivimos debe dar lugar a la paz civilizada de mañana y que el tiempo que dediquemos a esta árida lucha gremial en defensa de los derechos e intereses generales nos permitirá vivir una realidad, no lejana, llena de justicia y libertad”*. *“Son los hombres que las integran los que deben salvar a las instituciones para que éstas salven a la República, pero si los hombres no actúan en función del verdadero interés nacional como integrantes de las instituciones, nadie podrá sorprenderse de que tanto el gobierno como las instituciones legislativas, políticas, gremiales empresarias o sindicales desaparezcan aplastadas por el peso de su propia incapacidad o inoperancia.”*

La SRA (Sociedad Rural) le reclamaba a Cafiero (Ministro de Economía desde el 14 de Agosto del '75 hasta el 3 de Febrero del '76) la devaluación de la moneda debido al retraso cambiario respecto los costos internos.

El 16 de febrero del 76 los empresarios organizaron un lock out patronal, durante el año 75 organizaciones patronales agropecuarias organizaron 4 paros y habían convo-

cado otro para el 27 de marzo del 76.

El 28 de enero de 1976, la APEGE, (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, fundada en Agosto de 1975), se reunió en asamblea en la Bolsa de Comercio, se hicieron presentes más de 700 delegados, estuvieron presentes la Cámara Argentina de Sociedades Anónimas, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Federación Industrial de la Provincia de Córdoba, Sociedad Rural, Cámara Argentina de la Construcción, Unión Comercial Argentina, Federación Económica Bonaerense, etc. Dice su pronunciamiento: «Este *nucleamiento* (...) ha venido a llenar un prolongado vacío con su aparición, tras un largo y penoso período en que la única voz que se escuchaba es la que está comprometida con el esquema colectivista, estatizante y demagógico que padecemos, razón del descalabro económico, político, social y moral que amenaza a nuestra Nación.» (...) *la empresa privada se salvará sólo si los empresarios son capaces de asumir su defensa con inteligencia, desprendimiento y valentía.*» Entre sus objetivos declaraba: «El restablecimiento del orden y la seguridad, la supresión de obstáculos legales que afectan la producción, la productividad y la comercialización, (...) la contención de la inflación y la adopción de medidas impositivas que alivien la presión tributaria.»

La asamblea resolvió por unanimidad: «Que si en el plazo que podía ubicarse entre una semana y un mes, el gobierno nacional no satisface los reclamos empresariales modificando sustancialmente su actual política económica, se dispondrá un paro general patronal, la suspensión del pago de impuestos, de la retención de cargas fiscales y aportes sindicales y de otros gravámenes.» Amenaza que se materializará en el paro empresario del 16 de Febrero.

En el primer aniversario del lock out publicó una solicitada de apoyo a la dictadura: «en este aniversario, la APEGE considera un deber ineludible expresar su reconocimiento a las Fuerzas Armadas y de seguridad por la decisión, coraje y eficacia con que asumieron la responsabilidad de restablecer el orden.» Martínez de Hoz encabezaba la organización empresarial que había tomado la iniciativa de nuclear la APEGE.

¿Por qué se abandona o no se le da la debida importancia a esta caracterización esencial de la dictadura militar? Es necesario armar políticamente a la nueva vanguardia entendiendo este fenómeno central de nuestra historia reciente, no limitándolo a la cuestión democrática. Las masas necesitan superar la ilusión de que hay una contradicción esencial entre dictadura y democracia burguesa.

La burguesía a través de todos los medios, sus ideólogos, sus partidos, quieren borrar la línea de continuidad de clase entre la democracia, el golpe y el retorno a la democra-

cia. Esa línea de continuidad se expresa en la preservación del Estado de los capitalistas, la preservación de la gran propiedad privada, la dictadura del capital, bajo distintas formas.

Si no se entiende esta cuestión no se puede comprender por qué el aparato represivo no se desmantela, no se abren los archivos de la represión, los servicios de inteligencia siguen trabajando, miles de represores siguen libres y morirán sin que les llegue siquiera la acusación por sus crímenes, las fuerzas armadas y todas las fuerzas de seguridad siguen teniendo como enemigo la protesta social.

Si no se entiende esta cuestión no se puede plantear cómo se impondrá la justicia, una verdadera JUSTICIA, que castigue definitivamente a los responsables de esta y todas las masacres contra el pueblo.

Si no se entiende esta cuestión no se puede ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas, a comprender que la resolución de la liberación de la nación oprimida, la expulsión del imperialismo, terminar con la explotación, poner todos los recursos humanos y materiales al servicio de los oprimidos, sólo podrá ser el resultado de destruir el Estado de la burguesía, su dictadura, expropiando los grandes medios de producción, transformándolos en propiedad social (de todos en general y de nadie en particular).

La burguesía intenta acuñar la idea de que ya «Nunca más» habrá un golpe, que habrá democracia para siempre. Nada más lejos de la realidad. Cuando las masas amenazan con derribar el Estado de la burguesía, volverán a intentar dar un golpe o desatar una represión genocida para impedirlo, sólo depende del movimiento popular, de su dirección política, de su organización y preparación, para que la próxima vez triunfe su movimiento. La burguesía atemoriza a las masas diciendo “vean las consecuencias de su radicalización, defiendan la democracia burguesa para resolver todos los problemas, así no se producen represalias horribles como las que se han vivido”.

Aunque en los últimos años hayan crecido las denuncias contra las empresas y empresarios en particular que actuaron contra sus trabajadores, poniendo sus propias instalaciones y móviles al servicio de la represión, o entregando las listas de los delegados y activistas para que los secuestren. Aunque se haya votado una ley y formado una comisión para investigarlos e investigar sus negocios bajo la dictadura, no tendrá consecuencias materiales, no irán presos los empresarios, no perderán su patrimonio. Ayuda a entender la complicidad y responsabilidad de las empresas, pero no dejan de aparecer como casos individuales. Es necesario comprender que la burguesía de conjunto, como clase, impulsó, sostuvo y ordenó el Golpe.

La represión comenzó bajo el gobierno peronista

Como todos los golpes militares, el del 24 de Marzo, se incubó en la democracia.

Perón desde el exilio alentó a los sectores de izquierda del movimiento, al sindicalismo combativo, a la juventud, a las “formaciones especiales”. La bandera de “Perón Vuelve”, “Luche y Vuelve”, centralizaba las luchas contra la proscripción y persecución del peronismo, por parte del movimiento obrero, mayoritariamente peronista e importantes sectores de la juventud. Todos con la ilusión de que con el regreso del General serían restauradas todas las conquistas perdidas y se completaría la obra que quedó trunca en el '55.

Intelectuales y militantes de izquierda se volcaron al peronismo con la excusa de que ahí estaba la clase obrera, que desde ese lugar podía estructurarse un movimiento nacional de liberación. Contribuyeron a su radicalización y politización, con la idea de que podría alcanzarse el socialismo nacional, que la revolución sólo sería posible si la clase obrera conquistaba un papel dirigente en el movimiento peronista. Y agregaron confusión y división en la vanguardia obrera, idealizaron a Perón y sus virtudes nacionalistas y antiimperialistas, e intentaban frenar o impedir la tendencia de la clase a independizarse políticamente.

La dictadura militar que había tomado el poder en 1966, que pretendía quedarse 50 años, entró en una crisis política y social sin retorno, que explotó con el Cordobazo en 1969 y llevó a otros golpes militares, primero Levingston en 1970 y luego Lanusse en 1971, que terminaría con la entrega del gobierno a Cámpora. Ante la creciente radicalización social los partidos políticos de la burguesía se habían organizado en la “Hora de los Pueblos” para reclamar elecciones y el regreso a la vida política. Se suman al proyecto de Lanusse denominado GAN (Gran Acuerdo Nacional), que coloca en el Ministerio de Interior a Mor Roig, dirigente del radicalismo (UCR) y con la idea de permitir la participación del peronismo sin Perón.

Dentro de las fuerzas armadas había fuertes disputas alrededor de la conveniencia de mantener o no la proscripción del peronismo y de permitir o no el regreso de Perón. Unos entendían que el retorno del peronismo agravaría los enfrentamientos y haría más incontrolable la situación y los otros, por el contrario, afirmaban que el fin de la proscripción aplacaría los ánimos, y podría contener el proceso de radicalización social, a la vez que permitiría completar

la experiencia que se cortó con el golpe de 1955. Todas las fracciones coincidían en que el objetivo era debilitar, desviar, contener el proceso que vivían las masas.

Se realizan las elecciones presidenciales en Marzo de 1973, que gana el peronismo sin Perón, (“Cámpora al gobierno, Perón al poder” era la consigna de campaña), debido a una artimaña pergeñada por la dictadura para que Perón no pudiera ser candidato. Cámpora con el Frejuli (Frente Justicialista de Liberación) logra casi el 50% de los votos, en elecciones con elevada participación popular, que desataron poderosísimas ilusiones en las masas. Cámpora asumió el gobierno el 25 de Mayo.

El triunfo del peronismo, después de 18 años de proscripción, movilizó aún más a aquellos sectores que más habían peleado por el retorno del peronismo, que lo vivían como una victoria propia y estaban convencidos que el de Cámpora era su Gobierno y que accedería a todos los reclamos postergados. Se ocuparon edificios públicos, se acentuó el choque contra los burócratas sindicales, y con las fuerzas de seguridad, se agitaba el clima político en las universidades, las cárceles fueron rodeadas por masivas movilizaciones exigiendo la libertad de los presos políticos detenidos bajo la dictadura, obligando al Gobierno a dictar un decreto de amnistía. A la par que sectores de izquierda copaban reparticiones públicas la derecha peronista también se lanzó a las ocupaciones, especialmente de los medios de comunicación. La burocracia sindical publicaba solicitudes contra el “trotskismo” y la “patria socialista” para atacar a sus oponentes en el movimiento.

El fortalecimiento de la JP (Juventud Peronista) y, con esto, del Frejuli llevó a que la Tendencia Revolucionaria obtuviera cinco gobernaciones importantes: Córdoba, Buenos Aires y Mendoza y, en menor medida, Salta y Santa Cruz. También ocuparía varios cargos en el gobierno de Héctor Cámpora: Juan Carlos Puig en Relaciones Exteriores, Esteban Righi como ministro del Interior, Jorge Alberto Taiana en Educación, la dirección de la Universidad de Buenos Aires con Rodolfo Puiggrós y Arturo Jauretche como presidente de Eudeba.

El agravamiento de la crisis política obligó a la burguesía a preparar el retorno de Perón, enfermo, para que haga jugar todo su capital político para disciplinar a las masas. Perón regresará a la Argentina el 20 de Junio. El 13 de Julio renuncian Cámpora y Solano Lima (su vicepresidente

te), el yerno de López Rega y Presidente de la Cámara de diputados, Raúl Lastiri, es nombrado presidente y se compromete a llamar a elecciones. Durante el día anterior todo el aparato burocrático de la CGT y los sindicatos, en la mayoría de las regionales, se pronuncia para que Perón sea presidente, en algunos casos pronunciándose contra la “infiltración marxista” en el gobierno. Este golpe institucional permite encumbrar en el gobierno a los sectores más derechistas.

Esta maniobra política fue parte de un proceso destinado a descabezar a los sectores de izquierda, quitarles poder, aislarlos del movimiento, dividirlos. Se buscó desmoralizar a todo el sector combativo que creía estar en las puertas del poder. La JP denunciaría la maniobra de López Rega y Rucci (Secretario General de la CGT) para apoderarse del gobierno y que la candidatura de Perón estaba dirigida a poner límites a esa maniobra. No alcanzaban a ver o no querían entender que Perón era parte de la maniobra. Justificaban la situación diciendo que Perón estaba cercado, y que por lo tanto había que “romper el cerco”.

El ataque a la juventud, a los sectores combativos, había tenido un antecedente terrible. La masacre de Ezeiza el 20 de Junio de 1973, el día que Perón regresaba a la Argentina y se había preparado un acto para recibirlo. Fue el primer ensayo general para aplastar físicamente a la izquierda peronista. Una escalada de terror para atemorizar y confundir a la población.

Las organizaciones de la izquierda peronista tenían la ilusión de que al aparecer dirigiendo cientos de miles, mostrando una capacidad muy superior a la burocracia sindical y otros grupos, Perón los pondría a su lado para gobernar. Pero para su sorpresa fueron esperados por un aparato de seguridad coordinado por el Coronel Osinde y con la participación de matones de la burocracia y militares retirados, con elementos del Comando de Organización y la CNU, portando pistolas, pistolas ametralladoras, ametralladoras, y dominando el palco desde donde iría a hablar Perón. Los manifestantes reclamaban un gobierno que llevara adelante una transformación social, Perón respondería al día siguiente de su llegada: “Somos los que dicen las 20 Verdades Justicialistas y nada más que eso.”, una lista de generalidades que no tenía nada de socializante.

Las nuevas elecciones se realizan el 23 de Septiembre de 1973, la fórmula Perón-Isabel Perón lograría el 62% de los votos. Dos días después en una acción comando es muerto Rucci, Secretario General de la CGT, agravándose los enfrentamientos. Montoneros reivindicó el hecho tiempo después y algunos de sus dirigentes lo negaron.

Al mismo tiempo, Argentina iba quedando rodeada por un cerco represivo. A las dictaduras de Brasil, Paraguay, Bolivia se habían sumado las de Uruguay en Junio de 1973 y la de Chile en Septiembre, mostrando la férrea voluntad del imperialismo de arrasar con los movimientos sociales radicalizados en el continente, centralizando sus operaciones a través del “Plan Cóndor”.

El gobierno peronista impulsa una reforma de la ley de asociaciones profesionales que garantice más poder a la

burocracia sindical, dándole facultades para intervenir regionales o sindicatos que escapaban a su control, chocando con sectores de la JTP que reclamaban una mayor participación y mecanismos más democráticos para acceder a la dirección sindical.

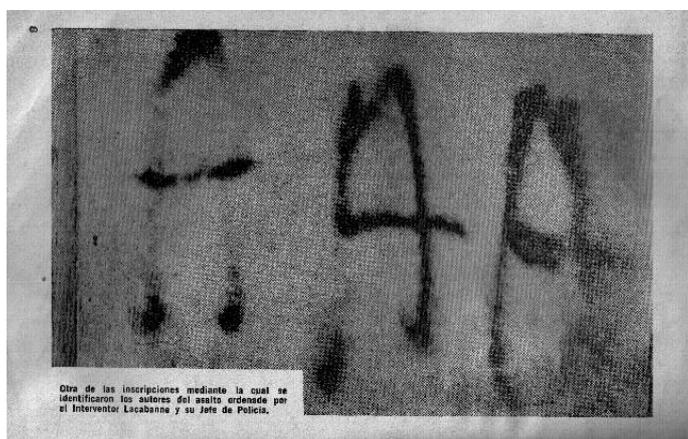
El 20 de enero de 1974 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), comandado por Mario Roberto Santucho, copó un regimiento del Ejército Nacional en Azul, matando al jefe de la unidad y a su esposa. Ante estos hechos, Perón cargó contra el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, acusándolo de respaldar a la guerrilla con la “evidente desaprensión de las autoridades provinciales”. Frente a esta fuerte reprimenda del Gobierno Nacional, Bidegain renunció, siendo reemplazado por el vicegobernador y dirigente de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM), el ultraderechista Victorio Calabró. El atentado contra Rucci y este ataque al regimiento en Azul sirvieron al Gobierno como excusa para lanzar toda su ofensiva represiva.

El 20 de enero de 1974, Perón había prometido que tomaría las “medidas pertinentes para atacar el mal en sus raíces. El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos” convoca a unos 30 diputados críticos, a los que incrimina y anuncia que acelerará la aprobación por el Congreso del proyecto enviado en Octubre endureciendo el Código Penal. 8 diputados se alejarían del bloque y serían expulsados. Comienza un proceso abierto de ruptura de Perón con Montoneros, que culmina con el retiro de la Plaza el 1° de Mayo cuando los trata de “imberbes”.



El 29 de enero de 1974, Perón convoca a servicio activo a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, como subjefe de la Policía Federal y superintendente de Seguridad Federal. Villar había sido propuesto por López Rega, en su prontuario figura haber organizado las brigadas antiguerrilleras de la Policía Federal bajo la dictadura militar de Onganía, recorriendo el país para reforzar a las policías provinciales frente a las pobladas.

Las AAA fueron una creación de Perón, no es una iniciativa de López Rega, aunque juega un papel importante en su estructuración. El Coronel Osinde formaba parte de su Ministerio, que destinó buena parte de su presupuesto a la compra de armas. Las 3 A, (que Walsh identificaría bajo la dictadura como “las tres fuerzas armadas”), estuvo integrada por militares retirados, policías, burócratas, bandas de ultraderecha, que asesinaron a decenas de activistas obreros, juveniles, campesinos, al diputado Ortega Peña (el 31 de Julio de 1974), etc.



El coronel Antonio Navarro pasó a la historia por protagonizar el golpe policial conocido como “Navarrazo” desplazando al entonces gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López (dirigente del Cordobazo). El policía tomó la Casa de Gobierno el 27 de febrero de 1974. El “movimiento” contaba con el apoyo del gobierno central de Juan Domingo Perón. Comenzaba a forjarse la Alianza Anticomunista Argentina (A.A.A.) que en Córdoba se llamaría “Comando Libertadores de América”.

Esa misma tarde, grupos de civiles habían tomado las emisoras LV2 -La Voz del Pueblo- y LV3 -Radio Córdoba- y comenzado a emitir comunicados en apoyo al jefe de la insurrección. Una de las transmisiones sostenía que Navarro representaba “una garantía de orden” y era “el vehículo necesario para el proceso de liberación”.

El jueves 28, el presidente de la Cámara de Diputados provincial, Mario Dante Agodino, asumió la gobernación interina. A la misma hora era llevado a cabo un atentado contra el domicilio de Obregón Cano. (El Ortiba)

El 16 de septiembre de 1974 el dirigente sindical y ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López, era cobardemente asesinado por los sicarios de la Triple A. Lo acribillaron con 132 disparos incrustados en el cuerpo.

El brigadier Raúl Lacabanne fue designado como interventor de la provincia de Córdoba a fines de 1974. Con el

apoyo de José López Rega, llevó adelante un plan de terror y persecución contra la oposición política y gremial.

¿Qué se proponía este golpe? En primer lugar, establecer un mayor control sobre el conjunto del movimiento obrero y en particular derrotar a sus sectores de vanguardia. El movimiento obrero se hallaba escindido en Córdoba entre “ortodoxos”, “legalistas”, “independientes” y clasistas. Los tres últimos sectores, opositores al Pacto Social, controlaban gremios de peso estratégico: la UTA, Luz y Fuerza y SMATA, entre otros.

Córdoba tenía un enorme peso dentro de la política nacional, no sólo por su tradición de lucha reciente, sino por albergar a algunos de los dirigentes más importantes del movimiento obrero, como Tosco o Salamanca. “Imponer orden” en Córdoba, tenía entonces una enorme repercusión nacional.

Posteriormente lo harían en Mendoza –en junio del ‘74 con el juicio político y la posterior destitución del gobernador Alberto Martínez Baca–, en Salta –el 11 de marzo de 1976, con la provincia intervenida, Miguel Ragone fue secuestrado, convirtiéndose en el único ex gobernador desaparecido de la República Argentina– y Santa Cruz –con la destitución y detención de su gobernador, Jorge Cepernic 7/10/74.

Asume el Ministerio de Educación Oscar Ivanissevich el 14 de agosto de 1974 en reemplazo de Taiana, dos semanas después de la muerte de Perón, y se mantendrá en la misma por un año, hasta el 11 de agosto de 1975. Su objetivo explícito era “eliminar el desorden” en la Universidad y producir su depuración ideológica, tal como rezaba el “documento reservado” del Consejo Superior del PJ, conocido a los pocos días de la ejecución de José Ignacio Rucci, el 25-9-1973. Nombró al frente de la Universidad al fascista Ottalagano.

El Gobierno emite 4 Decretos de aniquilamiento: El primero del 5 de Febrero de 1975, firmado por María Estela Martínez de Perón, para dar comienzo al “Operativo Independencia” para combatir el “foco insurreccional” declarado en la Provincia de Tucumán. Los otros 3 fueron firmados el 6 de Octubre por el Presidente interino Luder, con sus ministros, para ampliar a todo el país la política represiva “antisubversiva”.

“El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN”.

El Decreto ordena también a la Policía Federal ponerse bajo el mando del Ejército y solicita al gobierno de la Provincia de Tucumán, hacer lo mismo con la policía provincial.

El **decreto número 2770** creaba dos Consejos:

El Consejo de Seguridad Interna, encabezado por el Presidente e integrado por los ministros y los tres jefes militares para dirigir “los esfuerzos para la lucha contra la subversión”.

El Consejo de Defensa, presidido por el ministro de De-

fensa e integrado por los jefes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, era el que más le interesaba a los militares por sus funciones, y le permitía entre otras cosas conducir la lucha contra todos los aspectos y acciones de la subversión y planear y conducir el empleo de las Fuerzas Armadas, fuerzas de seguridad y fuerzas policiales.

El decreto 2771 disponía que el Ministerio del Interior firmara convenios con los gobernadores para que la policía y el servicio penitenciario de cada provincia quedaran bajo control del Consejo de Defensa.

El decreto 2772 le ordenaba a las Fuerzas Armadas, bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, la ejecución de las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.

Los tres decretos fueron ratificados por el Congreso de la Nación el 29 de octubre de 1975.

Tanto el decreto 261 del 5 de febrero, como el 2772, de octubre, fueron conocidos públicamente recién el 24 de septiembre de 1983, cuando los publicara el Diario La Prensa, de Buenos Aires el 24 de septiembre de 1983, en su página 4.

El historiador Marcelo Borrelli ha explicado que los decretos obedecían a la visión del *“bloque civil que pedía una represión ‘ordenada’ y ‘legal’, pero dura y efectiva. Esta visión se alineaba con la opinión de sectores civiles que planteaban que la única forma de terminar tanto con la violencia guerrillera como con la represión paramilitar de ‘bandas de ultraderecha’ era poniéndola en las manos ‘legales’ de las Fuerzas Armadas. Así, se terminaría con la ‘anarquía’ y se pondría fin a la deriva violenta a través de una fuerza perteneciente al propio Estado”*. La realidad era que las bandas de ultraderecha y las “manos legales”, eran las mismas manos, como se pudo comprobar.

Los decretos efectivamente tuvieron el efecto de desplazar la acción parapolicial de la Triple A, que prácticamente desapareció en el primer trimestre de 1976 y cuyos miembros serán integrados en los grupos de tareas que realizaron la represión clandestina durante la dictadura militar. Pero también sirvieron de “paraguas” para que se consolidaran los grupos cívico-militares que ya estaban planeando el golpe de Estado y para que las Fuerzas Armadas aumentaran la cantidad de operaciones realizadas fuera de la ley. Borrelli cuenta que los decretos fueron exigidos por las Fuerzas Armadas, bajo la extorsión de no dar un golpe de Estado.

Tres días después de la san-

ción de los decretos, el diario Clarín, que como órgano vinculado al MID había participado de la coalición de gobierno hasta que comenzó a alejarse a mediados de 1975, publicó una editorial en la que sostenía:

“No caben ya dudas de que nuestro país se encuentra hoy en guerra. Tampoco deben existir vacilaciones en cuanto a que la empresa armada y violenta de la subversión debe ser combatida con las armas que la República ha depositado en sus fuerzas militares”. Clarín (Editorial)

Los sindicatos reconquistados eran intervenidos, sus dirigentes amenazados. La militancia sindical, juvenil y política empezó a funcionar en condiciones de semiclandestinidad para protegerse y proteger la actividad. Los allanamientos a sindicatos y lugares de trabajo se hicieron cada vez más frecuentes. El objetivo era aterrorizar a la población para aislar a los sectores más combativos. Casi desde el comienzo del nuevo gobierno peronista, del retorno a la democracia burguesa, comenzó la represión violenta contra los trabajadores y la izquierda en general. Con el Golpe se dará un salto cualitativo en los niveles de represión. Los escuadrones de ultraderecha que aterrorizaban a la vanguardia se incorporarán a la represión centralizada bajo la dictadura.

Quienes decían y dicen! que “no se supo cuidar la democracia”, después de tantos años de proscripción del peronismo y de Perón, ocultan que el propósito de la “democratización” y el “retorno” estaban al servicio de contener y derrotar la creciente radicalización social. El gobierno peronista comenzó la tarea que completaría la dictadura. Por un lado con el duro ataque a la clase obrera, a su organización, a su movilización, y por otro la implementación de planes de ajuste que reclamaba el gran capital nacional y el imperialismo ante el fracaso de su “Pacto Social”.



La jerarquía de la Iglesia fue un pilar de la Dictadura

La Iglesia ha tenido un rol siniestro en la última Dictadura Militar. “*Las fuerzas armadas acuden a los sacerdotes en busca de orientación espiritual y consuelo*” explicaba el embajador estadounidense Robert Hill en Septiembre de 1976. No fue solo la complicidad, sino más bien su rol activo y de apoyo físico en la derrota que sufrió la clase obrera, lo que nos pone en la necesidad de profundizar en su actuación. A partir de comprender la situación que atravesaba el país, la Iglesia estuvo (con algunas excepciones) del lado de la clase dominante, estuvo del lado de las Fuerzas Armadas, de la burguesía, con el objetivo de barrer las conquistas que había logrado el proletariado con sus abnegados años de lucha. Se puso del lado de mantener el régimen de explotación. Hacer otra cosa, hubiese podido significar ir contra las condiciones objetivas que permiten su subsistencia como instrumento de reproducción ideológica.

Sin ser ajeno al contexto internacional, 24 días después de la Revolución Cubana, el papa Roncalli (Juan XXIII) convocó al Concilio Ecuménico del Vaticano II, llamado a hacer una revisión de los pilares sobre los que se asentaba la iglesia. De 1962 a 1965, ya bajo la tutela de Montini (Pablo VI), se deliberó la forma de generar un acercamiento a la población. La Iglesia debía ser capaz de atender los cambios que se producían, adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos del momento. Con las revoluciones chinas y rusas, la mitad de los habitantes del planeta vivían en Estados Obreros (Degenerados), la iglesia no podía desentenderse de la realidad. Yendo aún más lejos, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1968 en Medellín se pronunció por “la opción por los pobres”.

Preparando el terreno

Argentina desde su Constitución Nacional de 1853 en el artículo 2° sostiene el culto Católico Apostólico Romano. En este sentido, las fuerzas armadas consideran al catolicismo como un elemento integrante de la Nación y un instrumento de control social. Joseph Comblin, sacerdote belga de prolongada estadía en América Latina, exponente de la Teología de la Liberación (en consonancia con la Conferencia de Medellín) sostenía que “*La cruzada del nacionalismo militar recibe el apoyo de la jerarquía católica. Más que en ninguna parte, Argentina es el país de la Alianza Sagrada entre los obispos y los militares*”. Por el contrario, en Chile por ejemplo, la Iglesia impulsaría la “*Vicaría de la Solidaridad*” centralizando las denuncias al Pinochetismo.

Bajo el Gobierno de María Estela Martínez de Perón, la Iglesia tejía su red de influencias y daba su visto bueno para cualquier tentativa de Golpe Militar. Victorio Bonamín –Provicario Castrense– pronunció en presencia de Roberto Viola en Septiembre de 1975 una homilía en la que le reclamó la toma del poder “*Cuando hay derramamiento de sangre hay redención, Dios está redimiendo mediante el Ejército a la Nación... ¿No querrá Dios algo más de las Fuerzas Armadas, que estén más allá de su función de cada día?*”. En consonancia, el Arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta sostuvo que “*la mano izquierda de Dios es paternal pero puede ser pesada*”. Por “izquierda” se refería a la represión clandestina que ya era generalizada al pronunciar estas palabras en Enero de 1976.

La masacre en compañía sagrada

La conducción del Episcopado asistió a la asunción presidencial de Jorge Rafael Videla y los obispos de cada provincia acompañaron a la jura por Dios y los Santos Evangelios a los respectivos interventores militares. La carta pastoral “*País y Bien Común*” de Mayo del 76 sostuvo que era “*un error pretender que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz,*

mientras corre sangre cada día”. Según Adolfo Tortolo quien era Arzobispo de Paraná, debían tomarse “*medidas violentas*” frente a la subversión y llegó a preanunciar en Diciembre de 1976 a la Dictadura Militar como un “*proceso de purificación*”. No es de extrañar que reunido con la cúpula militar el mismo 24 de Marzo instó a “*cooperar positivamente*” puesto que la Iglesia pensaba “*que el*

Gobierno de las Fuerzas Armadas es una exigencia de la coyuntura". El Comandante de Operaciones Navales, Luis María Mendía, justificaba su accionar por *"la asistencia muy de cerca, de los capellanes, para confortarlos en la lucha cristiana"* que libraban. La complicidad en este sentido es alarmante. Debe destacarse igualmente que el papel jugado por el rabinato u otras religiones solo es menor por la minúscula dimensión y la nula influencia de su colectividad en contraste con la hegemonía de la Iglesia Católica.

La Conferencia Episcopal reunida con la Junta Militar llegó a sostener el 15/09/1976 que eran *"conscientes de que un fracaso llevaría con mucha probabilidad, al marxismo y por lo mismo acompañamos el actual proceso de reorganización del país, emprendido y encabezado por las Fuerzas Armadas, lo acompañamos con comprensión, a su tiempo con adhesión y aceptación"*.

En 1984 se dieron a conocer algunos escritos de la Iglesia

durante la Dictadura. *"Reflexión cristiana para el pueblo de la patria"* de 1977 salió a la luz con varios párrafos suprimidos, buscando purgar culpas. El texto parece haberse escrito con las posiciones más eclécticas, sin ninguna coherencia o nexo entre sus párrafos. Se intentaban salvar las formas con tibias denuncias que no pasaban de la tinta y el papel, intercaladas con horribles justificaciones. Allí podía leerse *"comprendemos la difícil empresa que en la práctica significa custodiar el bien común, herido por una guerrilla terrorista que ha violado constantemente la más elemental convivencia humana"* agregando que *"cuando se viven circunstancias excepcionales y de extraordinario peligro para el ser nacional, estas leyes podrán ser también excepcionales y extraordinarias, sacrificando, si fuese necesario, derechos individuales en beneficio del bien común"*. Puede apreciarse el porqué de la necesidad de modificar el texto original, filtrando el contenido que pudiese haber actuado en complicidad con la dictadura.

Honrosas excepciones

Para la mayoría de los representantes eclesiósticos, como Antonio Plaza, el arzobispo de La Plata *"el comunismo se ha metido en todos los estamentos, inclusive en la Iglesia, y este gobierno viene con una guadaña a sacar esa maleza dañina"*. Debido a esto último, Roberto Viola en la directiva mayor del Ejército 504/77, anexo 5 sobre el ámbito religioso expresó que *"El Ejército accionará selectivamente sobre organizaciones religiosas en coordinación con organismo estatales... para prevenir o neutralizar situaciones conflictivas explotables por la subversión, detectar y erradicar sus elementos infiltrados y apoyar a las autoridades y organizaciones que colaboran con las fuerzas legales"*.

Así se daba el marco legal para los misteriosos accidentes automovilísticos del obispo Enrique Angelelli (La Rioja) o Carlos Ponce de León "el obispo rojo" (San Nicolás) que terminaron con sus vidas. El primero había colaborado activamente en la organización de cooperativas agrarias y la división de latifundios. El segundo, actuando en una zona vital del movimiento obrero, había apoyado a los trabajadores de la empresa estatal SOMISA, del grupo económico Acindar y de la transnacional Italiana Techint.

Así se daba también el marco para la persecución de Jaime de Nevares (Neuquén) que propiciaba la independencia de la Iglesia frente al Gobierno, y que junto a Ponce de León y Jorge Novak (Quilmes), le solicitaron a Videla la libertad de todos los presos políticos sin proceso y la publicación de las listas de todos los detenidos y del lugar donde estaba cada uno. El texto fue redactado por Emilio Mignone, incansable luchador contra la Dictadura y por la aparición de su hija Mónica Mignone, secuestrada por aquella.

Se justificaba también la persecución a los pocos que levantaron la voz contra la Dictadura Militar desde su lugar en la Iglesia. Fueron así perseguidos Antonio Brasca (Rafaela), Miguel Hesayne (Viedma), Alberto Devoto (Goya), Vicente Zazpe (Santa Fe), estos dos últimos muertos en "accidentes" de autos también. Fueron hostigados también los integrantes del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), como ya había sido perseguido en el "democrático" gobierno peronista, Carlos Mugica. Justificaba también la Masacre de San Patricio, el secuestro de las monjas francesas o el secuestro de los catequistas, con directa complicidad de Jorge Bergoglio. Lo que se escribía en los papeles, era refrendado en los hechos...con creces.

Jorge Bergoglio, el Papa cómplice

El 23 de Mayo de 1976 fueron detenidos en el barrio del Bajo Flores, el sacerdote Orlando Yorío y Francisco Jalics. Junto a ellos, también fueron secuestrados un grupo de catequistas (entre los que estaba Mónica Mignone, hija de Emilio Mignone fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales y vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). Los dos eclesiósticos fueron mantenidos durante 5 meses en calidad de "desaparecidos". Fue Jorge Bergoglio quien los caracterizó de

"sospechoso de contacto con guerrilleros" (por Yorío) y *"actividad disolvente en congregaciones religiosas femeninas"* (por Jalics).

Estando bajo su responsabilidad, Bergoglio les advirtió que debían dejar la actividad que realizaban en el Bajo Flores. Dicha advertencia estuvo en completa consonancia con el Evangelio según Massera expuesto en la ESMA mientras se encontraba ya detenido Yorío: *"Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das"*

cuenta que al irte a vivir allí (a la villa) unís a la gente, unís a los pobres y unir a los pobres es subversión". Habiéndose negado a abandonar ese trabajo realizado en el barrio, el futuro Papa les propuso que salieran de "La Compañía de Jesús" (congregación jesuita) que presidía. Jalics manifestó años después en su libro "Ejercicios de contemplación" que "muchas gente que sostenía convicciones políticas de extrema derecha veía con malos ojos nuestra presencia en la villa miseria (...) nosotros sabemos de dónde soplaban el viento y quién era el responsable por estas calumnias".

La Autoamnistía y el fin

"Los miembros de la junta serán glorificados por las generaciones futuras" expresaba Monseñor Bonamín el 3 de Noviembre de 1981. El intentar lavarle la cara a las Fuerzas Armadas, era a la vez, un intento de exculparse. La Iglesia hubo de trabajar afanosamente en conseguir este propósito. Es en la Conferencia Episcopal de ese mismo año, con la redacción de "Iglesia y comunidad nacional" que el trabajo de reconciliación, de rescate de los militares luego del desastre cometido, tomaría nueva fuerza. La Iglesia necesitaba reacomodarse en el nuevo escenario nacional que se avecinaba. "Necesitamos alcanzar esa forma superior del amor que es el perdón".

Juan Pablo II visita a la Argentina los primeros días de Junio de 1982, en plena Guerra de Malvinas. Promovió en su estadía, un servicio de Reconciliación, para que los partidos pactaran con la dictadura las condiciones de la sucesión. En 1979 ya había llegado a sostener que *"a pesar de la propaganda en contra, Videla era un hombre muy bueno"*. Haciéndose eco del mensaje papal José Miguel Medina (Obispo de Jujuy), el nuevo Vicario Castrense en reemplazo de Tortolo, pidió *"reiterar el llamado a la auténtica reconciliación, pero insistiendo en la necesidad de recurrir a una especie de olvido o amnistía"* (Carta a Galán, 03/08/1982). Para este denunciante *"de los sectores marxistas", "algunas veces la represión física es necesaria, es obligatoria, y como tal, lícita"* (Abril de 1982).

La Junta elaboró igualmente una ley de autoamnistía a la par que un nuevo documento episcopal hacía su aparición. Ambos fueron rechazados por las Madres de Plaza de Mayo, que lo consideraron carente de compromiso, aún menor al escaso que habían tenido anteriormente. Fue respondido con un "ayuno evangélico" por Adolfo Pérez Esquivel y una manifestación de cerca

Sin embargo, Jorge Bergoglio no solo negó todo sino que insistió en su inocencia. Alegó que se reunió con Massera y Videla, pero para conseguir que los liberasen. La Universidad del Salvador, en la que Bergoglio tenía directa responsabilidad distinguió y llenó de honores a Massera un año después, en Noviembre de 1977. Llegando al final de la Dictadura Militar, Ricardo Brinzoni (ex Jefe del Ejército) reveló que fue Bergoglio el inspirador de la *"memoria completa"*. Dicha consigna estaba destinada a congelar el reclamo social de justicia que crecía progresivamente.

de 40.000 personas frente al congreso por los desaparecidos, el 19 de Agosto de 1983. Se empezaba a derrotar el llamado *"mutuo perdón"*.

Es a través de un informe de la Conferencia Episcopal sobre la vida de la Iglesia entre 1979 y 1983 que sostienen *"Pero fuerza es reconocer que ha habido una relación estrecha (quizás demasiado) con el gobierno militar, y esto se ha notado tanto en el plano general o nacional como en los provinciales"*. Con escandalosa complicidad, sabiéndose coautores en muchos casos, la Iglesia no condenó. No separó a nadie. Lo que sí hizo fue apañar, ocultar y confundir. Su papel criminal en la última Dictadura Militar y el posterior ocultamiento, igualmente no pudo evitar que años después en 2003, el Sacerdote Christian Von Wernich por ejemplo, y fruto de años de perseverante militancia, fuera condenado a prisión perpetua por delitos de Lesa Humanidad en el centro clandestino de detención "El pozo de Quilmes" entre otros. Miguel Regueiro y Eugenio Zitelli, capellanes de San Nicolás y Rosario respectivamente, junto con José Mijalchik, Aldo Vara, Luis Antonio Manceñido y Alberto Zanchetta fueron otros que han pasado por la justicia burguesa.

La Iglesia ha colaborado activamente con la última Dictadura Militar. Su *"doctrina social"* lo impulsaba a hacerlo frente a cualquier gobierno que no la hostigase como institución. Desde 1976, no solo no hubo hostigamiento sino que muy por el contrario, la Iglesia inculcó la doctrina del exterminio. Ha sido parte, como institución, de las persecuciones, torturas y asesinato. Videla en una entrevista en el 2012 disipó todas las dudas: *"La Iglesia nos asesoró sobre la forma de manejar"* el tema de los desaparecidos. La relación entre la Dictadura y la Iglesia había sido *"excelente, muy cordial, sincera y abierta"*.



El fracaso del nacionalismo burgués

El Plan económico del peronismo, estructurado alrededor del “Pacto Social” entre el Gobierno, la CGE (Confederación General Económica) y la CGT (central de trabajadores). Se firmó el 8 de Junio de 1973. El objetivo era reactivar la industria, bajar la inflación, incrementar las exportaciones, mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores. El Plan dispuso el congelamiento de precios, un ajuste general de salarios (\$200 mensuales) para detener los conflictos laborales y la suspensión de paritarias durante dos años.

En los primeros meses se logró bajar la inflación a menos de la mitad, los trabajadores mejoraron su poder adquisitivo, bajó la desocupación y también mejoró la balanza comercial producto de una buena cosecha. El mercado interno se expandió debido también a un mayor gasto del Estado. Pero ya hacia fines de 1973 aparecía un gran déficit fiscal, por los subsidios a los capitalistas, y las presiones para devaluar, sectores empresarios que desabastecían y creaban un mercado negro, para escapar del control de precios. Los trabajadores, ante el crecimiento de la inflación real, impulsaron luchas para reajustar los salarios, rompiendo el acuerdo de la CGT. El Gobierno se negaba a devaluar porque quería seguir bajando la inflación y había dicho que su objetivo era llevarla a cero. En marzo de 1974 Perón interviene llamando a los sectores a cooperar, y debe realizar ajustes a su Pacto Social, que comenzaba a naufragar. Llega a amenazar con su renuncia ante la impotencia para contener la crisis económica y política, sólo habían transcurrido unos meses en el gobierno.

Un problema adicional, la economía mundial se sacude por la crisis petrolera y se encarecen los insumos importados, vitales para el funcionamiento de la industria y Europa deja de importar carne argentina.

En su retorno al gobierno, el peronismo no plantea ninguna reforma estructural, solo una cantidad de pequeños ajustes presentados en un paquete de 20 leyes, para poner algunos límites al capital financiero y a los terratenientes. El fracaso del Plan lleva a la renuncia del Ministro de Economía y al nombramiento de Gómez Morales, en Octubre del '74, que aplicó un plan económico liberal, que causó una pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Llevó

adelante una devaluación que llevó el valor del dólar estadounidense de \$10 a \$15.5³. En mayo de 1975, Gómez Morales renunció. Le sucedió Celestino Rodrigo, que aplicó un severo “plan de ajuste”, el “Rodrigazo”, que generó un pico de inflación y una respuesta de la clase obrera inédita frente a un gobierno peronista.

Ante el fracaso de su política, que se evidencia ya en vida de Perón, es el Gobierno el que adopta una línea económica ortodoxa, de fuerte ajuste a favor de los sectores más concentrados de la economía. Pero poco les sirve, el embate popular les arranca concesiones que les impiden estabilizar la economía dentro de sus objetivos.

No es la dictadura la que corta una política “industrialista” de “crecimiento del mercado interno”, de “distribución del ingreso”, esas primeras intenciones del gobierno electo en 1973 ya habían sido abandonadas para fines de 1974.

El nacionalismo burgués muestra toda su impotencia, toda su incapacidad para llevar adelante las tareas nacionales. Ya en el primer gobierno de Perón 1946-1955, con gran respaldo popular, demostró que no estaba dispuesto a terminar con la gran propiedad terrateniente, cuestión clave que condicionó el atraso argentino e impidió el desarrollo de la gran industria. Las banderas de independencia económica, justicia social y soberanía política quedaron en el olvido.

Las medidas tibias que adoptó en 1973 para reactivar e impulsar la industria se diluyeron rápidamente. Las tareas que habían enunciado los sectores peronistas más combativos, en los documentos de La Falda, de Huerta Grande, de la CGT de los argentinos, quedaron como una expresión de deseos. En la época imperialista no hay forma de que una semicolonias se desarrolle independientemente y alcance a transformarse en un país capitalista pleno. El limitado desarrollo industrial que alcanzó el país estuvo vinculado desde sus comienzos con el capital agrario, no hubo una burguesía industrial potente que impulsara la transformación de la economía y ya no podría haberla. Los conflictos con el imperialismo se centran en el reparto de la plusvalía. La burguesía nacional pretende quedarse con una porción mayor de la plusvalía que se extrae dando lugar a forcejeos y roces que a veces pueden ser más duros.

El hecho de que Argentina es una semicolonias del imperialismo, que haya sido dominada por Inglaterra y después por Estados Unidos, plantea permanentemente el choque de intereses. La burguesía a través de sus partidos y movimientos toma la reivindicación formal de la soberanía y la independencia y trata de ganarse a la mayoría nacional mostrando que es quién mejor puede conducir los destinos de la Nación. Esta cuestión objetiva es la base material para el planteo y desarrollo de las posiciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas de todo tipo. Estos planteos son cada vez más tibios y limitados porque la burguesía ha agudizado su carácter de clase antinacional, cobarde, sometida al imperialismo. Tanto la burguesía como el imperialismo tienen un interés en común que es perpetuar la estructura de las relaciones de propiedad que constituye la fuente de sus superganancias.

La tarea más importante que vino a cumplir Perón después de 18 años de proscripción y destierro fue disciplinar a la clase obrera, apoyándose en la ilusión de que el viejo líder podía enfrentar al gran capital y que se resolverían los grandes reclamos nacionales y populares. No pudo contener a las masas. Pero fue útil para confundir, dividir, ilusionar a una parte importante de la vanguardia durante un buen tiempo, facilitando el trabajo represivo de su gobierno y de la Dictadura. La burguesía nacional y el imperialismo tenían una tarea en común, urgente, para resolver, derrotar a las masas, y en eso colocaron todo su empeño. En primer lugar estaba colocada la defensa de la gran propiedad de los medios de producción, amenazada.

Las masas no pudieron agotar la experiencia, fundamentalmente por el escaso desarrollo del partido revolucionario, condición necesaria para derrotar políticamente al nacionalismo burgués, haciendo consciente su incapacidad para resolver los problemas nacionales, demostrando que sólo la clase obrera en el poder, acaudillando a todos los oprimidos podrá llevar adelante las tareas que la burguesía no pudo: terminar con la dominación imperialista expulsando a las multinacionales, desconociendo la deuda externa, desconociendo todos los pactos diplomáticos y militares que atan a la Nación, recuperando todos los recursos naturales y los sectores vitales de la economía; terminar con la concentración de la tierra en manos unos pocos cientos de empresas/familias expropiándolos; nacionalizar la banca y el comercio exterior; expropiar bajo control obrero colectivo las empresas de carácter estratégico para la planificación de la economía, etc. En esta tarea, poner en pie el partido de la revolución, se concentra la independencia de clase, esto es la conciencia en su propia estrategia, rompiendo toda tutela con la burguesía.



Las masas no pudieron agotar la experiencia, fundamentalmente por el escaso desarrollo del partido revolucionario, condición necesaria para derrotar políticamente al nacionalismo burgués, haciendo consciente su incapacidad para resolver los problemas nacionales, demostrando que sólo la clase obrera en el poder, acaudillando a todos los oprimidos podrá llevar adelante las tareas que la burguesía no pudo: terminar con la dominación imperialista expulsando a las multinacionales, desconociendo la deuda externa, desconociendo todos los pactos diplomáticos y militares que atan a la Nación, recuperando todos los recursos naturales y los sectores vitales de la economía; terminar con la concentración de la tierra en manos unos pocos cientos de empresas/familias expropiándolos; nacionalizar la banca y el comercio exterior; expropiar bajo control obrero colectivo las empresas de carácter estratégico para la planificación de la economía, etc. En esta tarea, poner en pie el partido de la revolución, se concentra la independencia de clase, esto es la conciencia en su propia estrategia, rompiendo toda tutela con la burguesía.

La política económica de la dictadura militar

El plan económico desarrollado por la última dictadura militar, delineado por su ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz, está subordinado y es consecuente con los objetivos políticos del golpe: destruir físicamente a la clase obrera, sus organizaciones, imponer un retroceso salarial salvaje, efectuar una inmensa transferencia de riqueza hacia los sectores más concentrados de los grandes capitalistas, abrir la economía de par en par al capital financiero, profundizar el atraso y el carácter semicolonial de la Nación, la extranjerización, concentración y centralización de la economía en un puñado de grandes capitales multinacionales, y de su contracara local, los grandes grupos económicos.

Así como la represión comenzó mucho antes del golpe,

y se organizó bajo el gobierno de Isabel Perón, el plan económico desarrollado por los militares también se gestó bajo el gobierno peronista. Frente al agotamiento del ciclo económico que se registró en los años 74-75, el gobierno peronista, a través de su ministro de economía Celestino Rodrigo aplicó el primer intento de imponer un retroceso salarial a la clase obrera y una liberalización al movimiento de capitales para favorecer la especulación.

El proletariado respondió con las jornadas de junio y julio del 75', enfrentando por primera vez al peronismo, a quien consideraba su gobierno. La burguesía se convenció de que el peronismo ya no era suficiente para contener el ascenso de masas y recurrió a la bota militar.

Contexto económico internacional

A nivel internacional la década del 70' está marcada por el agotamiento del crecimiento económico posibilitado por la inmensa destrucción de fuerzas productivas bajo la Segunda Guerra Mundial. Signado por la primera crisis del petróleo (1973) y la recesión de las principales potencias de 1974, con una masa gigantesca de capitales que no

encuentran donde invertirse, se acentúa la necesidad de los países imperialistas de profundizar el dominio y saqueo sobre los países atrasados y semicoloniales, así como se desarrollan las tendencias bélicas y la destrucción de fuerzas productivas.

Contexto nacional: agotamiento del ciclo económico

Luego de 11 años de crecimiento a altas tasas, la economía argentina llegó al límite que le impone la propiedad privada de los grandes medios de producción. La instalación en el período previo de grandes multinacionales en la producción industrial (sobre todo petroquímica, petróleo y automotrices) le dio mayor dinamismo a la economía en la medida en que a las exportaciones de granos se le fueron incorporando manufacturas, lo que permitía alargar los plazos de la crisis en la balanza de pagos.

Sin embargo al mismo tiempo que la presencia de estas grandes multinacionales daba más aire y tiempo al ciclo económico, profundizaba sus contradicciones. Lo que ocurre es que para sostener un determinado ritmo de crecimiento industrial el país debe importar las máquinas y bienes intermedios que no se producen localmente. La magnitud de estas importaciones va creciendo junto con

el crecimiento económico, mientras que la contraparte de ellas, las exportaciones con las que se pagan, son relativamente estables (o inclusive pueden disminuir a causa del aumento del consumo interno) y sumamente dependiente de los precios internacionales. Así llegado un determinado punto los dólares que entran por las exportaciones no alcanzan para pagar las importaciones. Esta situación se acelera porque, por un lado, las grandes firmas multinacionales exigen sacar una parte de sus ganancias a sus casas matrices, y por el otro, el capital financiero exige el pago de los intereses de deuda externa. De esta manera una masa cada vez más grande de riqueza es retirada de la economía en forma de dólares, provocando la caída de las reservas internacionales.

La crisis mundial desatada a partir de 1973 llevó a Europa a buscar proteger sus fronteras, reduciendo las canti-

dades y precios de las exportaciones argentinas. Sumado al incremento del precio del petróleo, la Argentina llega a 1975 habiendo perdido 2/3 de sus reservas internacionales, y prácticamente agotadas para 1976, a un paso del default.

El signo más claro del agotamiento fue la política eco-

nómica que anunció el 4 de junio de 1975 el ministro de Economía Celestino Rodrigo: devaluación del 160%, 181% de incremento en el precio de la nafta común, 75% de aumento de los precios del transporte urbano y otros similares que significaron un ajuste para los trabajadores.

Los principales objetivos económicos del golpe

Imponer un retroceso brutal a la clase obrera

Una de las primeras medidas adoptadas por la dictadura fue el congelamiento de los salarios del sector público, lo que con la enorme inflación significó una reducción del orden del 40%, dejando claro a los empresarios cuál era el nivel que Martínez de Hoz consideraba “en equilibrio”.

Continuando con la reducción salarial bajo el gobierno peronista (Rodrigazo), de alrededor del 3,3%, en apenas un año la Junta Militar logró reducir el salario real de los trabajadores un 40%, disminuyendo su participación en el PBI de más del 45% al 30%, y al 25% para 1977.

Como nunca antes en la historia se dio un proceso de expulsión de obreros de la industria, registrándose 27 trimestres ininterrumpidos de caída en la ocupación obrera (1976-1982), inclusive en períodos donde hubo aumento de la producción. Para 1983 se había reducido en más de un tercio (34,3%) la dotación de personal existente antes del golpe militar.

La jornada media de trabajo se incrementó en un 5,9%. La productividad media creció un 37,6% por obrero, y 29,9% por hora trabajada.

Favorecer el desarrollo del capital financiero, beneficiar a los sectores más concentrados del capital

Las retenciones a las exportaciones de productos agropecuarios que oscilaban entre un 10% y un 50% fueron reducidas a la mitad. Se redujeron los aranceles a las importaciones.

En Agosto de 1976 se sanciona un nuevo régimen de inversiones extranjeras que le otorga los mismos derechos que a las empresas nacionales e incluso concibe a los actos de la empresa multinacional consigo misma en otras filiales como si fuese “otra empresa”.

El Fondo Monetario Internacional mostró inmediatamente sus simpatías por la dictadura, aprobando un préstamo por más de 100 millones de dólares (lo que no había podido conseguir el ministro de economía del gobierno peronista), revelando el cambio de actitud de los centros financieros internacionales, que apoyaron abiertamente a los militares. Luego en Agosto de 1976 el FMI aprobó un crédito por 250 millones de dólares (el mayor acordado hasta ese momento a un país latinoamericano) y un consorcio prestó 750 millones de dólares. En Octubre un

conjunto de bancos internacionales otorgó un préstamo de 1000 millones de dólares a cuatro años de plazo.

El endeudamiento externo constituyó uno de los ejes fundamentales en torno al cual el equipo económico de la dictadura desarrolló una transferencia inmensa de riqueza hacia los sectores más concentrados del capital local y extranjero.

Por un lado los grandes empresarios tomaron préstamos en dólares en el exterior que luego colocaban en forma de activos financieros en el mercado interno. Como las tasas internas eran superiores a las internacionales, dado que la política del gobierno era que el sector público tomara deuda del mercado financiero interno, obtenían enormes ganancias con artificios financieros en poco tiempo, y luego los fugaban al exterior, lo cual era garantizado por el endeudamiento externo del Estado. Finalmente hacia el final de la dictadura se estatizaron las deudas de los empresarios. Se calcula que el monto fue de alrededor de 23 mil millones de dólares, más de la mitad de la deuda externa que dejó la dictadura.

La Reforma Financiera de 1977 fue el artilugio legal por medio del cual se armó la timba, el objetivo fue el de reducir drásticamente el control estatal sobre el mercado financiero, fundamentalmente la liberación de la fijación de las tasas de interés, la libertad para entrar y sacar capital rápidamente (una semana por ejemplo). La “tablita” de 1978 tenía el objetivo de dar seguridad a los grandes capitales en sus especulaciones, dado que les garantizaba de antemano cuál iba a ser la evolución de la cotización del dólar.

Como el dinero no genera riqueza por sí mismo, esta bicicleta financiera no es más que la contrapartida de lo que describimos previamente: el inmenso ataque y retroceso impuesto a la clase obrera.

Privatizaciones

Como política general de la dictadura se estableció que todos los organismos estatales deberían buscar la manera de privatizar parcial o totalmente sus actividades. El proceso se llevó a cabo de distinta manera según la envergadura de las empresas.

El conjunto de empresas que anteriormente habían sido privadas y que se encontraban intervenidas y administradas por el Estado por haber quebrado, fueron privatizadas o liquidadas. Lo mismo ocurrió con aquellos pequeños establecimientos provinciales o municipales (como cines u hoteles). Se trató de alrededor de 120 empresas productivas o

comerciales. Además los organismos del Estado se desprendieron de sus tenencias accionarias de otras 207 empresas y cesaron su participación parcialmente en otras 29.

Sin embargo este conjunto de empresas no son las más significativas a nivel económico. Apenas 14 empresas públicas representaban entre el 61% y el 77% de la actividad global de las empresas estatales. Las grandes empresas del Estado, como YPF, no podían ser privatizadas de un día para el otro. Por ello el equipo económico de la dictadura desarrolló lo que se llamó “privatización periférica”, es decir, la contratación a otras empresas por actividades que originalmente realizaba la empresa estatal, o la concesión de explotaciones.

Probablemente la mayor entrega haya sido la del petróleo. Bajo la dictadura alrededor de 20 grupos empresarios ingresaron a la actividad petrolera local o se consolidaron en ella. Lo hicieron a la sombra de YPF, explotando los yacimientos en actividad que la empresa estatal les transfería o con la concesión de ciertas actividades.

La extracción de petróleo por el sector privado representó 25,6% del total nacional en 1976, 31,6% en 1978, y 40% en 1980. El incremento absoluto de 5 millones de toneladas de petróleo del período por las empresas privadas representa el incremento total nacional, es decir que la actividad de YPF permaneció constante. En general puede decirse que YPF tendió a desarrollar nuevos yacimientos petroleros (con sus riesgos) mientras que transfería al sector privado otros más antiguos. Además los contratos efectuados por YPF suman entre 1000 y 1300 millones de dólares anuales, lo que coloca prácticamente a todas las empresas intervinientes entre las mayores del país.

Del mismo modo se operó con Gas del Estado, que concedió diversas actividades (la principal es la obra del gasoducto Centro-Oeste) y plantas de tratamiento de gas, con Ferrocarriles que realizó contratos de reparación de material rodante en talleres privados y subcontratación de mantenimiento, Teléfonos, Caminos, Recolección de residuos, Alumbrado, Obras Públicas por peaje, etc.

La dictadura profundizó el carácter atrasado y semicolonial de la Nación

Para 1982 los militares cumplieron buena parte de su plan de destrucción económica de la Nación y entrega de sus riquezas a la especulación del capital financiero. Los salarios fueron reducidos casi a la mitad, aumentó drásticamente la desocupación, cientos de empresas estatales fueron privatizadas, las empresas estatales más grandes fueron puestas al servicio de los intereses de las grandes multinacionales, la deuda externa pasó de 8000 millones de dólares a 45000 millones de dólares, una suma similar

fue fugada al exterior.

El nivel de producción industrial de 1983 es 15% menor que el de 1974, es decir que hubo destrucción física de fuerzas productivas.

Un puñado de grupos de capitales nacionales y extranjeros dominan el grueso de la economía argentina, a través de los créditos para renegociar los vencimientos de la deuda externa el capital financiero internacional tiene una influencia decisiva sobre la política económica del país.

La política económica no se puede reducir a la dictadura, es el plan de la burguesía en decadencia y llega hasta nuestros días

La continuidad económica entre “dictadura” y “democracia” es clara. Alfonsín y todos los gobiernos que le sucedieron convalidaron la deuda externa, mostrando que para ser Presidente de la Nación hay que empezar por considerar los intereses del capital financiero. Poco les importó que los bancos y organismos de crédito internacionales hayan hecho negocios con un gobierno de facto, o que buena parte de la deuda corresponda a la estatización de privados que habían tomado préstamos con sus propias casas matrices. El primer ministro de economía de Alfonsín, Bernardo Grinspun, renunció luego de un fallido intento por investigar los orígenes de la deuda, tras la amenaza de EEUU de bloquear el ingreso de insulina al país y con la demostración, en 1985, cerrando el laboratorio que la producía localmente. La evolución de intereses pagados en concepto de deuda externa que se acumularon entre 1975 y 2001 se expandió al 16% anual acumulativo, llegando al final del período a 117 mil millones de dólares. En el mismo período se calcula que se fugaron capitales por 138 mil millones de dólares.

El proceso de desindustrialización continuó bajo el gobierno de Alfonsín (el PBI de 1990 es prácticamente el mismo que el de 1974) y el de Menem llegando a la crisis del 2001. El proceso de concentración, centralización y extranjerización de la economía continuó e inclusive se aceleró bajo los gobiernos de Menem y de los Kirchner. En un proceso que se apoyó en la derrota de la clase obrera que llevó a cabo la dictadura, los gobiernos “democráticos” fueron más lejos que ésta en cuanto a las privatizaciones y la entrega de las principales riquezas nacionales al imperialismo.

Todos los gobiernos “democráticos” trabajaron para que la clase obrera y el conjunto de los oprimidos jamás vuelvan a recuperar los niveles salariales y de participación en el producto bruto interno de 1974. El plan económico de la dictadura es el plan económico de una clase social decadente, incapaz de desarrollar las fuerzas productivas de la Nación.

¡Más de la mitad de la deuda externa contraída por la dictadura corresponde a la estatización de deudas de privados!

Entre 1979 y 1983 la dictadura estatizó las deudas de un conjunto de empresas. Entre ellas Sevel de Macri, Acindar de Martínez de Hoz, Compañía Naviera de Pérez Compac, Loma Negra de Fortabat, multinacionales como Techint, IBM, Ford y Fiat, bancos como Banco Río, Banco Francés, Citibank, entre muchas otras.

El monto estimado de la transferencia de deudas al Estado ronda los **23 mil millones de dólares, lo que en aquel momento significaba más del 50% de la deuda externa del país.** Como si fuera poco, una buena parte de estas deudas de privados en realidad no eran tal cosa, sino que se trataba de “autopréstamos”, es decir, las empresas montaban un artilugio financiero en el cual depositaban una suma de dinero en su casa matriz o en un banco interna-

cional, y luego pedían un “crédito” equivalente.

Sin dudas se trata de una de las maniobras más perversas y humillantes para la clase obrera y la nación oprimida, un verdadero crimen económico, una muestra clara del carácter burgués del Estado, de quiénes son sus verdaderos dueños, de la dictadura y de la “democracia” que jamás quiso investigar y convalidó semejante acto de entrega a los grandes grupos económicos nacionales y multinacionales.

Solo habrá justicia cuando el patrimonio de todas las empresas que se beneficiaron con la dictadura sea expropiado sin pago y puesto al servicio de las necesidades de las grandes mayorías, cuando no se pague ni un solo centavo más de deuda externa.

Listado de las empresas beneficiadas y montos estimados en dólares

01 - Cogasco SA 1.348.000.000	27 - Sevel 124.000.000	49 - Pirelli 70.000.000
02 - Autopistas Urbanas SA 951.000.000	28 - Banco de Quilmes 123.000.000	50 - Deere and Company 69.000.000
03 - Celulosa Argentina SA 836.000.000	29 - Parques Interama 119.000.000	51 - Cemento Noa 67.000.000
04 - Acindar SA 649.000.000	30 - Cía. De Perforaciones Río Colorado 119.000.000	52 - Banco Supervielle 65.000.000
05 - Banco Río 520.000.000	31 - Swift Armour 115.000.000	53 - Alimentaria San Luis 65.000.000
06 - Alto Parana SA 425.000.000	32 - IBM 109.000.000	54 - Loma Negra 62.000.000
07 - Banco de Italia 388.000.000	33 - Banco Sudameris 107.000.000	55 - Selva Oil Incorporated 61.000.000
08 - Banco de Galicia 293.000.000	34 - First National Bank Of Boston 103.000.000	56 - Macrosa 61.000.000
09 - Bridas SA 238.000.000	35 - Astra A Evangelista SA 103.000.000	57 - Sideco Argentina 61.000.000
10 - Alpargatas SA 228.000.000	36 - Mercedes Benz 92.000.000	58 - Chase Manhattan Bank 61.000.000
11 - CitiBank 213.000.000	37 - Banco De Crédito Rural 92.000.000	59 - Bank Of America 59.000.000
12 - Cía. Naviera Perez Compac 211.000.000	38 - Deutsche Bank 90.000.000	60 - Astra Cía. Argentina de Petroleo 59.000.000
13 - Dalmine Siderca 186.000.000	39 - Industrias Metalúrgicas Pescarmona 89.000.000	61 - Deminex Argentina 57.000.000
14 - Banco Francés 184.000.000	40 - Banco Roberts 89.000.000	62 - Industrias Pirelli 56.000.000
15 - Papel De Tucumán 176.000.000	41 - Banco General de Negocios 87.000.000	63 - Esso 55 La Penice S A 53.000.000
16 - Juan Minetti SA 173.000.000	42 - Alianza Naviera Argentina 82.000.000	64 - Manufactures Hanover Trust 53.000.000
17 - Banco Mercantil 167.000.000	43 - Propulsora Siderúrgica 81.000.000	65 - Petroquímica Comodoro Rivadavia 52.000.000
18 - Aluar SA 163.000.000	44 - Ford 80.000.000	66 - Cia General Fabril Financiera 52.000.000
19 - Banco Ganadero 157.000.000	45 - Astilleros Alianza SA de Construc. 80.000.000	67 - Panedile Argentina 51.000.000
20 - Celulosa Puerto Piray 156.000.000	46 - Masuh SA 80.000.000	68 - Fiat 51.000.000
21 - Banco Crédito Argentino 153.000.000	47 - Continental Illinois National Bank 76.000.000	69 - Banco Pcia. de Buenos Aires 50.000.000
22 - Banco Comercial del Norte 137.000.000	48 - Banco Shaw 73.000.000	Otros 11.116.000.000
23 - Banco de Londres 135.000.000		TOTAL: u\$s 23.000.000.000
24 - Banco Tornquist 134.000.000		
25 - Banco Español 134.000.000		
26 - Sade 125.000.000		

La Guerra de Malvinas

la traición de la cúpula militar que aceleró su caída

Toda la burguesía fue parte de la aventura bélica

La traición de las cúpulas militares quedará para siempre en la historia, como los tormentos a los soldados, la falta de equipamiento, la rendición de Astiz sin pelear, los negociados con los fondos de solidaridad, una crisis que no quedará en el olvido. Por más que la burguesía intente desentenderse y recordarla sólo como una aventura de militares desesperados.

También quedará en la historia la intervención del imperialismo yanqui colaborando militarmente con Gran Bretaña para derrotar a la Argentina.

Es necesario rendir homenaje permanente a los soldados que cayeron en la guerra, a los heridos, a los combatientes. Negados, ocultados, ninguneados por todos los gobiernos burgueses que no se hacen cargo de sus desastres. Miles de soldados sufren las consecuencias de aquella Guerra.

Malvinas aceleró la caída de la Dictadura. Y se produjo la apertura de una situación política extraordinaria. El imperialismo junto con la burguesía comandó el proceso de institucionalización que diera salida a la dictadura de la forma más ordenada. Es imprescindible estudiar aquella Guerra, el papel de todos los partidos, los sindicatos, las corrientes que se reclamaban de la clase obrera, y la política con que intervino la Dictadura, porque tienen una gran importancia programática. La burguesía como clase confirmaba su cobardía y sometimiento al imperialismo, rindiéndose. Como se rendiría tantas veces después ante las presiones del capital financiero internacional.

En primer lugar, debemos decir, que reivindicamos en general las posiciones adoptadas por el Partido Política Obrera (que integraba en ese momento la Tendencia Cuartinternacionalista-TCI- junto al POR de Bolivia) ante la Guerra de Malvinas. Aquella organización, la TCI, que tuvo una corta existencia desde 1979,



es la antecesora del actual Cerci (que integramos el POR de Bolivia, el POR de Brasil, el POR de Argentina y el Comité Constructor del POR Chile). Reproducimos en esta nota gran parte de aquellas caracterizaciones (compiladas en la Revista Internacionalismo N° 5).

“Para luchar contra el imperialismo, ningún apoyo a la dictadura” fue la tesis central de la intervención de Política Obrera.

Galtieri y la Junta Militar suponían que una acción drástica sobre Malvinas le permitiría ganar popularidad y superar la crisis política en la que se encontraba la dictadura.

La ocupación militar no se trató de una acción real de independencia nacional ya que la política del gobierno se orientaba a entregar a otra potencia imperialista el control militar y económico de las Islas. La política general de la dictadura era claramente proimperialista, por lo tanto, esta acción no era parte de una política de liberación o de independencia nacional. La acción militar tuvo una apariencia antiimperialista, pero su proyección real era de un mayor sometimiento al imperialismo.

La operación pudo haber tenido un visto bueno por parte del imperialismo norteamericano que acompañó todas las negociaciones previas para “recuperar” las Islas por vía pacífica, en la perspectiva de instalar bases norteamericanas en el Atlántico Sur. O la Dictadura así lo creyó, por su papel servil. Quienes tomaron la recuperación de las

Malvinas como un hecho aislado de soberanía, ocultando la activa negociación con el imperialismo por parte de la dictadura, se dejaron arrastrar por la demagogia burguesa.

Los militares tenían en su cabeza una acción militar en el Sur, desde el inicio de los conflictos con Chile (1978), y era previsible por el acelera-

do armamento argentino, al punto que el presupuesto militar para 1982 fue previsto en 12.000 millones de dólares (un 20% del PBI -producto bruto nacional-). A partir del empantanamiento en conflicto con Chile aumentaron las sospechas y los comentarios respecto a una invasión de las Malvinas.

El detonante de la decisión de invadir: la brutal crisis económica. Un impasse impresionante del conjunto de la burguesía, ante la crisis económica, que alinearon a la burguesía detrás de la dictadura en la decisión de invadir. El primer interés de la burguesía en promover la cuestión de Malvinas es, por supuesto, paralizar a la clase obrera. Esto entraña un aspecto político general y otro aspecto de contraofensiva contra las últimas movilizaciones obreras en particular. En lo general se pretende suscitar un “*gran acuerdo nacional*” con la activa participación de la camarilla militar lo que era considerado imposible antes del conflicto. En el otro aspecto, se trata de paralizar todas las reivindicaciones obreras, primero en nombre del “*esfuerzo de guerra*” y después en nombre de la “*recuperación*”.

En este plano se buscaría orientar el entusiasmo “nacional” de sectores de la pequeña burguesía, para coaccionar a la clase obrera.

El segundo interés estaba planteado por la posibilidad para un amplio sector de la burguesía, de imponer la llamada “*economía de guerra*”, es decir una intervención estatal que redujera las tasas de interés y la competencia extranjera, así como un aprovechamiento de la mayor demanda del Estado por causa de un conflicto.

Disciplinar a la clase obrera y ahogar sus reivindicaciones apremiantes; forzar una reactivación; obtener un más alto estatus internacional en acuerdo con el imperialismo norteamericano; y asociarse en la explotación petrolera y pesquera en el área; esos fueron los objetivos del capital nacional.

Argentina es una semicolonias, es una nación oprimida por el imperialismo, y la cuestión de las Malvinas era (y aún lo es), un aspecto de su opresión. La dictadura militar estaba en manos de los agentes directos e indirectos de las potencias que oprimen al país. **La cuestión nacional estaba, como hoy, en manos de la clase obrera, en su capacidad para estructurar un frente único antiimpe-**

rialista en alianza con las clases oprimidas, que plantee terminar con las bases materiales del imperialismo en nuestro país: las multinacionales que controlan sectores vitales de la economía, desconocer la deuda externa, y los acuerdos militares, diplomáticos y económicos que someten a la Nación. En este sentido la cuestión de Malvinas era una maniobra distraccionista por parte de la Dictadura, que en ese mismo tiempo colaboraba con la represión en El Salvador, Bolivia y Nicaragua.

Cuando una nación oprimida, como es Argentina, se encuentra en una situación de conflicto, e incluso de guerra, contra una o varias naciones opresoras —en torno, precisamente, a una reivindicación nacional indiscutible— ello no significa que el gobierno burgués, ocasionalmente en la dirección del Estado, ni la clase burguesa en su conjunto, han modificado su naturaleza histórica antinacional. Colocar, en el curso de un conflicto o guerra nacional, a todas las clases de la nación oprimida en un mismo plano es, simplemente, un crimen político. La dictadura y la burguesía tienen intereses específicos en este conflicto, que no son otros que los de reforzar su posición mediante un compromiso conveniente con el imperialismo norteamericano, a expensas del inglés, y mediante un reforzamiento del control político de la explotación económica de la clase obrera, que se obtendría mediante una demagogia realizada en nombre de la emergencia nacional.

Por esto, el hecho de **un conflicto o guerra nacional conducida por los explotadores nativos**, uniformados o no, **no cancela, ni siquiera atenúa, el antagonismo del proletariado contra estos opresores internos, coyunturalmente en choque con el imperialismo.**

Para el proletariado la participación en un conflicto o guerra contra el imperialismo no debe tener un fin nacional en sí mismo, sino que debe servir para forjar la unidad de todo el proletariado mundial contra el imperialismo. Mientras la burguesía argentina llama al imperialismo yanqui a la cordura, para arribar cuanto antes a un compromiso, traidor a los reales intereses nacionales, la clase obrera argentina debía llamar al proletariado anglo-yanqui a sabotear la agresión de su burguesía imperialista y aprovechar la crisis para denunciar y provocar la caída de los Reagan y Thatcher.

¿Cómo actuaron la burguesía y sus partidos frente a la Guerra?

Ya dijimos que respaldaron unánimemente la aventura de la Dictadura. Pero con el desarrollo del conflicto se empezó romper el frente burgués.

En la medida en que el imperialismo inglés tuvo que mandar la flota para salvar a la Thatcher (y el capital financiero que representa), así como para salvar la posición mundial del imperialismo inglés; y como la dictadura argentina no podía retirarse sin algún papel que tuviera estampada la palabra soberanía; la crisis internacional se agudizó. Estados Unidos entendió que la vía más segura para controlar la crisis era el apoyo directo a Gran Bretaña.

A partir de la evidencia de que el compromiso con los Yanquis estaba en peligro, todo un sector decisivo de la burguesía comienza a plantear la capitulación lisa y llana.

Durante el período de la misión Haig, (del gobierno de EE.UU.) la posición de gran capital nacional se manifestó por medio de Alsogaray (29/4/82) quien planteó que el gobierno debería aceptar un retiro de las Malvinas a cambio de un reconocimiento de la soberanía a plazo cierto (5 o 10 años). Dos días después el diplomático Lucio García del Solar da un paso más al frente, y plantea que había que conformarse, no con el reconocimiento de la soberanía a

largo plazo, sino con el “*entendido*” de que las negociaciones conducirán a la soberanía, “*con el apoyo norteamericano*”. Al día siguiente, Bonifacio del Carril, en el diario La Nación, plantea aceptar la administración tripartita y comenzar negociaciones sobre la soberanía. El gran capital quería un compromiso a cualquier precio con el imperialismo, así como la injerencia directa del imperialismo yanqui.

El 25 de abril el MID había sacado una solicitud diciendo que “*no se evaluó las relaciones de fuerzas internacionales*” y de que existiría el peligro de “*salir del campo occidental por la contingencia del conflicto*”. En síntesis, plantea la posición yanqui sin mencionar directamente la necesidad de retirarse de las Malvinas en forma prácticamente incondicional.

¿Unidad Nacional? **La burguesía, que había embarcado al país en el conflicto abandonaba sin vergüenza hasta la menor de sus reivindicaciones “nacionales”-y pretendía que el costo de la guerra (sumado al de la crisis preexistente)- lo paguen las masas. Urgía no ir atrás de la imposible unidad nacional que pregonaba la CGT, el PC y el peronismo, sino reconstruir las organizaciones de la clase obrera (desde la Comisión interna hasta la central**



obrero) para dar la batalla contra el entreguismo antinacional y el ataque a los trabajadores.

Todos los partidos, excepto Política Obrera, apoyaron la ocupación de las Malvinas. “*Porque una cosa es apoyar una reivindicación nacional, otra cosa es apoyar la oportunidad, los métodos y la finalidad política de conjunto con el que se hace esa ocupación,... En el choque con el imperialismo llamamos a las masas a atacarlo en todos los planos*”.

La capitulación de la dictadura

La dictadura, que durante dos meses aseguró que el archipiélago era inexpugnable, usó ese argumento para desarrollar una política de apaciguamiento del imperialismo; en lugar de expropiarlo, armar a la nación y aliarse militarmente con las naciones que apoyaron la causa, el gobierno rechazó la ayuda militar de Cuba, de Perú, la ex-URSS y de Venezuela. Explicó que no tenía diferencias ideológicas, es decir, de principio, con el imperialismo, por lo que no se justificaría empeñarse hasta destruirlo. Sostenía que debíamos seguir integrando el sistema de alianzas del imperialismo, precisamente el sistema que se ha movilizó para aplastarnos como nación. Ese planteo en medio de la guerra es el planteo de la traición. Se pretendía ejercer la mayor presión sobre el imperialismo yanqui para que actuara de árbitro.

Otra de las manifestaciones de la entrega de esta lucha, era la afirmación de que, *pasara lo que pasara, “ya hemos ganado”*, pues “*tenemos otra imagen internacional*”. En lugar de aceptar la ayuda de América latina, trajeron al Papa, y en lugar de movilizar a la nación en armas, se movilizaron a Luján con plegarias. **La dictadura capituló ante el agresor imperialista, porque no quería romper los lazos estratégicos con él.**

Con su línea de capitulación, la dictadura contribuyó evitar que el frente imperialista se rompiera.

Una victoria argentina en esta guerra era una victoria de la autodeterminación nacional, por tanto, la de la abolición de toda forma de sometimiento nacional.

La derrota y capitulación fue la consecuencia de la política de postración ante la flota y la alianza anglo-yanqui seguida por el régimen militar desde el mismo 2 de abril. La capitulación tuvo el sello del desesperado afán por arreglarse con los yanquis. Trataron de recomenzar las negociaciones con las Naciones Unidas y abrir un cuadro de recomposición de sus relaciones con el capital extranjero. La venida del Papa y el apoyo de Galtieri al mismo, tuvo dos objetivos directos: ayudar a desmovilizar el sentimiento patriótico nacional pregonando la paz por sobre la soberanía, buscar una paz con “honra”, que le permita salvar la ropa al régimen y reanudar sus lazos con el imperialismo.

Toda la clase burguesa acompañó a muerte esta política de apaciguamiento y capitulación frente el imperialismo. La Multipartidaria, los Contín, Bittel, Frondizi y compañía dijeron una y 1000 veces que apoyaban todo lo actuado por la Fuerzas Armadas. Ninguno planteó la necesidad un enfrentamiento nacional contra el imperialismo.

Decíamos: “*El régimen militar no tiene ninguna salida. Ni siquiera una salida reaccionaria. Su caída es inevitable. El imperialismo empezó a promover su recambio, que fuera lo menos traumático posible. La burguesía nacional también buscaba recambio, porque ese gobierno ya carecía de autoridad y no estaba en condiciones de arbitrar las diferencias entre sectores y menos elaborar un plan para salvarle de la bancarrota económica en que se encuentra.*”

“Para la clase obrera y los explotados esta salida política que se prepara será a expensas suyas. El conjunto las clases dominantes quiere recomponer sus relaciones con el imperialismo.”

Se imponía en primer lugar criticar a muerte cualquier forma de gobierno de transición que permitiera salvar la continuidad del régimen, fuera éste cívico, como pretendía Alfonsín, cívico-militar como planteaba el Partido Comunista, o militar como reclamaba la derecha nacionalista.

La paz imperialista

“No a la paz con el imperialismo”. La camarilla militar, los explotadores en su conjunto, los curas de todos los matices y los infaltables estalinistas, usaron a los soldados argentinos que cayeron en las Malvinas, como un monstruoso chantaje contra toda la población trabajadora, para que se aceptara un arreglo con el imperialismo. A esto llamaron conquistar la “paz”. Así como no asumimos ninguna responsabilidad por la iniciación del conflicto, por parte de la dictadura argentina (es decir, con los métodos y fines de clase de esta), no se debía asumir ninguna responsabilidad con la paz imperialista que se tramitaba. Existían los medios para imponer la victoria de la causa nacional -armamento del país, expropiación del imperialismo, reversión de las alianzas internacionales. *Son la dictadura y la burguesía quienes han resuelto rechazar y sabotear estos métodos. La única paz válida, duradera y venturosa es la*

que se obtendrá aplastando el imperialismo en todos los terrenos. Los campeones eclesiástico-militar-estalinistas de la paz con el imperialismo son los perpetuadores de la guerra, porque perpetúan sus causas -la explotación de unas naciones por otras y la explotación del hombre por el hombre.

Al pronunciarse por la “paz”, la Multipartidaria se transformó en un socio válido del imperialismo. El viaje del Papa debería asegurar la efectivización de un acuerdo nacional entre la Multipartidaria y una nueva cúpula militar, para poner en marcha el proceso de “institucionalización”. La Multipartidaria dejó de ser el frente de la patronal nacional golpeada por la dictadura proimperialista, y tendió a transformarse en el frente de recambio de la democracia proimperialista ante una dictadura desgastada por sus choques imprevistos con el imperialismo.

El operativo democratizante

Bastó que se presentara, de un modo claro, como un enfrentamiento con el imperialismo, para que las tendencias proimperialistas de la democracia burguesa salgan a plena luz. Los planteos democráticos formales, que no pueden separarse de la cuestión decisiva de liberación nacional en términos generales, están íntimamente ligados a ésta cuando hay una situación concreta de guerra con el imperialismo.

Un frente que aspirara a la democracia política debía plantear, inevitablemente, su oposición a una solución negociada, que implicaba un condicionamiento de la soberanía; el desconocimiento o la revisión de la deuda externa; la nacionalización de la gran banca; la depuración de la camarilla militar y el armamento de la nación. Sobre otras bases no hay viabilidad para la democracia, y ésta se transforma en el arma demagógica del imperialismo para recomponer las relaciones de Argentina con el conjunto del sistema imperialista mundial.

La ocupación de las Malvinas bloqueó el ascenso y el desarrollo del proletariado, desde el 2 de abril, por otra parte, la burocracia sindical, la Multipartidaria y el PC, se empeñaron para que las masas no se movilizaran con sus propios métodos y sus propios objetivos contra el imperialismo. Las direcciones obreras desmovilizaron a la clase y se han integrado al “acuerdo nacional” con la dictadura y con el propio imperialismo -pues plantean la paz negociada y la intangibilidad de los intereses económicos y políticos de éste en Argentina. El principal peligro era que la clase obrera fuera llevada a apoyar al polo burgués

democratizante, que buscaba un compromiso con el imperialismo.



Crisis internacional

La ocupación de las Islas Malvinas por parte del gobierno militar dio lugar a una crisis internacional en que fueron involucradas las principales potencias imperialistas.

La fragata, destructores, acorazados, y portaviones de la flota británica hundidos o seriamente averiados por la aviación argentina; el inmenso costo de la movilización militar del imperialismo en relación a su objetivo; así como la magnitud de la crisis internacional provocada por la crisis en el Atlántico Sur no reflejaron solamente la importancia de la superioridad aérea, la cuestión del porte de los navíos de guerra o el valor crucial de la electrónica. Lo que se expresó en esa Guerra era toda la inmensidad de la crisis política del imperialismo mundial.

Los gendarmes nativos del imperialismo en el Atlántico Sur se transformaron, repentinamente, con los aviones y cohetes que les entregó el imperialismo, en los enemigos

militares del ejército imperialista. Y todo esto ocurrió por la simple razón de que seis años de implacable explotación y saqueo de la economía argentina por el gran capital internacional y sus agentes locales, así como la colosal impasse del conjunto de la burguesía argentina, minaron a tal punto las bases de la dictadura y del Estado burgués que la primera se vio obligada emprender una aventura internacional contra uno de los imperialismos menores, transformando una causa nacional del país sometido, contra el imperialismo mundial, en una crisis extraordinaria. O esa causa nacional acababa con la dictadura militar y con el régimen burgués (ningún sector de la burguesía nacional manifestaba la menor disposición a mantener la lucha contra el imperialismo hasta sus últimas consecuencias), o el estado capitalista lograba hacer frente a la enorme crisis planteada, lo que tendría como consecuencia la liquidación de las reivindicaciones nacionales.

Los principios proletarios

La Guerra planteó un problema central para la clase obrera y los revolucionarios en todo el mundo y en particular en los países opresores. Estuvo en juego la aplicación práctica y concreta del internacionalismo proletario. Los partidos obreros y socialistas de Europa se alinearon con su burguesía imperialista. Creyeron que tildando a Galtieri de “pequeño dictador” se consagraban como demócratas, cuando la opresión principal es la de los demócratas imperialistas, precisamente los que llevaron al gobierno al pequeño dictador.

En ese momento, llamamos a los auténticos revolucionarios europeos a repudiar a sus gobiernos, a defender el derecho argentino a las Malvinas y hacer todos los esfuerzos para sabotear los ánimos de guerra de la “democrática” corona británica, histórica carcelera de los pueblos.

León Trotsky dejó una lección muy clara en lo que refiere a la caracterización de una guerra entre un país oprimido y uno imperialista:

“En Brasil reina ahora un régimen semifascista que todo revolucionario no puede ver más que con odio. Supongamos, sin embargo, que mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil... En este caso estaré del lado del Brasil ‘fascista’ contra la ‘democrática’ Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque el conflicto entre ellos no será una cuestión de democracia o fascismo. Si Inglaterra saliera victoriosa, pondría otro fascista en Río de Janeiro y colocaría dobles cadenas al Brasil. Si por el contrario Brasil fuera victorioso, daría un poderoso impulso a la conciencia nacional y democrática del país y conduciría al derrocamiento de la dictadura de Vargas. La derrota de Inglaterra daría al mismo tiempo un golpe al imperialismo británico y un impulso al movimiento revolucionario del proletariado británico. Verdaderamente uno tiene que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mun-

diales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. ¡Bajo todas las máscaras uno debe saber cómo distinguir a los explotadores, los esclavistas y saqueadores!” León Trotsky, Entrevista con Mateo Fossa, en Escritos, setiembre de 1938.

“Si hay guerra la nación debe tomar las armas y hacer la guerra a lo largo y ancho del país”

Gran Bretaña y Francia presionaron al imperialismo yanqui para que forzara el retiro argentino, porque de lo contrario se sentaría un mal precedente para sus otras posesiones coloniales.

Si se da una guerra, la política antiimperialista es guerra a muerte, guerra revolucionaria al imperialismo. No sólo una guerra naval en el Sur, sino ataque a las propiedades imperialistas en todo el territorio nacional, confiscación del capital extranjero y, por sobre todo, armamento de los trabajadores.

La política de la dictadura fue explícita: respeto a la propiedad de los opresores, y no hizo nada para impedir el boicot económico de las metrópolis, pidió una mediación de Estados Unidos.

El apoyo a la reivindicación nacional no debe confundirse con el apoyo político a la dictadura, que era una conducción inconsecuente, traidora, e incluso antinacional, de la lucha por la reivindicación nacional.

“Independencia obrera y antiimperialista frente a la dictadura”. Se pretendió arrastrar los trabajadores argentinos detrás de la dictadura, aprovechando la cuestión de Malvinas, blanquearse por sus crímenes, hacer olvidar su entreguismo y su agresión a los trabajadores, especialmente después de la gran jornada del 30 de marzo. La Multipartidaria, un sector de la burocracia sindical como Miguel, Triaca, y Ubaldini y hasta el PC plantearon un gobierno de “unidad nacional”.

Se planteó que, por el contrario, para tener toda la libertad para luchar contra el imperialismo, y para impedir que se negocien las Malvinas, es necesario **no apoyar a la dictadura antinacional**. Y se planteó un programa para mantener la independencia: 1) denuncia del intento de capitular ante el imperialismo, 2) intervenir todo el capital extranjero que está saboteando o especulando contra la economía nacional, 3) en caso de guerra extenderla a todo el país, atacando y confiscando el gran capital imperialista y, por sobre todo, llamar a los trabajadores a armarse, 4) satisfacción inmediata de todas las reivindicaciones planteadas por los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores, y satisfacción de los reclamos del movimiento de familiares y madres sobre los desaparecidos, 5) impulsar la formación de un frente único antiimperialista, que impulse prácticamente este programa.

La intervención del proletariado

¿Cómo podía el proletariado retomar su perspectiva de ascenso y explotar la crisis con el imperialismo para elevar la lucha de las masas y conquistar la dirección del conjunto de los trabajadores? *“1) fue esencial orientar el impulso antiimperialista hacia los Comités patrióticos en la fábrica, teniendo en vista, principalmente, el control sobre los beneficios capitalistas y la necesidad de unir a toda la zona circundante en manifestaciones por el entrenamiento y el armamento la población. Había que explicar a oficiales y soldados que Puerto Argentino estaba políticamente perdido si no se adoptaba una política revolucionaria contra el imperialismo. Esos Comités patrióticos debían servir 1) para organizar los cuerpos de delegados y las*

internas. 2) Para imponer de hecho el funcionamiento de los sindicatos, tomando como base la exigencia de que se movilizan contra el imperialismo y de que defiendan a los trabajadores contra la carestía y la desocupación... En estrecha relación con esta tarea reclamábamos el cese de las intervenciones, la plena libertad de organización política y sindical, la libertad de todos los presos y la vigencia de los derechos constitucionales. 3) decíamos que la democracia formal e inconsecuente no puede conducir victoriosamente a la lucha contra el imperialismo, ni atenuar (no digamos eliminar) la miseria de las masas y la postración de la nación. La conquista de la democracia política efectiva está ligada a dos cuestiones: el armamento de los trabajadores y el aplastamiento del imperialismo, es justamente con estas dos reivindicaciones que debe plantearse la convocatoria de una asamblea constituyente soberana. Sólo explotando la lucha contra el imperialismo para organizar y armar al proletariado podrá avanzarse hacia el derrocamiento de la dictadura militar. 4) la realización de estas reivindicaciones dependía de que el proletariado no fuera entrampado en el polo burgués en plena gestación. Se hacía necesario poner en pie a las organizaciones de clase del proletariado y dar la batalla para echar a la burocracia sindical. 5) la acentuación del despertar antiimperialista; las divergencias inevitables entre la burguesía y la pequeña burguesía, que resultaban del agravamiento de la crisis y de la derechización de la primera; la lucha a muerte contra el polo burgués; la puesta en pie del proletariado; debían conjugarse con la táctica política de conformar un frente revolucionario antiimperialista.”

La política de organizaciones que se reclaman del trotskismo:

El grupo “O Trabalho” de Brasil, se había pronunciado por Argentina, pero sintetizaban su posición en el eslogan “Ni Thatcher ni Galtieri”, desplazándose de esta forma hacia las posiciones del imperialismo. Este error seguramente nace de la confusión política y también de su capitulación ante el gobierno “socialista” francés (al que apoyan “críticamente”). Gobierno que fue el principal aliado europeo de los piratas. Embargó el envío de los Exocet a Perú, para que no llegue ningún refuerzo a la Argentina, y ha cumplido con rigor el bloqueo contra Argentina, para quebrarla en todos los terrenos.

El problema político de esta guerra no se reduce al hecho de que opone una nación opresora contra una nación oprimida, pues una de las características concretas es que el gobierno de esta última es una dictadura impuesta, oportunamente, por el propio imperialismo, y de indudable filiación burguesa y antiobrera.

Esta es una contradicción objetiva de esta guerra, y no se les privará apoyando a una Argentina “pura”, compuesta por “pueblo”, incontaminado del régimen político que la gobierna. El apoyo a la nación oprimida debe ser incondicional, lo que significa: independiente del gobierno que circunstancialmente la dirige. Cualquier otro planteamiento equivalía admitir que la derrota del país sometido a ma-

nos del imperialismo, puede ser conveniente para la causa del proletariado mundial.

Es que el resultado históricamente progresivo de esta guerra (y no sólo para los trabajadores argentinos sino de todo el mundo) sería la derrota de Gran Bretaña a manos de Argentina, incluso bajo la forma de una derrota de la Thatcher a manos de Galtieri. La derrota de la Thatcher sería un golpe fantástico en favor del proletariado británico, del pueblo de Irlanda, y del conjunto de las naciones oprimidas, y no sería ningún refuerzo para la dictadura argentina, por la simple razón de que la derrota imperialista significaría la quiebra de la base de sustentación irremplazable de este régimen.

La OCI de Francia no ha entendido lo que significaba colocarse en el campo de la nación oprimida sin apoyar al gobierno burgués o dictatorial de esta. No apoyar a la dictadura no es poner un signo igual entre ella y el imperialismo, sino combatir todo esfuerzo que se haga por confundir, mezclar, o identificar los objetivos, los métodos y los intereses del proletariado, en esta guerra, con los de la dictadura o los de la burguesía, y, de esta manera, preparar las condiciones para que el proletariado se convenza, y convenza a la mayoría nacional, de la necesidad de conquistar para sí la dirección de la guerra antiimperialista,

derrocando, oportunamente, al gobierno burgués, civil o militar, de turno. No apoyar a la dictadura es no apoyarla contra el proletariado, pues a eso equivaldría el apoyar la conducta política y militar del contenido de clase que la dictadura invariablemente le da a esta guerra.

En una guerra nacional, la participación decisiva del proletariado como clase rompe los límites del régimen político imperante (¡control obrero, entrenamiento militar y armamento de la población!), es que el no apoyo a la dictadura como régimen y el apoyo práctico a su guerra contra la flota imperialista forman los pilares de la política revolucionaria. Colocar a la Thatcher y a Galtieri en el mismo plano es, desde un punto de vista internacional, un crimen político, que refuerza los prejuicios democrático-imperialista del proletariado de los países avanzados y debilita la determinación de lucha antiimperialista del proletariado de las colonias y semicolonias.

El avance y los golpes de la flota británica abrían la posibilidad de un compromiso político que se basara en el armamento extendido de los trabajadores y en el llamado a la solidaridad militar de América Latina. La crisis que la perspectiva de una derrota podía abrir en el ejército planteó la posibilidad en ese sentido, y es por eso que llamamos a manifestar sobre los cuarteles con la consigna de entrenamiento militar y armamento los trabajadores.

El planteamiento de que no sería admisible ninguna clase de compromiso con la dictadura, era ni más ni menos que condenar al proletariado a la pasividad. La clase obrera solamente puede obtener las armas por una de dos vías: por una revolución o como consecuencia de una enérgica presión sobre el ejército, a través de manifestaciones de masas. Por lo tanto, el único camino era participar enérgicamente en la lucha por darle a la guerra un carácter nacional.

El grupo brasileño mencionado denunciaba el gobierno de Brasil por no apoyar militarmente la Argentina y reclamaba que sea inmediatamente efectivo ese apoyo. ¡Qué contradicción! ¿A quién debería el gobierno brasileño haber dado las armas, sino a Galtieri?

Para la OCI francesa la esencia de la política revolucionaria en el momento actual sería plantear “abajo Galtieri”. No hay que olvidar que la preocupación de esta gente es quedar bien con la opinión pública parisina, y esta consigna es un éxito seguro, cuando permite esquivar la responsabilidad del imperialismo francés. Sólo conquistando una posición efectiva e independiente en la guerra, podría

colocarse la caída de la dictadura la orden del día. Para acabar con Galtieri, había que luchar contra la Thatcher.

Las reivindicaciones democráticas tienen una importancia prioritaria para la movilización de los trabajadores, y se impondrán efectivamente en la medida en que en que esta movilización se desenvuelva. Pero afirmar que la democracia formal, como régimen político, significa, en cualquier circunstancia, un progreso para la lucha contra el imperialismo es una postura antiobrera. Es no sólo olvidar el carácter de clase esta democracia sino su función desmovilizadora. No sólo es verdad lo contrario: la lucha contra el imperialismo permitía conquistar una real democracia política, sino que el planteamiento abstracto del régimen parlamentario (elecciones), independiente de las posiciones políticas de las distintas clases en esta guerra, y en particular de la burguesía democratizante, corresponde al interés del imperialismo de instrumentar un golpe o un recambio “democrático”.

La consigna “abajo la dictadura” ha sido desplazada relativamente por la de “abajo la flota británica”, guerra total (internacional, política y económica) contra el imperialismo. Como quiera que no existe dictadura sin imperialismo, esta consigna modifica la forma de lucha contra la dictadura. Abajo la dictadura, no es sino otra versión de “Ni Thatcher, Ni Galtieri”. En esa etapa había que encontrar el camino para intervenir con posiciones propias en el conflicto desarrollar la confianza en sus propias fuerzas y ganar a la mayoría de la nación.

La lucha contra la dictadura no queda suspendida en ningún momento: toma la forma de la lucha contra el verdadero amo de ella y de denuncia de la capitulación del gobierno militar ante aquel. Así se va abriendo paso, de nuevo, la consigna de “abajo la dictadura”.

La recuperación de la soberanía en Malvinas no será suelta en las asambleas de las Naciones Unidas, aunque sigan votando por décadas que Gran Bretaña se debe sentar a negociar con Argentina. Las islas Malvinas tienen una gran importancia económica y militar para el imperialismo.

Las Malvinas serán recuperadas como parte de la lucha de la clase obrera y los oprimidos de toda Latinoamérica por liberarse del yugo imperialista, terminando con el dominio de las multinacionales sobre los rubros vitales de nuestra economía, apoderándose de nuestros recursos naturales. Serán recuperadas en el marco de la conquista de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

El Golpe y la represión bestial fueron planificados por el Imperialismo, el yanqui en particular, como parte de un operativo de alcance continental

La intelectualidad del cono sur argumenta que a mediados del siglo XX el mundo experimentó un conjunto de cambios sociopolíticos influidos por la postguerra y el reordenamiento de las relaciones internacionales a partir de la creación de dos grandes polos de poder en el mundo: el bloque oriental, liderado por la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el bloque occidental, liderado por los Estados Unidos y su condición imperial, el que configuró una estrategia tendiente a la aplicación de una política sistemática de oposición a cualquier idea disidente concretada en su mismo país bajo el **Plan Mc Arthur**. Que por correlato se extendió duramente al resto de sus semi-colonias en el continente.

Estados Unidos fortificó su dominio creando la **Doctrina de la Seguridad Nacional**, con esta “ideología” –como dicen algunos académicos- enfrentó la llamada Guerra Fría, fijando tareas específicas a las Fuerzas Armadas de la región. Como “ideología”, reconoció sus orígenes en una visión bipolar del mundo desde la que, supuestamente, Occidente, liderado por los Estados Unidos, representaba el “bien”, *la civilización, la democracia y el progreso*, mientras que, la entonces Unión Soviética estaba al frente del “mal”, el atraso y *la dictadura*, enemigo este, que acabaría con las libertades y derechos individuales si se concretaba su instauración, el comunismo.

El modo de represión que desarrolla el imperialismo para defender sus intereses en todo el mundo, es una política contrarrevolucionaria para mantener su sistema de dominación imperialista, que sabe complementar con las políticas conciliadoras, contrarrevolucionarias y pequeñoburguesas del stalinismo, el foquismo, la socialdemocracia, etc. para contener y desviar las tendencias revolucionarias de los oprimidos.

Con la Doctrina de Seguridad Nacional, nace a la par, la **Escuela de las Américas**, en Panamá en 1946, que no fue el único centro de entrenamiento de oficiales latinoamericanos en técnicas de tortura, guerra y contrainsurgencia.

Para el imperialismo, las políticas nacionalistas y frentepopulistas que se aplican en las semicolonias, si bien son un freno al programa de lucha real del proletariado por su poder, no son confiables en el sentido que puedan efectivamente contenerlo y derrotarlo, -aunque acentúen sus políticas represivas-. Además esas políticas son un obstáculo para la implementación plena de su orientación económica.

En el caso chileno, el proletariado comenzó a romper el corsé de origen reformista que lo comprimía como clase, (papel que cumplía la Unidad Popular) y esa fue la causa de la brutal y sanguinaria represión a un proletariado en alza, que se salía de los límites establecidos tanto por la burguesía, como por el stalinismo contrarrevolucionario.

Parte de los fundamentos impartidos en la Escuela de las Américas, lo constituyó el Manual de Torturas de la CIA creado en 1963 conocido con la clave secreta “Kubark”, cuyas enseñanzas fueron puestas en práctica en Vietnam y enseñadas en la Escuela de las Américas a oficiales venezolanos primero, quienes las aplicarían al campesinado para socavar por la vía del terror el apoyo al movimiento guerrillero.

La predominancia de gobiernos favorables a los intereses estadounidenses fue conmovida por el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959. El imperialismo se puso en guardia para evitar que lo sorprendiera otra Cuba en su “patio trasero”.

Brasil es un ejemplo de cómo se articularon los planes de represión bajo la supervisión militar de EE.UU., el gobierno brasileño encabezado por el general Eurico Gaspar Dutra, creó la **Escuela Superior de Guerra (ESG)**, por la Ley 785 de 20 de agosto 1949 como un “*instituto de enseñanza superior, que depende directamente del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas para desarrollar y consolidar los conocimientos necesarios para ejercer las funciones de dirección y planificación de la seguridad nacional*”. Utilizando como modelo el National War College

de Washington, DC, Golbery do Couto e Silva y varios militares brasileños fueron entrenados en estas escuelas militares para defender la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, que alinea el país a los intereses geopolíticos del Gobierno de Washington, al capitalismo y a los valores representados por ellos.

El entonces capitán de ejército Golbery do Couto e Silva, llegó a Estados Unidos a estudiar en la famosa escuela militar de guerra en Fort Leavenworth en 1944, donde tomó un curso de Inteligencia Estratégica e Información. En 1947, fue adscrito a la Instrucción brasileña Comisión Militar, en Asunción, Paraguay, donde permaneció hasta 1950, formando militares de varios países, transmitiendo las enseñanzas recibidas en los EE.UU.

Regresó a Brasil para servir de nuevo en el Estado Mayor del Ejército como Oficial Adjunto del llamado Departamento de Información, cuya tarea consistía en preparar las decisiones estratégicas sobre la organización y el uso de las Fuerzas Armadas. En la época en que comandaba el General Távora, Golbery formulador y teórico de la Escuela Superior de Guerra, desarrolló la tesis de unión estatal con el sector privado para fortalecer la seguridad nacional, lo que requeriría la creación de una élite tecnocrática, civil y militar, ideológicamente comprometida con una serie de objetivos nacionales permanentes. Esta adaptación de la Doctrina de Seguridad Nacional, guiaría la dictadura desplegada en Brasil en 1964 y garantizaría el alineamiento con el bloque occidental, en contra de la Unión Soviética.

Golbery fue figura clave en la conspiración por el derrocamiento del presidente Getulio Vargas en 1954. Ya ascendido a general en 1964 Golbery do Couto e Silva participó activamente en la articulación y despliegue de la dictadura militar en Brasil que promovió el derrocamiento del presidente Joao Goulart. Dos meses más tarde, se creó el **Servicio de Inteligencia Nacional (SIN)**, organismo central de mando y planificación de la represión dictatorial. El SIN, presidido por Golbery, ordenó los órganos de la fiscalía militar informando solo al presidente dictador y a posteriori **fue parte de la Operación Cóndor**.

João Baptista de Oliveira Figueiredo estuvo siempre al lado de Golbery: incluso antes del golpe de 1964, juntos organizaron el **Servicio Federal de Información y Contra Información (SFICI)**, trabajó en el Consejo de Seguridad Nacional en la creación del SIN y estuvieron en casi todos los gobiernos de la dictadura brasileña. El General Joao Figueiredo dirigió el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) a partir de marzo 1974 a junio 1978 y era, por lo tanto, responsable de este órgano cuando se creó oficialmente la **Operación Cóndor**.

En consecuencia, el coronel chileno de la Fuerza Aérea Mario Jahn, director adjunto de la DINA, entregó personalmente la invitación de su jefe, el coronel Manuel Contreras, a Figueiredo para participar en la “Reunión de Trabajo Primero de Inteligencia Nacional”, en Santiago de Chile, en noviembre de 1975, aunque no asistió.

En Chile también había sido creado un **SIM Servicio de Inteligencia Militar** en el gobierno de Eduardo Frei

Montalba, más el primer **Grupo Móvil de Carabineros**, que fue íntegramente mantenido por el frente popular de Salvador Allende.

El ex sargento Marival Keys Canto, que prestó testimonio a través de un comunicado a la Comisión Nacional de la Verdad de St. Paul Rubens Paiva denunció que, entre 1971 y 1973, el modus operandi y los crímenes de la represión, en particular el DOI-CODI /II Ejército en Sao Paulo, fueron protagonizados por agentes uruguayos, chilenos y argentinos que recibieron capacitación en técnicas de interrogatorio y tortura en las dependencias del DOI-CODI/II Ejército en São Paulo. Declarando que las clases eran teóricas y prácticas con el uso de prisioneros políticos brasileños como conejillos de indias en vivo. Dichos cursos para oficiales [en ENSI], tenían una duración de dos años, tiempo y años que coinciden con la declaración que hizo un militar de la dictadura chilena en televisión, cuando dijo que él estaba en Brasil antes del año 1973 queriendo quitarse responsabilidad en la tortura y desaparición de personas que se aplicó en un lugar llamado Tejas Verdes.

El 19 de octubre de 1975 comenzaron en Uruguay las maniobras militares hemisféricas UNITAS y el 20 se reunió en Montevideo la 11ª Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) con participación de jefes militares de 15 países del Continente en donde se reafirmaba la cooperación regional entre los Ejércitos para combatir la subversión “*generada en la acción del marxismo y el comunismo internacional*”. Fue allí que el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas argentino, teniente general Jorge Rafael Videla, declaraba en la reunión su infame cita: “**Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país**”.

A la Doctrina de Seguridad Nacional y al supuesto contexto geopolítico global de la Guerra Fría se le sumó, como la otra cara de la moneda, la política de **economía neoliberal** promovida por la doctrina de la llamada Escuela de Chicago, que desde Chile, laboratorio del modelo, fue luego exportada al mundo entero. Quienes primero adoptaron este modelo fue Inglaterra; motivo de agradecimiento y cercanía que manifestó Margaret Thatcher hacia Pinochet y por supuesto la colaboración de éste en el ataque a Islas Malvinas por parte de Inglaterra.

El **Plan Cóndor** fue formalizado en una reunión de las Fuerzas Armadas sudamericanas en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y 1 de diciembre de 1975 en dependencias utilizadas por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), organismo represivo del gobierno de facto de Pinochet que funcionó entre 1974 y 1980. En ese encuentro participaron los representantes de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, mientras que Brasil solo participó como observador y se integraría al Plan Cóndor formalmente en 1976. El acta de clausura de la Primera Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional, con fecha 28 de noviembre de 1975, tiene las firmas de: “por Argentina, Jorge Casas, Capitán de Navío; por Bolivia, Carlos Mena, Mayor de Ejército; por Chile, Manuel Contreras, coronel de Ejército; por Uruguay, José Fons,

coronel del Ejército; y por Paraguay, Benitos Guanes, coronel de Ejército.” El nombre de Cóndor fue una sugerencia de la delegación uruguaya en honor al país anfitrión que “utilizaba el cóndor como símbolo nacional” (McSherry 2009, 146).

Este hito formal tiene como precedentes diversas reuniones y encuentros previos entre organismos de inteligencia de los países involucrados, como las **Conferencias de los Ejércitos Americanos (CEA, desde 1965)**, el **Seminario de Policía sobre la Lucha antisubversiva en el Cono Sur** (Buenos Aires, 1974), entre otras. Represiones, exilio, detenciones prolongadas sin juicio, migración de militantes de manera clandestina y no controlada. Toda una época aguda de muertes y tortura que institucionalizó la figura de los desaparecidos y bebés secuestrados.

Así nace el llamado **Plan Cóndor, Operativo Cóndor u Operación Cóndor**, que sustenta la existencia de una conspiración criminal entre servicios “secretos de seguridad” de Paraguay, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Bolivia. El plan consistía en controlar, detener y hasta eliminar sistemáticamente a los “subversivos” e implementar un servicio de inteligencia coordinado que controle las actividades de estos grupos identificados como “insurgentes”. Para la consecución de estos objetivos no existían fronteras o límites institucionales. La cifra de ejecutados o desaparecidos solo en esta parte del continente americano superaría los 50.000.

Como última carta, las burguesías respaldan o toleran los “frentes populares”, (como ocurrió en Chile) mientras no se radicalice la política del proletariado, mientras sirvan para contenerlo. Cuando la burguesía comprende que ya no les sirve, apelan directamente a las dictaduras fascistas para aplastar la rebelión popular, la burguesía las financia. Democracia y dictaduras militares son formas de dominación de la burguesía, de su dictadura de clase.

También se ha demostrado que los Estados Unidos financiaron y brindaron asistencia técnica a las dictaduras asociadas al Operativo Cóndor. **La Agencia Central de Inteligencia (CIA)** norteamericana brindó equipamientos de tortura, capacitó en la fabricación de bombas y en el intercambio de información y de prisioneros fuera de todo margen de legalidad. Entre las primeras víctimas fatales del Operativo Cóndor figuran el General chileno Carlos Prats y su esposa en setiembre de 1974 en Buenos Aires, Argentina; el Coronel uruguayo Ramón Trabal en diciembre de 1974 en París, Francia y el ex Canciller chileno Orlando Letelier, asesinado en setiembre de 1976 en Washington D.C., Estados Unidos de América.

Quedaba claro el objetivo al cual debían eliminar: los subversivos. Entonces había que desarrollar la estrategia para la consecución de dicho propósito, el Coronel Contreras propuso entonces un Sistema de Coordinación de Seguridad para materializar el intercambio de informaciones, que consistía en: 1) contar con un banco de datos similar a la Interpol, pero dedicado a la subversión; 2) implementar un sistema de comunicación moderno y ágil que permita cumplir con los principios de rapidez y

oportunidad en la entrega de la información; y 3) efectuar constantes reuniones de trabajo con el fin de evaluar los servicios prestados por la **Oficina de Coordinación de Seguridad**, entre otros asuntos.

Hasta la década de 1970 era inimaginable un acuerdo regional-militar, teniendo en cuenta el recelo de los ejércitos nacionales en materia de soberanía, con un alto grado de desconfianza por conflictos recientes surgidos entre algunos de los países de la región —argumenta un académico—. Los unificaba su enemigo común, los oprimidos que se rebelaban y que se contagiaban del fervor revolucionario y comunicaban a través de las fronteras, y los unificaba su subordinación al imperialismo norteamericano, como gendarme mundial de opresión.

El Plan Cóndor trabajó para infiltrar a las organizaciones revolucionarias, y se especializó en los métodos de tortura para quebrar a sus prisioneros, para transformarlos en delatores. Buscaba llegar a toda la red de militantes y simpatizantes de las organizaciones. Armó todo tipo de provocaciones para justificar las intervenciones represivas.

Las acciones foquistas, al margen de la maduración política de las masas, de su conciencia y organización, facilitan las acciones represivas, en el sentido de encontrar una justificación para sus acciones. Aún hoy florecen grupos de este tipo en Chile, como es el caso de núcleos que se reclaman anarquistas que lo único que se proponen es asustar, ellos desprecian la causa del proletariado. Al sistema capitalista le es necesaria la existencia de estos grupos, que en la práctica parecen apolíticos, y que jamás se someterían a la disciplina militante obrera, sus acciones terminan siendo nefastas, reaccionarias a la causa revolucionaria.

El caso argentino es más ilustrativo, aún antes de dar el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas argentinas habían orquestado la organización y funcionamiento de una estructura ilegal, cuyo propósito era llevar adelante el plan clandestino de represión. Ese plan se desplegaría mediante la violación masiva y sistemática de los derechos humanos de los sectores sociales que, por su postura ideológica, su militancia política, su participación en movimientos sociales, su encuadramiento en las organizaciones sindicales o estudiantiles combativas eran definidos como el enemigo a aniquilar. Esa definición incluía a quienes, por cualquier otro motivo, aparecieran como enfrentados al orden que se buscaba mantener, conforme los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Los secuestrados eran conducidos a lugares especialmente adaptados, situados dentro de unidades militares o policiales o dependientes de ellas, conocidos con posterioridad como “**centros clandestinos de detención**” (**CCD**), que adoptaron dos tipos de funcionamiento: como “**lugares de reunión de detenidos**” (**LRD**), con capacidad de alojar, torturar y asesinar a grandes cantidades de detenidos, y como “**lugares transitorios**” (**LT**), que funcionaban como primer lugar de detención, desde el cual los detenidos-desaparecidos eran derivados a otros destinos. Ya antes del

golpe funcionaron CCD, como la Escuelita de Faimallá (en Tucumán) y el Campito (dentro de las instalaciones militares de Campo de Mayo, en el Gran Buenos Aires). También en 1975 funcionó un CCD en la sede de la empresa siderúrgica Acindar en Villa Constitución, provincia de Santa Fe, firma de la cual era máximo ejecutivo José Alfredo Martínez de Hoz, luego ministro de Economía de la dictadura y como tal, verdadero jefe civil de la misma.

Ese modelo se reproduciría luego en plantas industriales como la de la Ford en general Pacheco, provincia de Buenos Aires, con la función primordial de detener a los activistas gremiales que formaban las comisiones internas de esas fábricas.

La utilización de mecanismos deshumanizantes (suplantación de los nombres y apellidos por números, aplicación de tormentos y otros tratos crueles, privación de la visión, escasa o nula alimentación, privación de todo contacto con el exterior, condiciones climáticas extremas), sumadas al clima de terror y a la incertidumbre sobre el destino final, buscaban privar a los prisioneros de su identidad política, social y subjetiva. Varios de esos CCD fueron utilizados para los prisioneros víctimas del **Plan Cóndor**, como Automotores Orletti (en Capital Federal), Pozo de Banfield y Pozo de Quilmes (en el conurbano bonaerense) o La Polaca en la provincia de Corrientes. Algunos puestos fronterizos cumplieron un rol relevante, ya que en ellos se produjeron capturas de quienes ingresaban al país o intentaban escapar del mismo (como por ejemplo Paso de los Libres, en Corrientes, limítrofe con Uruguayana en Brasil). Las embajadas y sedes consulares en los países integrantes del Cóndor también tuvieron funciones de relevancia: principalmente en Brasil, donde las representaciones en Brasilia, Sao Paulo y Río de Janeiro operaron como parte de la coordinación represiva.

Luego de tantas décadas de historia represiva, coordinada, centralizada, entrenada desde EE.UU. de Norteamérica es necesario condenar a quienes trabajan para ocultarlo. Los medios de comunicación, contribuyeron fuertemente a la manipulación ideológica de la información queriendo instalar en la sociedad quiénes son los “enemigos”: en los años 40/50 la Unión Soviética (“Guerra Fria”), en los ’60 el “comunismo” que asediaba a nuestro continente, en el 2000 el “terrorismo internacional” y en estos últimos años el “terrorismo religioso” cuando en realidad el enemigo que se combate son las luchas populares y especialmente al proletariado y al intento de levantar su programa, su dictadura y su revolución. Los grandes medios de comunicación ocultan o deforman la lucha de clases con subter-

fugios de toda clase, desde la noticias diarias y los programas de televisión, pero su peor tarea es magnificar el terror en la población, terror que paraliza.

Hoy los “**Planes Cóndor**” se verifican en la dureza de la Ley antiterrorista instalada en todo el mundo por el pentágono luego de la caída de las Torres Gemelas en 2001. Esta historia de combate al proletariado insurgente en América Latina y las consecuentes Dictaduras no terminan. Cuando fueron creados todos estos programas de represión y “guerra” a la subversión por parte del imperialismo, apuntaban a un supuesto enemigo externo que podía contaminar a los pueblos y había entonces que extirparlo a como dé lugar, pero con la instauración y la ratificación por parte de los países de la Ley Antiterrorista, ya no solo se contempla a un “enemigo externo” sino que contempla ahora “enemigos internos”. En el caso particular de Chile este enemigo lo representa el Pueblo Mapuche, tanto que Bachelet en su primer mandato, 2006-2010 recurrió al Pentágono por ayuda para terminar con el conflicto entre el Estado de Chile y el Pueblo Mapuche, es así que se creó un “plan” desde el imperio, denominado “**Plan u Operación Paciencia**” para terminar con el “terrorismo” mapuche. Muchos mapuche han sufrido la acusación de terroristas por lo que han debido pagar con cárcel, pues el Estado cada vez que se siente amenazado invoca la **Ley de Seguridad Interior del Estado**, que se extiende solapadamente a los luchadores sociales, y en la ciudad más evidente será, si dentro de poco aprueban la **Ley de Control de Identidad** o portación de rostro como se llama en Argentina.

El Plan Cóndor y su puesta en marcha por el imperialismo ha contado la colaboración de las direcciones stalinistas, socialdemócratas, nacionalistas que no han alertado y ayudado a preparar a las masas para enfrentar a las burguesías locales, que se han entregado servilmente al imperialismo y colaboran estrechamente con él para reprimir a los oprimidos. Contribuyen de esta forma a las trágicas derrotas que el movimiento obrero mundial ha sufrido.

Qué terrible lección la que muestra a los gobiernos, a sus fuerzas armadas, a sus servicios de inteligencia trabajando mancomunadamente con el Imperio durante décadas, dejando a un lado sus rencillas menores, para concentrarse en la tarea central de derrotar las luchas populares.

Nuestra política, por el contrario, se cimenta en el marxismo, no inventamos ninguna pomada milagrosa, porque es la única doctrina que basa sus análisis de la realidad y nos permite conocer la causa de la derrota y preparar conscientemente la victoria futura y duradera, alrededor de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina

Construyamos el Partido Único de la Revolución Socialista Mundial

¡¡Viva el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional!!

Nota: los datos fueron recopilados del informe “A 40 años del Plan Cóndor” De las coordinaciones represivas a la construcción de las políticas públicas regionales en derechos humanos. Publicación de La Comisión Permanente de Memoria, Verdad y Justicia

de la Reunión de Altas Autoridades en Derechos Humanos y Cancillerías del MERCOSUR y Estados Asociados (RAADH) bajo la coordinación y compilación del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos (IPPDH) del MERCOSUR septiembre 2015.

El golpe no estuvo dirigido contra la guerrilla

“El marxismo excluye, por su propia esencia, la posibilidad de una pacífica y gradual transformación de la sociedad capitalista en socialista (...) Con todo, nos parece que en la última época se ha tergiversado el sentido marxista de la revolución social, correspondiendo a la ultraizquierda esa tergiversación”.

Guillermo Lora, Masas 413 (Agosto de 1972)

El foquismo fue el eje de discusión de toda una época de auge de la lucha de clases. Atravesada por estas discusiones, el más variado arco de organizaciones ha defendido la conformación del foco armado. Presuntos trotskistas, stalinistas, maoístas, nacionalistas burgueses, entre muchos otros han alzado sus banderas. El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de Enero de 1959 marca a fuego este período. En Argentina, con la proscripción del peronismo y en consonancia con un crecimiento de la combatividad de la clase obrera y pequeña burguesía, se empieza a gestar una incipiente experiencia guerrillera. En la década del 60' vastos sectores de la clase obrera y demás oprimidos se radicalizan al calor de estas experiencias históricas.

El Che Guevara en su libro “La Guerra de guerrillas” plantea las tesis fundamentales del guerrillerismo pequeño burgués. Con mayor o menos apego, las organizaciones foquistas la tomarán como receta mágica para su militancia. “1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas. 3. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”. Regis Debray, marxista francés que acompañó unas semanas a Guevara en Bolivia, da el basamento teórico del foco insurreccional. “El partido de vanguardia puede existir bajo la forma del foco guerrillero. La guerrilla es el partido en gestación” (Revolución en la Revolución, 1967) y luego ampliaría sosteniendo que “la más decisiva de las definiciones políticas es pertenecer a la guerrilla, a las fuerzas armadas de liberación, por lo que es posible llegar al foco político a partir del foco militar, pero imposible llegar al foco militar a partir del foco político”.

En Argentina, los primeros movimientos guerrilleros ya nacieron como guerrilla rural. Los Uturuncos (en lengua quechua “hombre tigre”) son la primera experiencia foquista. Nacidos de una fracción del “Peronismo Revolucionario” de John William Cooke, junto a militantes del Partido Socialista de la Revolución Nacional y ex militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, actuarían en Santiago del

Estero entre Diciembre de 1959 hasta su caída en Enero de 1960. El Ejército Guerrillero del Pueblo entra en escena a fines de 1963 en Orán, Salta, a cargo del periodista Ricardo Masetti, para ser liquidado en Marzo de 1964 por la Gendarmería Nacional. A diferencia del primero, de programa marcadamente peronista (“Regreso al país del General Perón”), el EGP inscribía su actividad política en coordinación con la estrategia revolucionaria del Che, la Tricontinental y la futura OLAS. En 1968, mientras la clase obrera transitaba hacia un ascenso de movilizaciones y protagonismo en la escena política, aparece nuevamente en Tucumán el foquismo. Vinculado con militantes de la resistencia peronista, las FAP de Taco Ralo caerían un año después, ante la superioridad militar de las fuerzas armadas y la policía.

La proscripción y el exilio del líder, alrededor del cual muchas guerrillas se formaban, no era ajeno a esta realidad. Es Perón quien en “Cristianismo y Revolución” n° 29 afirma: “Yo tengo fe absoluta de nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales. Y cuando una juventud ha aprendido y ha alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber... tenemos una juventud maravillosa”. A fin de conseguir la vuelta de Perón, Montoneros hace su aparición. Fue el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu, implicado en la “Revolución Libertadora” que derrocó y proscribió al peronismo, lo que les dio fama y conocimiento público. Las acciones de Montoneros serían fomentadas por el propio Perón, denominándolas “formaciones especiales”. Serían usadas como moneda de negociación frente a la dictadura militar de Lanusse y su propuesta del GAN.

En 1965 se funda el otro partido de gran trascendencia en la Argentina durante los 70. Convergieron en su fundación el FRIP (“Frente Revolucionario Indoamericano Popular” de Santucho) y PO (“Palabra Obrera” de Nahuel Moreno). Así se conforma el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), siendo reconocido como sección de la IV Internacional (Ver en este mismo folleto). Los que se autoengañaban como trotskistas, eran influenciados también por el foquismo. Otras guerrillas menores como el OCPO

(Organización Comunista Poder Obrero), FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) tuvieron menor o mayor protagonismo en los 70'.

PRT-ERP

Unos meses después del Cordobazo, en Octubre de 1969, una reunión del CC encabezada por Santucho prepara los lineamientos para lo que sería la “guerra revolucionaria”. A diferencia de las otras organizaciones mencionadas en el artículo, el “planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes o intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas” (“La historia del PRT-ERP” Daniel de Santis). Dicha experiencia tenía que ver con su penetración en el seno del proletariado y pequeña burguesía oprimida de Tucumán fundamentalmente. No sin arduos debates, es finalmente en 1970 cuando en su V Congreso se resuelve la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Para eso fue necesaria la expulsión previa del sector de Moreno del partido, asegurando que en esta nueva etapa “la estrategia militar será la guerra popular y prolongada”.

El PRT se embarcará en una política frenética de golpes a comisarías, secuestros, “ajusticiamientos”, copamiento de regimientos, entre otros. Para el PRT, al margen de cómo habían llegado a la lucha armada, “La guerrilla no aleja a las masas de sus objetivos, sino que les muestra un método de lucha que eleva su nivel de conciencia más eficazmente que las distribuciones de panfletos. La guerrilla no es un sustituto sino un estimulante... la clase obrera siente que la guerrilla apoya su acción”. Es ésta la esencia infantilista de las resoluciones del V Congreso, y por lo tanto eje de todo accionar posterior.

Alternó durante los años 1973 y 1975 algunas importantes victorias con algunos fracasos militares. Podemos mencionar el exitoso ataque al Regimiento 141 de Córdoba, al Comando de Sanidad en Capital y el asalto a la base de caballería blindada de Azul (segunda en importancia detrás de Campo de Mayo). En la fábrica de explosivos de Villa María, aún con 3 bajas, consiguen un importante cargamento que será recuperado prontamente por la policía cordobesa. En 1974 se lanza a la creación de la “Compañía del Monte, Ramón Rosa Giménez” en Tucumán, a pesar de contar con un importante trabajo político-sindical en la Provincia. La instalación de la guerrilla es utilizada por el Gobierno de Isabel Perón. Quizás sea este ejemplo el que más palmariamente contesta el interrogante de ¿A quién estuvo dirigido el golpe? Mediante el decreto de aniquilamiento 261/75 se interviene la Provincia con el “Operativo Independencia”. El artículo primero de dicho decreto sostiene que: “El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN”.

La guerrilla rural no contaba con más de 40 – 50 militantes, sin embargo Tucumán se convertiría en una suerte

de laboratorio de la futura Dictadura Militar. Primero Acdel Vilas y luego el General Bussi, hicieron pasar por el centro clandestino de detención, en las afueras de Famaillá, a más de 2.000 personas en los casi 10 meses que duró el operativo. Eran los obreros del sindicato de la FOTIA, de la empresa Grafanor, del ingenio San José, del ingenio Santa Lucía, entre otros los que verdaderamente estaban en la mira del Gobierno.

Pero será en Monte Chingolo donde el ERP sufrirá el golpe de muerte. Ésta fue la acción más importante de la guerrilla en la Argentina y la derrota más desastrosa. La operación que llevó varios meses de planificación, contó con la participación de más de 200 militantes. Montoneros había advertido a la dirección del PRT, que un militante –Jesús Ranier “El oso” Abrahamson– era un infiltrado que había intentado actuar previamente en las FAP. La advertencia fue desestimada. Unos días antes de la operación, fueron allanadas varias casas y secuestrado y torturado el responsable de la operación, el comandante Pedro.

Tan grandes eran las esperanzas que el PRT ponía en Monte Chingolo, que lo llevó a desestimar los indicios de la profunda derrota que sufrirían por no contar con mínimas medidas de seguridad. La desesperación de hacerse de armamento para salvar una Campaña Tucumana (que ya había sido barrida), o la creencia de que con la victoria en Monte Chingolo “otro hubiese sido” el panorama político, lo empujan a profundizar la desviación militarista. Decía Santucho en una arenga a los militantes en la víspera de Monte Chingolo: “Será la acción revolucionaria más grande en la historia de Latinoamérica. Más grande por su envergadura que el asalto de Fidel al Moncada. Desmoralizar a las Fuerzas Armadas les retrasará su plan para tomar el poder. Las armas que habremos de recuperar servirán para consolidar una zona liberada en Tucumán”.

“De lograrse el objetivo militar, tendría una inmediata e importante resonancia política, presentaría a la guerrilla del ERP en una opción de poder ante el pueblo (...) Una acción revolucionaria de tamaño envergadura, si resultaba exitosa, obligaría a los militares a una mayor preparación, y seguramente, podría haber alentado la movilización de masas, lo que también dificultaba los planes del enemigo”. En líneas generales, las palabras de Daniel de Santis nos muestran el aventurerismo foquista más puro, las tesis centrales del guevarismo. La derrota en Monte Chingolo en Diciembre de 1975 dejaría en claro que la guerrilla ya estaba virtualmente eliminada. Pocos meses después, la caída de la dirección del PRT sería el golpe definitivo a la mayor experiencia foquista de la historia argentina.

Montoneros

Surgido del seno de la pequeña burguesía estudiantil nacionalista, católica y anticomunista, Tacuara será el núcleo fundacional de Montoneros en 1968. Más específicamente es el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, con una confusa reivindicación del peronismo, el castrismo y el guevarismo, junto con el Comando “Camilo Torres” y la Tendencia Revolucionaria Peronista, quienes

darían los pilares a los Montoneros. Un poco más adelante Descamisados se sumará al mismo. Del secuestro de Aramburu y la toma de La Calera con una virtual desaparición, pasan a un crecimiento exponencial, que los convierte en la organización de mayor poder de convocatoria para principios de los 70.

Mediante las agrupaciones “de superficie”, Montoneros logrará una ligazón con las masas. Son la JP, la JTP en las fábricas y barrios, UES en secundarios, el Movimiento Popular Villero, la JUP en las Universidades las que llevan a cabo esta tarea. Sin poder (ni querer) apartarse de sus antecesores, su estrategia política queda reducida a vagas reivindicaciones condicionadas enteramente por la vuelta de Perón, para “la toma del poder y el desarrollo del socialismo nacional”. Dicho de otra forma, se buscaba conseguir el poder para servírselo en bandeja al arma principal que tenía la burguesía para velar por la propiedad privada de los medios de producción: Juan Domingo Perón. Sus acciones contra el Ejército, la Policía o los burócratas sindicales tenían como objetivo forzar el retorno del líder justicialista.

En las elecciones de Marzo de 1973 logran mediante el FREJULI y apoyando a Cámpora en el Gobierno (y Perón en el poder) que una serie de Diputados afines y Gobernadores lleguen al poder. Montoneros tenía así una función de primer orden en el escenario político nacional: actuar de dique de contención de la independencia política de la clase obrera. Reencauzaba la senda revolucionaria hacia la senda de las ilusiones reformistas. En momentos decisivos, le otorgó el tiempo necesario que requerían las Fuerzas Armadas para preparar su golpe contrarrevolucionario contra las masas.

No estaba planteada la lucha armada (cuando pasan a la clandestinidad) como una forma de lucha por el poder, de insurrección, sino tan solo como carta de negociación para ubicarse en las disputas interburguesas. Montoneros con Perón en vida se negó a enfrentar al Pacto Social, se negó a ir más allá de su caracterización de que “Perón estaba cercado” y su papel era el de “romper ese cerco”. De esta forma, la organización que había logrado arrastrar a cientos de miles a Ezeiza, a las puertas de la CGT, a la Plaza de Mayo o al estadio de Atlanta para escuchar a Firmenich, sentaba las bases de su propia destrucción. La tragedia de Montoneros consistió en el conflicto entre su propia existencia, con sus objetivos previamente trazados y la marcha de las masas, acaudillada por la clase obrera con sus objetivos históricos. Las masas esforzándose por liberarse de la niebla mística e ideológica del peronismo, iban a la par que Montoneros trataba de conciliar estas dos fuerzas antagónicas. Fue la ausencia de dirección revolucionaria, del Partido Revolucionario fuertemente enraizado en la clase y demás oprimidos, lo que permitió que Montoneros haya aportado en evitar esta tarea histórica. Debe igualmente remarcar que el papel jugado en la lucha de clases lo condenó a ser barrido totalmente de la realidad política. Los cuestionamientos a la Ley de Asociaciones Profesionales o la Reforma del Código Penal no podían superar sus límites insalvables. Como el Mo-

vimiento Sindical Combativo de Córdoba representando a Luz y Fuerza y el SMATA que con sus críticas atacaban a los sectores burocráticos y de derecha, pero no a Perón (05/02/1974).

A pesar de la contundencia de las palabras de Perón, Montoneros no iba a traspasar los límites que el líder le había demarcado. Seguiría trabajando por la “unidad nacional”, eufemismo utilizado para subordinar a las masas a la Dictadura del Capital. “Los que quieren la patria socialista tienen cinco partidos de esa tendencia. Yo mismo puedo presentarlos porque tengo algunos amigos en todas ellas” fueron sus palabras en Febrero del 74 en una reunión con los Diputados del PJ. Sería la antesala del 1° de Mayo de 1974 en La Plaza. Ante los gritos de “¿Qué pasa? / ¿Qué pasa General? / ¡Está lleno de gorilas el Gobierno Popular!” Perón completaría el cuadro. Los que habían servido como carta para permitir la vuelta al país, “la juventud maravillosa” pasaban a ser “esos estúpidos que gritan”, los “imberbes” que pretendían tener más méritos que otros.

A pesar de la incorporación de las FAR, se evidenciaba un alejamiento de Montoneros de la lucha de clases. El 08/09/1975 es declarado fuera de la ley, por lo que pasan a la clandestinidad. Sin embargo, las organizaciones de masas, las agrupaciones “de superficie” continúan actuando sin acatar la orden de la Conducción Nacional. Montoneros realiza por su parte algunas acciones militares más en 1975, como el intento de copar el Regimiento de Infantería 29 de Monte, el secuestro de los hermanos Born, el asesinato al Policía Villar o el ataque al Hércules C-130 de las Fuerzas Armadas que transportaban gendarmes hacia Tucumán. Esa vuelta al heroísmo individual, al foquismo, significó una victoria enemiga, al margen de la efectividad que hubieron de conseguir. Al igual que con el PRT-ERP, el apartar los cuadros sindicales, los delegados y organizadores de su frente de masas, era una derrota para el conjunto de la clase obrera. Esos cuadros clasistas le pertenecían a la clase en su conjunto, eran fruto de años de luchas.

Otras organizaciones

El PCR surge como una ruptura mayoritaria de la Federación Juvenil Comunista y de sectores del viejo PC. Plantean romper con el pacifismo de éste último y su traición al Che en Bolivia. Tendrán, en un principio, una posición contraria a la vuelta de Perón, lanzando la consigna de “Ni golpe ni elección: Revolución”. Luego, tras su 3° Congreso en 1973, se autocriticarán por “desviaciones trotskistas” y pasan a caracterizar a Perón como la expresión política de la burguesía patriótica y democrática. Luego de la muerte de Perón, apoyarán al gobierno de María Estela Martínez de Perón por ser un gobierno de la burguesía nacional, en contraposición con los posibles golpes Pro-Ruso y Pro-Yanquis. Tamañas posiciones los lleva a ausentarse de las Jornadas de Junio/Julio del 75, boicoteando la primera Huelga General contra un gobierno peronista.

La OCPO se forma a partir de la organización “El Obrero”, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)

rio), “Orientación Socialista” y otros grupos minoritarios del sindicalismo clasista cordobés. Consideraba al PRT-ERP como la organización armada ideológicamente más cercana, aunque justamente critican su hipertrofia militar. Integraron el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) que realizó concurridísimos congresos convocados por el PRT. Fue duramente alcanzado por la represión, con un cese total de sus actividades en 1977. Sus numerosas acciones armadas intentaban ligarse con su actividad sindical. Tuvo activa participación en la conformación de las coordinadoras interfabriles y las jornadas del 75.

Las FAL fue producto de conjunción de disidentes del PC y el PCR, más un pequeño grupo de Praxis (autoproclamados trotskistas ligados a Silvio Frondizi). A pesar de argumentar a favor de la construcción del partido político, termina por subordinar esta tarea a la acción por la acción misma. Al contrario de muchas otras experiencias foquistas en el país, sostenían que la destrucción del imperialismo era posible si se derrotaban a las burguesías nativas que lo sostienen. Terminarán confluyendo una gran parte en el PRT, y otra en la OCPO.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) surgen del PC, PS, algunos reformistas y stalinistas. Conciben la lucha armada como un fin en sí mismo y no encuadrada en una estrategia revolucionaria: “Sabemos que la lucha armada es el único modo de cuestionar a fondo el poder capitalista cuyo único argumento político decisivo es la fuerza bruta... Sabemos por lo tanto, que nuestras acciones armadas en la medida en que enfrentan totalmente al poder burgués y en la medida en que ayudan a definir los pasos de una estrategia de liberación, son ya una expresión política de los intereses objetivos de la clase trabajadora” (“Documento de actualización política”, FAR). Lo interesante de este grupo es que recorren el camino inverso de esa época. Pasan de una supuesta reivindicación del marxismo para terminar integrados en el peronismo, esto es, en Montoneros. “El peronismo sintetiza el nivel de conciencia más alto logrado por la clase obrera y el pueblo de la Argentina”. Así las FAR “marxistas” se pasan con arcos y flechas a la toldería de los nacionalistas católicos, disfrazados de socialistas.

Lo opuesto harían las Fuerzas Armadas Peronistas. Nutriéndose de posiciones castro-guevaristas, continúan reivindicando la ideología burguesa que alienta el propio Perón. Fueron el brazo armado del Peronismo de Base (rama sindical del movimiento peronista). Sus consignas no excedían del “Perón vuelve” “Luche y vuelve” o “Perón o muerte”. El “socialismo a lo Perón” se demostró inviable, utópico y reaccionario. Cuando ven convertirse a su mágico líder en su verdugo y enemigo, la gran mayoría encuadrados en FAP-17 ingresan en el PRT en 1974. “Hoy comprendemos con claridad que la clase obrera es potencialmente revolucionaria por su condición de clase explotada y no por ser peronista, que mal puede definirse a un movimiento de Liberación Nacional y Social cuando éste está hegemonizado política y económicamente por la burguesía y que el General Perón, fue consecuente en sus 30 años de vida política,

expresando lúcida y coherentemente el proyecto burgués” (Tomado de “El Combatiente” n° 145, el 27/11/1974)

Conclusión

El foco guerrillero fue el pretexto utilizado por los distintos gobiernos de turno, sirvió de justificativo muchas veces para ganar a su favor la opinión pública, para enlodar las discusiones. Si la ola represiva continuó bajo los distintos gobiernos burgueses, no fue precisamente para doblegar a la Tendencia u otras organizaciones foquistas. ¡No! La valiosísima vanguardia obrera surgida de los Cordobazos, Rosariazos y Villazos, entre otros, fue el objetivo de esos gobiernos.

Guillermo Lora redacta “Foquismo enmascarado. Notas sobre un documento revelador” en el que sostiene que “Una cosa es que la acción de las masas adquiera, en cierto momento, la forma de la lucha armada, y otra que esta se reduzca a la actuación de pequeños grupos de activistas extraños a los explotados. El foco armado no tiene lugar en la táctica –y de ninguna manera en la estrategia, porque el partido no puede buscar como su finalidad el deporte bélico– de la vanguardia obrera, porque constituye su negación misma al ser un elemento disolvente de su construcción”.

En una reunión de la presidenta, Isabel Perón, con los comandantes militares se decidió “encarar la lucha contra la guerrilla instalada en las fábricas” (22/11/1975). Como se ve la excusa de la lucha contra la subversión, muy lejos se encontraba de un ataque específico contra las organizaciones guerrilleras. Por el contrario, la represión utilizó el pretexto de ésta para cortar la hidra más venenosa que golpeaba al capital donde más le dolía, en las entrañas mismas de la producción capitalista. El líder radical Balbín la denominaría “La Guerrilla Fabril”.

Videla realizando una síntesis de la acción de Monte Chingolo durante 1976 aseguraría que su situación era de una “impotencia absoluta (...) con una enorme incapacidad de los grupos subversivos para trascender en el plano militar” (31/01/1976 Clarín). Las Fuerzas Armadas comprendían la situación en la que se encontraban. La burguesía como clase dominante sabía qué suerte correría si la clase obrera no era derrotada. “El ejército tiene ganada la guerra contra la subversión” decía ya el 09/03/1976 el General Reynaldo Bignone. Restaba lo más importante.

El foquismo no posee Programa, es el reformismo armado. La acción terrorista, individual, o de un grupo, es una forma de violencia que –al margen– de la conciencia de las masas y bajo cualquier situación política se troca en acción contrarrevolucionaria. La acción por la acción misma y esta por las ideas, son un síntoma inconfundible de radicalismo pequeño burgués. El foquismo se opone a la construcción del Partido Revolucionario. La experiencia foquista desvió enormes energías de la clase, las malutilizó en una estrategia incorrecta. No solo no colaboró en la independencia política del proletariado, sino que constituyó una barrera a superar en su camino.

La clase obrera fue la única que enfrentó a la Dictadura

Entre 1973 y 1975 la clase obrera impuso una mejora en las condiciones de vida. Entre 1970 y 1975 la mayoría de los sindicatos argentinos aumentó su cantidad de afiliados de 30% y un 50%. El desempleo disminuyó de 6,6% en 1972 a 2,3% en 1975.

Se abrió desde el Cordobazo en adelante una etapa de ascenso de la clase obrera que se caracterizó no sólo por el reclamo salarial, sino por un profundo cuestionamiento al orden burgués. En las fábricas del país las comisiones internas enfrentaban a la patronal cuestionando los ritmos de producción y sus niveles de ganancia. Una enorme generación de dirigentes clasistas y combativos confluía en la movilización y organización de coordinadoras interfabriles. La burocracia sindical era acorralada por este movimiento y el propio peronismo fue cuestionado en las históricas jornadas de junio y julio del '75.

El imperialismo comienza ante esta realidad una dura ofensiva. El proyecto de la gran burguesía financiera para la “reorganización nacional” no se inició el 24 de marzo de 1976 sino un par de años antes con la aparición de la Triple A, el Operativo Independencia y el plan económico del ministro Celestino Rodrigo. Sin embargo, este proceso se efectivizará a partir del momento en que las Fuerzas Armadas toman el poder y lo detentan exclusivamente, sin frenos.

El símbolo de la fuerza obrera y de la resistencia en las fábricas fue la Comisión Interna. Tanto para los empresarios como para la dictadura, el delegado gremial personificaba los problemas básicos con los cuales ellos tenían que enfrentarse en la campaña por aumentar la tasa de explotación. Cualquier introducción de esquemas de incremento del ritmo de producción, o sea aumento de la explotación, se vería potencialmente anulado en la práctica por una clase obrera decidida y su comisión interna al frente. Es por esta razón que un año antes del Golpe, se inició una oleada represiva –dirigida por las Fuerzas Armadas y avalada por dos decretos firmados en noviembre de 1975 por el presidente interino Italo Luder– dirigida a sofocar “el terrorismo industrial”, la “guerrilla fabril”.

Si bien la del '76 no fue la primera dictadura, nunca en la historia argentina, la clase obrera sufrió un embate tan sangriento como el desatado entre 1976 y 1983. Es así como entre 1976 y 1977 se ejecutan una serie de medidas y “actos de servicio” que significaron la desaparición

o muerte de numerosos delegados y activistas sindicales, la detención de dirigentes, la ocupación de los lugares de trabajo por efectivos armados y una ola de terror destinada fundamentalmente a allanar el camino para la destrucción del movimiento obrero organizado y la imposición del plan económico de Martínez de Hoz.

Al mismo tiempo que se intervinieron la CGT y los principales gremios del país que nucleaban al 75% de los trabajadores sindicalizados. La burguesía argentina fue cómplice de la Dictadura. Con este proceso de persecución y muerte los militares lograron eliminar físicamente a lo mejor de la vanguardia. Valiosos cuadros políticos fueron asesinados. Esto sin duda, significó una derrota, decenas de organizaciones que se reclamaban de la revolución, del socialismo fueron quebradas por la dictadura y hoy día han abandonado la propaganda revolucionaria, resurgiendo “más democratizadas”. Lamentablemente la clase obrera en argentina quedó huérfana de dirección política como resultado de este sangriento proceso, aún con todas las limitaciones que tenía esa dirección.

A pesar de esto, la ofensiva represiva no logró romper completamente la solidaridad entre los trabajadores. La clase obrera en argentina ha dado amplias muestras de que la solidaridad de clase es una parte fundamental de su experiencia, podemos mencionar: la Semana Roja y la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, la resistencia a la proscripción del peronismo, el Cordobazo, entre otras. Toda una herencia que se entrelaza con el desarrollo histórico del país.

En base a las experiencias históricas forjadas bajo dictaduras anteriores, particularmente la de 1955-1958, se aplicaron los métodos de lucha y organización más acordes con la represión desatada y la falta de organización legal. Los resultados se hicieron sentir: a fines de 1976 Renault anunció que su producción había bajado en un 85%; en la siderúrgica Dálmine el 30% de las chapas salían fisuradas; el 25% de los automóviles que producía General Motors estaba dañados; en Peugeot se sabotaba en serie los bloques de motor; en el Frigorífico de Reconquista fueron dañados los congeladores de carne para exportación, en SOMISA los obreros oxidaron sistemáticamente las grandes planchas de acero ardiente; en la fábrica de Ford fueron destruidos motores de 30 patrulleros Ford Falcon encargados por la Policía Federal; en el Frigorífico Swift toneladas

de carne destinadas a la exportación fueron inutilizadas al ser pinchadas las cámaras frigoríficas; en Mercedes Benz un día desaparecieron todos los instrumentos de medición, en Dálmine de Campana fue incendiado un cable de alimentación a los altos hornos; en Kaiser Córdoba la introducción de bulones en los motores de armado provocó la destrucción de unidades y la producción bajó al 10%; en las obras hidroeléctricas de Salto Grande fue interrumpido el suministro de agua a una máquina que realiza la mezcla, provocándose el endurecimiento del cemento en su interior por lo que se debió suspender el trabajo durante dos jornadas; en Sudamtex de Capital Federal se hicieron cortes en bobinas de telas y hebras de hilo ocasionando grandes pérdidas a la empresa, en Ciudadela fueron cortadas en una noche treinta ligas en los rieles del Ferrocarril Sarmiento.

En todo esto es notable el nivel de solidaridad, audacia y unidad desplegada por los trabajadores. A esto se puede agregar la inventiva para lidiar con la represión. A fines de 1976 el Ejército acudió a la fábrica Peugeot que se encontraba en huelga. Al llegar fueron enfrentados por los 5.000 obreros al grito de “¡Argentina! ¡Argentina!” que posteriormente pasaron a cantar el himno nacional. Ante semejante demostración los milicos se vieron obligados a negociar. Así, los obreros impusieron la liberación de seis activistas secuestrados.

Entre octubre de 1976 y marzo de 1977 ocurrieron diversas jornadas de lucha de los trabajadores del gremio Luz y Fuerza. Entre las cuales hubo huelga de brazos caídos, sabotaje de producción, paros, destrucción de maquinarias y marchas, la más significativa el 26 de enero de 1977 donde miles de obreros se movilizaron a la sede del sindicato de Capital.

Durante 1978 se calculan alrededor de 4.000 conflictos en el año. Los principales fueron los de portuarios (julio), Fiat (octubre) y Swift Rosario (octubre). Se realiza la primera toma de fábrica durante la dictadura: Aceros Olher en Marzo. En abril la fábrica Alpargatas realiza un paro por tiempo indefinido, decidido en una asamblea de 3.800 trabajadores. De abril a julio ocurren otras tres tomas de fábrica: Cura Hnos, IME y La Cantábrica. Luego, en septiembre los obreros toman la sede Siwft Berisso.

Lo más valioso de las luchas del movimiento obrero durante esos meses fueron las lecciones dejadas. Era posible enfrentar a la dictadura mientras no se brindaran blancos que facilitaran la represión. La unidad, solidaridad y firmeza de los trabajadores era clave de la resistencia. Esto sólo podía ser garantizado por la organización clandestina de la base. Para preservarse de la represión lo que sobrevivió de las coordinadoras adoptó un carácter clandestino, reuniéndose bien lejos de los lugares de trabajo. Había que evitar métodos y formas organizativas que señalaran con facilidad a los dirigentes. Así, en base a la experiencia y al ejemplo, se concretan a través de 1976-1978 una serie de formas de lucha que se ajustan a una correlación de fuerzas desfavorable y la represión salvaje: “trabajo a tristeza”, trabajo a reglamento, quite de colaboración, sabotaje y con la progresiva acumulación de fuerza huelgas

y movilizaciones.

Sin embargo, la resistencia durante estos primeros años pocas veces se generalizó tanto como para constituirse en una crítica concreta a las relaciones de producción capitalista y a la dictadura. Se debe destacar que esta conciencia de clase traducida en experiencia, tradición y solidaridad se combinaron para generar resultados distintos de los esperados por el régimen militar.

La burocracia sindical entró a partir de 1976 en un período de negociación y colaboracionismo abierto con la Junta Militar. Entre las Fuerzas Armadas y la burocracia sindical había algo en común: ambas se sentían profundamente amenazadas por las tendencias clasistas y combativas que surgieron en el sindicalismo entre 1960 y 1975. Es conocido el papel traidor de los dirigentes de la CGT que se encargaron de señalar a los más valiosos activistas de las fábricas.

Hugo Moyano, actual secretario general de la CGT, fue, desde 1973 a 1983, fundador de la JSP (Juventud Sindical Peronista) de Mar del Plata y delegado de la misma a su dirección nacional, secretario general del gremio de camioneros y de la CGT regional de Mar del Plata y culminó su carrera antes de trasladarse al plano nacional, como presidente del Partido Justicialista de la misma Ciudad. Durante ese período, la JSP y la CGT de la ciudad balnearia estuvieron estrechamente ligadas a la CNU (Concertación Nacional Universitaria) un grupo de ultraderecha peronista parte de la Triple A. El jefe de la CNU/Triple A en Mar del Plata, Ernesto Piantoni, era a su vez el asesor legal de las organizaciones comandadas por Moyano, mantenían reuniones semanales. Firmaban solicitudes contra delegados y militantes de partidos de izquierda que posteriormente eran asesinados. Estos grupos protagonizaron la Masacre de Ezeiza, perseguían y asesinaban militantes y rompían asambleas a cadenzas.

La desclasificación de documentos del Batallón 601 durante 2011 reveló que Gerardo Martínez, histórico dirigente de la UOCRA formó parte de la inteligencia del Ejército contra la clase obrera.

Casildo Herrera, quien fuera secretario general de la CGT bajo el gobierno de Isabel Perón, en marzo de 1976 se fue a Uruguay, donde fue consultado por periodistas que le preguntaron ¿Qué pasa en Buenos Aires Herrera? a lo cual respondió: “...Ah, no sé: yo me borré...”. Demostró la veracidad de la brutal idea que cuando el barco se hunde las ratas son las primeras que lo abandonan. Acusado de ser interlocutor externo de Massera desde España, regresó a Argentina en 1983 e intentó reingresar al sindicalismo aunque sin éxito. En su caso el borrón no le permitió la cuenta nueva.

A través de 1976 y 1977 se llevan a cabo una serie de reuniones y diálogos entre la burocracia sindical y representantes de la Junta Militar, en particular los generales Roberto Viola y Carlos Dalla Tea. El primero de abril de 1976 se reunieron medio centenar de sindicalistas para esbozar una respuesta gremial al golpe. En un momento en que se descargaba una represión brutal sobre el activismo y la base sindical, la burocracia sostuvo dos posiciones:

1) formar una comisión asesora de la intervención de la CGT con el supuesto fin de condicionar sus decisiones, y 2) crear una comisión de enlace que mantuviese relaciones con el interventor de la CGT.

Las oleadas de huelgas de 1977 generó grandes contradicciones entre la burocracia sindical, presionándolos a tomar una posición si no de enfrentamiento al menos de tibia crítica frente a las medidas económicas y represivas de la dictadura. Todos los gremialistas eran plenamente conscientes que esas luchas se habían desarrollado por fuera de las estructuras orgánicas de los sindicatos. La clase obrera mostraba su capacidad para el trabajo clandestino escapando al control de la burocracia. Aunque ahora con mucha debilidad, seguía latente el problema de la legitimidad de los dirigentes sindicales que tuvo su máxima expresión durante el Cordobazo.

El desarrollo mismo de los conflictos obreros va haciendo que se modifique el rol de la burocracia con relación al régimen. Así ésta pasa de un abierto colaboracionismo, a la Jornada de Protesta Nacional en 1979 y la CGT de 1981. El surgimiento de medidas de fuerza desde las bases llevará a la burocracia a tratar de frenarlas, pero en este intento debe asumirlas e impulsarlas para impedir que se descontrolen.

Para el régimen era evidente, ya a mediados de 1978/ principios de 1979, que la represión no había alcanzado todo el éxito deseado. A pesar de su profundidad y extensión, a pesar de haber *“ganado la guerra contra la guerrilla”*, no han logrado dominar completamente a los trabajadores. Durante 1979, el secuestro de activistas sindicales, lejos de desarmar a los trabajadores y desorganizarlos, fue motivo para que se retomasen las medidas de fuerza. Las Fuerzas Armadas tuvieron que ceder en varios casos y liberar a los activistas secuestrados. Incluso, como lo demostró la Jornada de Protesta Nacional que contó con el apoyo de pequeños y medianos empresarios afectados por el plan económico, el movimiento obrero organizado logró movilizar a otros sectores sociales en oposición al régimen.

El movimiento obrero fue ganado lentamente un margen de acción y conformando sus propias “libertades democráticas” frente a la ilegalidad que el régimen imponía a cualquier actividad política.

Algunas de estas medidas incluso debieron ser convocadas por sectores de la burocracia sindical, demostrando la presión que las bases ejercían para ofrecer resistencia a las medidas económicas y políticas de la dictadura.

Para 1979 el movimiento obrero retoma formas de lucha como tomas de fábricas, huelgas por tiempo indeterminado, movilizaciones como las de Swift y San Miguel de Tucumán que no habían podido realizarse en 1976 y 1977, lo cual demuestra claramente un relativo fortalecimiento de la clase obrera. A partir de 1979 se nota una aceleración en el proceso de movilización, comienzan a ocurrir paros sorpresivos de corta duración, total sorpresa, y niveles de organización muy altos que permiten conseguir desde las bases una gran efectividad. El carácter sorpresivo de las medidas tornaba impotente a la represión porque no le

daba tiempo para actuar.

La pequeña burguesía argentina quedó completamente desarmada frente a la dictadura. Las organizaciones que se declaraban “guerrilleras” fueron aplastadas organizativa y militarmente.

En 1981 la creciente agitación evidenciada entre los trabajadores causó que su situación se tornara en una de las principales preocupaciones del régimen militar, inclusive por encima del problema económico. El 22 de julio SMA-TA y la CGT impulsaron un paro nacional que tuvo un alto acatamiento. La Policía Federal informó que un millón y medio de trabajadores habían acatado el llamado de la CGT. Muchos pequeños y medianos comerciantes cerraron sus puertas en apoyo al paro. Este ascenso se manifestó con más contundencia el 7 de noviembre en la marcha por “Paz, Pan y Trabajo” a San Cayetano, marcando, además, que la resistencia obrera ya obligaba a otros sectores a pasar a la oposición en forma más activa. La marcha fue organizada por la CGT y contó con el apoyo de algunos partidos políticos. Convocó más de 50.000 personas y fue correctamente descripta como “marcha de la bronca”.

Los manifestantes marcharon desde el estadio de fútbol de Vélez Sarsfield hasta la Iglesia de San Cayetano, coreando consignas contra el régimen y reclamando por los desaparecidos.

Recién después de la marcha y cediendo ante la evidente presión popular, los cinco partidos políticos nucleados en la Multipartidaria (PJ, UCR, PI, PDC, MID) asumieron el tema de los desaparecidos.

Ese plan de lucha desarrollado por la CGT que culminó en la movilización del 30 de marzo de 1982 frente a la Casa de Gobierno en la Capital Federal marcó claramente que el movimiento obrero había herido a la dictadura. La importancia de esta movilización es que dejó en claro varios aspectos. Primero de todo, que el terror y la represión no alcanzaron para detener completamente la lucha obrera, aunque si la despojaron de lo mejor de su vanguardia. Segundo, y se desprende de lo anterior, que los trabajadores retomaron la calle una vez más disputándosela a las fuerzas represivas. Tercero, la movilización ejemplificó cómo el movimiento obrero se constituyó en el motor de la resistencia anti-dictatorial impulsando a otros sectores sociales tanto a la lucha callejera como a medidas de fuerza conjuntas.

Unos días más tarde comienza la Guerra de las Malvinas. Es indudable que la derrota en la Guerra aceleró la tendencia hacia el fin de la dictadura militar. Pero también es indudable que el proceso de resistencia obrera desarrollado a partir de marzo de 1976 y que culminó con la movilización de marzo de 1982 representa la base material de la conquista de las libertades democráticas y de la derrota de la dictadura. Es sobre esta base, que la burguesía en acuerdo con el Imperialismo encabeza la “salida democrática” para impedir que fuera la clase obrera la que impulsara su propia salida a la dictadura militar.

(Los datos utilizados fueron extraídos del libro: “Oposición obrera a la Dictadura” de Pablo Pozzi. Editorial contrapunto 1988.)

Participación de la dictadura brasilera en los golpes militares de América Latina

Es de especial importancia para la política revolucionaria conocer las relaciones entre el golpe militar de 31 de marzo de 1964 en Brasil y el de 24 de marzo de 1976 en la Argentina. Doce años separan uno del otro. En ese espacio de tiempo, fueron dados golpes en Bolivia (agosto de 1971), Uruguay (27 de junio de 1973) y Chile (11 de septiembre de 1973). Paraguay todavía conservaba la dictadura del general Alfredo Stroessner, que se instaló en el poder con el golpe de 1954 y que lo dejó en 1989. En 1968, el general Juan Velasco Alvarado dio el golpe en Perú, lo destacamos de los demás golpes por el hecho de tener un carácter nacionalista. Los regímenes militares instalados en Bolivia, Uruguay, Chile y Argentina entre 1971 y 1976 tuvieron características fascistas.

El derrocamiento del gobierno nacionalista de João Goulart, en Brasil, resultó no solo una conspiración interna de sectores de las Fuerzas Armadas, sino también de la intervención de los Estados Unidos en los bastidores de la política brasilera. Esa combinación está presente en los golpes de carácter fascista. Es necesario observar que la particularidad del movimiento militar de 1964, liderado por el general Humberto de Alencar Castelo Branco, en el inicio, no evidenció trazos fascistas. Fue en el gobierno de Emilio Garrastazu Médici (1969-1974) que emergieron las características de un régimen dirigido a una acción sistemática de destrucción física de los partidos de izquierda y de brutal represión a los líderes sindicales y populares. Correspondió al momento en que las izquierdas se lanzaron a la resistencia armada, influenciada por el castro-guevarismo y el maoísmo.

Es en ese momento, también, que los Estados Unidos avanzaron en su política de ataque al nacionalismo y de combate a los movimientos revolucionarios en América Latina. El derrocamiento del gobierno de Juan José Torres, en Bolivia, fue apoyado por Brasil, que no solo participó de las conspiraciones sino que entregó armas al general Hugo Banzer. En las elecciones uruguayas, noviembre de 1971, el gobierno brasilero actuó abiertamente contra el "Frente Amplio", encabezado por el general nacionalista Liber Seregni, amenazado con la intervención militar en caso de que venciese. La resistencia derechista y el consecuente golpe del general Augusto Pinochet, en Chile,

fueron directamente alimentados por la dictadura brasilera. El derrocamiento del gobierno nacional-reformista de Salvador Allende se volvió estratégica para la prosecución de la política norte-americana de barrer cualquier variante de gobierno nacionalista, que dificultase el combate del imperialismo a la revolución cubana, al levantamiento de las masas y a la proyección de la orientación castro-guevarista de organizar la guerrilla (foquismo). Está ahí por qué, la forma, los medios, el contenido de la política y sus consecuencias sociales fueron típicos de un golpe fascista.

En ese aspecto fundamental, nos parece que Pinochet sintetizó características políticas y sociales que no son propias de los regímenes latino-americanos. Los trazos fascistas, en realidad, reflejan la intervención imperialista. El fascismo es una creación del capital financiero, o sea, de la época del capitalismo imperialista. No es, por tanto, nativo de los países semi-coloniales. Se observa que los golpes militares contra gobiernos nacionales (nacionalistas, reformistas) son producto de la intervención internacional de las potencias. El derrocamiento de Torres consignó la característica fascista, necesaria para cerrar el camino a la revolución proletaria. No por casualidad, se dirigió, sobretudo, contra la Asamblea Popular, influenciada por el Partido Obrero Revolucionario (POR). El derrocamiento de Allende, a su vez, tuvo por objetivo aplastar las tendencias revolucionarias del proletariado y del campesinado que avanzaban en el sentido de expropiar la burguesía y superar el gobierno de frente popular, incapaz de romper con la clase capitalista.

La orientación del imperialismo de barrer con la vanguardia por medio del exterminio puso en un nivel más elevado las características fascistas en Chile —más de 3 mil muertos y 37 mil presos y torturados, superando el golpe de Banzer—. En Argentina, el golpe comandado por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Agosti impulsó la escalada fascista —30 mil detenidos-desaparecidos y asesinados y 340 campos de concentración y exterminio—. El horror de la dictadura militar argentina sólo tiene paralelo con la de Chile, en América Latina. La descripción de las prisiones, asesinatos, torturas, violaciones y robo de bebés expuso suficientemente las consecuencias de los golpes fascistas.

Los movimientos que se dedicaron a investigar los crímenes de la dictadura, tanto los de la Argentina como los de Chile, en gran medida pudieron cumplir con esa tarea democrática. Sin embargo, es preciso ir a las causas y analizar las características de los golpes fascistas en América Latina. Se sabe que tal cual como en Bolivia de 1971 y en Chile de 1973, en la Argentina de 1976, también, se gestaba el movimiento revolucionario del proletariado, que venía desde 1969. En las entrañas de las democracias y de los gobiernos democrático-nacionalistas fermentaron los golpes. Las Fuerzas Armadas, que constituyen uno de los pilares de la dictadura de clase de la burguesía frente a las masas, dejan de responder al gobierno constitucional y pasan a atender a una fracción de la burguesía vinculada al capital monopolista y a la orientación del imperialismo. El régimen democrático ya no sirve a los intereses generales y particulares de los explotadores, que necesitan sofocar el movimiento de masas por la fuerza e imponer el retroceso de la lucha de clases. Las Fuerzas Armadas se vuelven un instrumento de la burguesía monopolista y se ubican bajo la dirección del imperialismo. Es lo que explica el carácter sui-géneris de las dictaduras fascistas en los países semi-coloniales. En su esencia, está la necesidad de la burguesía nacional de contener la lucha del proletariado por su emancipación y emancipación de todos los explotados.

En el momento en que los gobiernos constitucionales y la democracia burguesa, sea ella más o menos raquítica, estén amenazados por el desarrollo de la lucha de clases, su fracción anti-nacional y la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas revelan su subordinación al imperialismo. Las características fascistas del golpe, por tanto, son la expresión del dominio del capital financiero sobre las semi-colonias. Cuanto más profundo sea el vínculo de las Fuerzas Armadas con el imperialismo y cuanto más la estructura económica del país esté determinada por el capital monopolista, mayor la posibilidad de que el golpe militar sea fascista. Evidentemente, esa relación depende de la capacidad de lucha del proletariado, de su independencia política y de su lugar en el movimiento de mayoría nacional.

Notamos que la poca resistencia de los explotados al golpe militar de 1964, en Brasil, permitió que la dictadura ocultase inicialmente sus tendencias fascistas, que se manifestarán en el gobierno de Garrastazu Médici, que al principio parecía responder tan sólo a la lucha de las organizaciones de izquierda armada. El proletariado estaba derrotado y el movimiento de masas de la pequeña burguesía había refluído. El régimen no corría ningún peligro frente a una izquierda fragmentada que en su desesperación recorría a métodos de lucha distantes y marginales del proletariado. Ocurre que no se trataba solo de liquidar los intentos de organizar la guerrilla en Brasil. Estaba planteada una situación convulsiva en América Latina.

Los Estados Unidos se empeñaron en derrotar todas las fuerzas que se ubicaban directa o indirectamente en defensa de Cuba. Había que dar un fin al movimiento castro-guevarista que se manifestaba en varios países. La consolidación de la dictadura militar en Brasil fue importante para que los Estados Unidos actuara junto a las fracciones bur-

guesas pro-imperialistas y a las Fuerzas Armadas. Cuando se dice consolidación de la dictadura brasilera significa extinción de las últimas trincheras de resistencia obrera y estudiantil en 1968 y la limpieza en las Fuerzas Armadas de militares nacionalistas, consagrándose la doctrina de "Seguridad Nacional" dictada por Washington.

Brasil estaba, así, en condiciones de ser un brazo de los Estados Unidos para manejar golpes militares, como de hecho hizo en Bolivia, Chile y Argentina. La posibilidad de intervención de las Fuerzas Armadas y de los organismos de seguridad, en especial el CIEEx (Centro de Informaciones del Exterior), que funcionaba agregado al Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores), en las crisis de los gobiernos del Cono Sur, dio condiciones a los Estados Unidos de aprovecharse de acciones secretas para derribar gobiernos. Aunque no se haya revelado toda la extensión del intervencionismo norteamericano por intermedio de Brasil, hay suficientes informaciones del lugar que ocupó el gobierno del general Garrastazu Médici en los golpes militares.

En diciembre de 1971, el dictador estuvo en los Estados Unidos convidado por el gobierno de Richard Nixon. Se comprometió a asumir la responsabilidad de insuflar y apoyar las fracciones pro-imperialistas y golpistas en América del Sur. La idea fundamental de Nixon era de que los Estados Unidos deberían, antes de iniciar cualquier intervención directa, atribuir tal responsabilidad a las fuerzas locales, en ese caso Brasil podría ser utilizado como punta de lanza. En ese momento, había ocurrido el golpe de Banzer, en Bolivia. Uruguay y Chile se presentaban como dos grandes problemas. Los Estados Unidos ofrecían los servicios de la CIA, recursos y armamentos. Bastaría que Brasil hiciese su parte ocultando las manos del imperialismo.

Ante la victoria electoral de la Unidad Popular –alianza estratégica entre el Partido Socialista y el Partido Comunista de Chile– se inició un trabajo de sabotaje económico y político del cual Brasil participó intensamente. Empresarios brasileños llegaron a financiar la organización fascista "Patria y Libertad". Se estrecharon los lazos de las agencias de inteligencia de Brasil, Chile y Argentina. La embajada de Brasil en Santiago sirvió de aguantadero donde los militares y políticos conspiraban y organizaban el golpe.

El golpe militar victorioso de 1964, en Brasil, sirvió de laboratorio para el intervencionismo norte-americano en América Latina. Concretizó la tesis de que antes de una intervención militar directa en un país latino-americano, como ocurrió en la República Dominicana, en abril de 1965, la mejor vía sería la de los propios gobiernos de la región sofocar los procesos revolucionarios. La invasión de la República Dominicana ocurrió en una situación en que se gestaba una guerra civil entre la derecha oligárquica pro-imperialista y la izquierda radical nacionalista, representada por el Partido Revolucionario Dominicano. El gobierno de Castelo Branco concordó en componer las fuerzas intervencionistas, lideradas por los Estados Uni-

dos, bajo la máscara legal de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que dio cobertura a la violación de la autodeterminación del país, constituyendo la “Fuerza Interamericana de Paz”, en 1965. El fundamento doctrinario del imperialismo se concentraba en la estrategia de aplastar cualquier movimiento que pudiese transformar al país en “una nueva Cuba”. Fue el caso de la República Dominicana.

Los Estados Unidos presionaban a los Estados a unirse y centralizarse bajo la orientación general de que la estabilidad en el continente era fundamental para los intereses de la burguesía de cada país y, en especial, de los Estados Unidos. Después de la segunda guerra mundial, los gobiernos norteamericanos establecieron una política más ofensiva de subordinar América Latina a su orientación mundial contrarrevolucionaria, que se denominó “Guerra Fría”. Cualquier insurgencia servía al comunismo. El propio nacionalismo burgués pasó a ser tomado como un riesgo para el capitalismo. El “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, de 1947, reflejaba esa orientación. En los años 50, el gobierno de Harry S. Truman, amparado en la “Ley de Seguridad Mutua”, de 1951, lanzó el “Programa de Asistencia Militar” (PAM).

Argentina fue uno de los últimos países a firmar un “Memorandum de Entendimiento”, en mayo de 1964, en el cual constan el “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, un pacto que obliga al gobierno a garantizar la “estabilidad económica y política”, promover la “capacidad de defensa” y participar de un “programa cooperativo”. Sin embargo, a partir de ahí, se empeñó en llevar adelante los objetivos del imperialismo. En la 3ª Conferencia Interamericana Extraordinaria, de febrero de 1967, realizada en Buenos Aires, presentó una propuesta de constituir en la OEA una “Junta Americana de Defensa”, que acabó no siendo aprobada. En la Octava Conferencia de los Ejércitos Americanos, de septiembre de 1968, realizada en Río de Janeiro, fue discutida la integración económica y militar en el sentido de una unidad continental. Se debería caminar progresivamente para un “Sistema Militar Interamericano”. El general Alejandro A. Lanusse, comandante del ejército argentino, se destacó en la defensa de esa línea. Como se puede ver, el “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” no era propiamente un tratado, sino una imposición de la doctrina imperialista de seguridad para toda América Latina, que garantizaba la intervención de los Estados Unidos por encima de las fronteras nacionales.

Bajo el gobierno del general Dwight D. Eisenhower (1953-1961), los Estados Unidos realizaron una gran ofensiva mundial para imponer su hegemonía, lo que se reflejó profundamente en América Latina. En su orientación constaban la instalación de bases militares y armamento de los Estados nacionales, supervisados por los Estados Unidos y condicionados por leyes que dictaban los tratados. Frente a tales exigencias, las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos pasaron a depender, en gran medida, de tales “cooperaciones”, del financiamiento, de la formación de oficiales y los entrenamientos militares. De

forma general y homogénea, se introdujo y consolidó la doctrina imperialista de “Seguridad Nacional”. La influencia del nacionalismo en los medios militares sería extirpada. Ese factor pasó a ser fundamental para la gestación de golpes militares fascizantes.

La Revolución Cubana de 1959 sirvió de alarma para que el imperialismo fuera a fondo con su cruzada anti-comunista en América Latina. Se trataba, de ese momento en adelante, para el imperialismo, de trabar una guerra de posiciones en cada país bajo la bandera de “seguridad interna”. La doctrina militar de los Estados Unidos y los métodos de acción de sus órganos de inteligencia fueron introducidos en los aparatos de los Estados latinoamericanos y en sus Fuerzas Armadas. Al lado de la ofensiva militarista y del adoctrinamiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, el gobierno John F. Kennedy lanzó en 1961 la “Alianza para el Progreso”. Se basaba en el supuesto de que el desarrollo económico y social auto-sustentado de los países latinoamericanos, principalmente de los más pobres, se encargaría de disolver la influencia del comunismo y de desviar los levantamientos revolucionarios de las masas, en particular, de los campesinos miserables. La “Alianza para el Progreso” permitiría a los Estados Unidos acercar recursos para los gobiernos que enfrentaban la intensificación de la lucha de clases y, por su intermedio, desarrollar las orientaciones militares del imperialismo.

La ideología del imperialismo de “preservar el orden democrático-constitucional, mantener la seguridad interna, contribuir con la defensa colectiva de acuerdo con las capacidades económicas y militares de América Latina y promover el desarrollo económico”, como preveía el general Robert J. Wood, Director de Asistencia Militar del Departamento de Defensa, estuvo en la base del golpe militar en Brasil y en los subsiguientes golpes en Bolivia, Chile y Argentina.

Como se puede ver, la utilización de los métodos de la violencia contrarrevolucionaria tiene un precedente histórico, que no se debe despreciar. En nombre de la democracia y el desarrollo económico, el imperialismo orientó el curso de la contrarrevolución en los países semi-coloniales por la vía de los golpes fascistas. El baño de sangre en Argentina expresa la descomposición general del capitalismo y la barbarie moderna.

El encadenamiento de la secuencia de golpes militares que se abrió con el derrocamiento del gobierno João Goulart, en Brasil, demuestra que en cada situación estuvo presente la política internacional desarrollada por los Estados Unidos en América Latina. Brasil y Argentina por ser las semi-colonias más desarrolladas y más poderosas militarmente estuvieron envueltos en los golpes militares de Bolivia, Uruguay y Chile. Y, a su vez, Brasil contribuyó con el golpe fascista de general Videla, en Argentina. El éxito del golpe de características fascistas en Chile alimentó y envalentonó las fuerzas contrarrevolucionarias argentinas. Se nota que ninguno de esos golpes fueron genuinamente nacionales. Por las contradicciones internas a cada país fueron golpes nacionales, pero por su contenido fueron

golpes internacionales, imperialistas. El hecho de que los Estados Unidos coordinase, directa e indirectamente, las fuerzas coaligadas de la reacción latinoamericana y se ocultase por atrás de ellas no elimina el carácter intervencionista de los golpes.

La dictadura militar brasilera ganó importancia para que Estados Unidos pudiera implementar sus planes. Se trataba no solamente de un gobierno militar, sino de un gobierno militar de una potencia regional, que en ese sentido estaba al frente de Argentina, donde la potencialidad del nacionalismo peronista se mantenía viva. Lyndon Johnson, que ocupó la presidencia después del asesinato de Kennedy en 1963, dio continuidad a la conspiración golpista que se gestó en Brasil. La retribución de los militares brasileiros vendría en la forma de adhesión a la política general de intervención norteamericana en América Latina. La reunión del general Garrastazu Médici en 1971 con Nixon marcó la orientación de Brasil como instrumento de los golpes fascizantes.

La escabrosa “Operación Cóndor”, que se oficializó en noviembre/diciembre de 1975, en Chile, discurrió de las experiencias realizadas entre las agencias de información de los gobiernos latinoamericanos, bajo el auspicio de la CIA. La dictadura brasilera es considerada su precursora. La actuación del Centro de Información del Exterior (CIEEX), constituido en 1966, buscó controlar, seguir, perseguir, secuestrar y torturar a los opositores que fueron exiliados y expulsados de Brasil. El CIEEX estableció una red de relaciones con los servicios de seguridad de Chile, Argentina y Uruguay. Acciones coordinadas fueron realizadas para secuestrar militantes de izquierda y opositores nacionalistas. La decisiva participación de Brasil y Argentina en el golpe de Chile sedimentó las bases para la creación del Plan Cóndor, claramente una organización destinada a materializar el terrorismo de Estado. En Argentina, esa organización clandestina y paramilitar fue hasta las últimas consecuencias, con los secuestros y asesinatos. El atentado terrorista que mató al ex senador de Uruguay, Zelmar Michelini y el diputado Héctor Gutiérrez Ruiz, en mayo de 1976, indicó la ausencia de cualquier límite a la saña de la reacción pro-imperialista. El primero de junio, también en Buenos Aires, fue asesinado el general Juan José Torres, presidente boliviano depuesto por el golpe de Banzer.

El conjunto de esos hechos y de las características de esos golpes demuestran que la utilización de los métodos del terrorismo de Estado compone sus trazos fascistas. Las raquílicas democracias burguesas ceden lugar a gobiernos totalitarios. Para implantarlos es preciso sofocar sin piedad el movimiento de masas y triturar la vanguardia revolucionaria. En Chile y en Argentina, el terrorismo de Estado fue llevado al extremo.

El balance de ese período es necesario para la revolución proletaria en América Latina. Hay muchos estudios y publicaciones sobre los golpes militares y la violencia contrarrevolucionaria. Ciertamente, nunca está de más denunciar la responsabilidad del imperialismo por los horrores prac-

ticados por los militares y organizaciones paramilitares. Es lo que estamos también haciendo en este balance de los 40 años del golpe en Argentina. Las informaciones aquí contenidas y analizadas fueron extraídas de varias fuentes, que cumplen la tarea de denuncia. Es preciso, sin embargo, ir más allá y buscar las causas de tamaña barbarie.

Llegamos a una caracterización general de que la falencia de las democracias en América Latina y de los gobiernos nacionalistas, bien como los consecuentes golpes militares, es producto de la descomposición mundial del capitalismo, que se corresponde a su fase superior imperialista. El atraso económico, la polarización entre las clases y el saqueo imperialista ponen estructuralmente en constante oposición la revolución y la contrarrevolución. Esa es una característica mundial del capitalismo que se transformó en imperialismo y éste en antesala del socialismo. La revolución y la contrarrevolución en los países semi-coloniales, como evidencia la experiencia latinoamericana, pasan por golpes militares fascizantes. Estos se gestan frente al agravamiento de la lucha de clases y triunfan ante a la ausencia de una poderosa dirección revolucionaria.

Los golpes fascizantes interrumpen el proceso de combate de las masas contra la burguesía, su Estado y el imperialismo que puede desembocar en una guerra civil, una guerra entre la burguesía que se bate por conservar el poder y el proletariado que lucha por conquistarlo. Cuando el imperialismo dice que es preciso unir las fuerzas de la reacción latinoamericana para que no se tenga una nueva Cuba se está refiriendo precisamente a esa ley histórica. Antes que la lucha de clases se transforme en guerra civil en torno al poder del Estado, la burguesía apoyada en el imperialismo recurre al golpe fascista. Está ahí por qué la denuncia y la caracterización de los golpes fascistas exigen demostrar que se trata del enfrentamiento entre la contrarrevolución burguesa y al revolución proletaria, aunque ésta no estuviese suficientemente madura debido a la ausencia de la dirección revolucionaria.

El golpe militar en Argentina, por las características de terrorismo de Estado, así como el de Chile, es ejemplar. La burguesía recurrió al extremo de la violencia contrarrevolucionaria para interrumpir el desarrollo del proletariado argentino, que tendía a emanciparse del nacionalismo peronista, cuya experiencia se agotaba. En cierta medida, ese fenómeno estuvo presente en el golpe en Bolivia, que tuvo por antecedente la revolución de 1952 y que estaba frente de un doble poder representado por la Asamblea Popular, en cuyo seno se encontraba la política del Partido Obrero Revolucionario (POR). En Chile, la clase obrera, los campesinos y camadas de la clase media urbana demostraban su descontento con los límites impuestos por el gobierno de la Unidad Popular, incapaz de golpear a la burguesía monopolista. Los Cordones Industriales se erguían como embriones de la revolución proletaria. Forma parte de esos antagonismos el campesinado que choca con la propiedad latifundista y que se torna susceptible a una unidad revolucionaria con el proletariado.

La intervención del imperialismo por encima de las fron-

teras nacionales tiene en su base la amplia penetración de los monopolios en la estructura económica de los países latinoamericanos y la imposición de las condiciones de saqueo por el capital financiero. Las fracciones de la burguesía latinoamericana obligatoriamente tienen que apoyarse en el imperialismo y renunciar a la autodeterminación de la nación oprimida para enfrentar la aguda lucha de clases y lanzarse a la contrarrevolución por medio de golpes fascistas.

El nacionalismo burgués en sí no es la causa fundamental de los golpes, una vez que preserva la gran propiedad privada de los medios de producción y no llega a una ruptura completa con el imperialismo. Sin embargo, no deja de ser un obstáculo a los intereses de los monopolios y se muestra débil frente al proletariado que pasa a amenazar el poder de la burguesía. Está ahí por qué en su esencia los golpes militares fascizantes se dirigen contra la posibilidad de la revolución proletaria.

La cuestión no se restringe a un país o a América Latina. El avance de las acciones y medidas contrarrevolucionarias en América Latina, en el período de 60 y 70, compone la ofensiva mundial del imperialismo contra las conquistas del proletariado en la Unión Soviética, en el Este Europeo, en China y en Cuba. He ahí por qué los golpes fascistas se caracterizan como anti-comunistas. El estalinismo, por su lado, contribuyó para esa estrategia general del imperialismo, promoviendo los gobiernos de conciliación de clases, como el de Allende, y sometiéndose a gobiernos nacionalistas, como en Brasil. Lo que llevó a los partidos comunistas a oscilar a la izquierda y a la derecha, conforme la situación. La fusión del castrismo con el estalinismo imposibilitó que Cuba respondiese a los ataques de los Es-

tados Unidos y la hostilidad de la burguesía latinoamericana con el internacionalismo proletario. Era inevitable el fracaso de la lucha armada foquista erróneamente confundida con la guerrilla.

En América Latina de ese período, las masas avanzaban en sus reivindicaciones y agudizaban las crisis políticas provocadas por las divisiones inter-burguesas. Mientras tanto, las principales direcciones estaban vinculadas al estalinismo, al castro-guevarismo y al nacionalismo. No había, por lo tanto, forma de que el proletariado pudiera asumir la dirección de la mayoría oprimida expresando la política del partido revolucionario. No se puede comprender en toda su extensión las razones de los golpes fascistas y su proyección hasta hoy sin considerar la política de las direcciones y la crisis de dirección revolucionaria. La III Internacional Comunista había sido liquidada por Stalin y la IV Internacional se había disuelto, de manera que parte de las secciones se sometieron al castro-guevarismo. Sin el Partido Mundial de la Revolución Socialista y sin un poderoso movimiento latinoamericano bajo el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina no había cómo los explotados pudieran poner en pie un Frente Único Antiimperialista y quebrar la espina dorsal de los golpes militares.

Sin dudas, un balance de los golpes militares y, en particular, del golpe de Argentina, exige no sólo la demostración de su carácter fascista sino también un ajuste de cuentas programático con el estalinismo y el castro-guevarismo. Nuestro objetivo con este balance es el de constituir los partidos revolucionarios, marxistas-leninistas-trotskistas, y dar un paso al frente en la reconstitución del Partido Mundial de la Revolución Socialista –la IV Internacional–.

La peor traición del Partido Comunista, que prácticamente selló su desaparición política

Reproducimos varios párrafos de un folleto del PC con la forma de preguntas a Orestes Ghioldi, realizadas en Noviembre de 1977, en ocasión del 60 aniversario de su Partido; de la reunión del CC que homenajea a Arnedo Álvarez en 1980; y de la intervención de Athos Fava cerrando la IX Conferencia Nacional en Junio de 1981.

Véase el tono de colaboración y complicidad con la Dictadura genocida por parte de la dirección del PC en el momento de la represión más sangrienta contra el movimiento obrero, la peor de la historia, que, además, costó la vida de varios militantes de su Partido, (25 asesinados, 500 secuestrados –de los cuales 105 no aparecieron-, 1400 presos políticos, numerosos exiliados).

Nunca aparece la definición de “dictadura” en sus documentos, ni la colaboración de los partidos burgueses con el Golpe y con la Dictadura, ni las denuncias sobre la proscripción al movimiento obrero, la ilegalidad de sus organizaciones, el secuestro de miles de militantes obreros y juveniles.

Bajo la fórmula de que sectores pinochetistas podían tomar el poder se apoyaba a los fascistas. Para el PC siempre podía haber alguien peor para justificar el apoyo al que gobierna, esta fórmula la mantuvieron hasta que cayó la dictadura.

Nunca caracterizaron a la dictadura como impuesta y sostenida por el imperialismo, siempre le adjudicaron a un sector pinochetista ser correa de transmisión del imperialismo que amenazaba al gobierno de Videla. No mencionan la relación del Golpe en Argentina con los de Bolivia, Uruguay, Chile, porque niegan que fuera un Golpe orquestado y patrocinado por el imperialismo yanqui.

La política del Partido Comunista fue una extensión de la política aplicada por la exURSS, de reconocimiento, y apoyo internacional a la dictadura.

Decía Ghioldi en 1977 “el PC actualmente levanta la bandera de la **unidad nacional democrática** que sirva para fundamentar **un gobierno de transición cívico-militar**, de transición hacia un régimen democrático verdadero, estable, con contenido social.”

Y recordaba Ghioldi: En el 14º Congreso del PC, reali-

zado en agosto de 1973, decía del informe que introdujo Arnedo Álvarez, “*tan rico por su análisis político-social, por la flexibilidad de la táctica que propicia, como por su contenido ideológico. Nos hemos esforzado en la última etapa del gobierno de Perón por empujar sus costados democráticos y de independencia nacional; nos esforzamos por darle a la Multipartidaria un carácter estable; combatimos arduamente la camarilla capitaneada por el nefasto López Rega y su criminal Triple A; propusimos una salida institucional a la crisis sin retorno en que se debatió el gobierno de Isabel.*

“*Mucho se avanzó en el entendimiento mejor comprensión entre los partidos democráticos, aumentaron sus acciones comunes paralelas, pero aún no hemos logrado vencer las resistencias a un amplio convenio unitario. Persistimos en nuestras proposiciones, tratamos de ganar para eso las masas y a los dirigentes, convencidos de que es el único camino progresista transitable para asegurar la convivencia democrática los argentinos* (dicho en el año de la represión más cruda contra el movimiento obrero).

Consultado sobre el pensamiento de los comunistas respecto de las Fuerzas Armadas y la Iglesia Ghioldi contesta respecto de la Iglesia: “*consideramos especialmente la colaboración en la lucha por la democracia y la convivencia, los derechos humanos los derechos sociales y la libertad de conciencia.*” Cuando la Iglesia estaba jugando un papel decisivo en el sostenimiento de la Dictadura y persiguiendo a sus sectores vinculados a los movimientos populares.

“*En lo que respecta a las Fuerzas Armadas en el 12º Congreso del partido, se terminó de precisar la política frente a la Fuerzas Armadas. Consideramos que no habrá transformaciones progresistas sin la participación de la Fuerzas Armadas o al menos una parte sustancial de esas. La defensa nacional no se limita a la defensa de la frontera; requiere fundamentalmente el desarrollo económico independiente, el desarrollo de la industria pesada, una política poblacional la solución radical de la cuestión agraria. Sabemos que la Fuerzas Armadas fueron maceradas durante mucho tiempo por las ideas del anticomunismo, pero sabemos también que más tarde o más temprano*

se desprenderán de los prejuicios anticomunistas. También los sectores civiles deberán liberarse de las ideas del antimilitarismo vulgar. El imperialismo yanqui ha querido transformar las Fuerzas Armadas de América Latina en fuerza pretoriana de represión contra sus respectivos pueblos. Es el papel fundamental de la Junta Interamericana de Defensa. No hay que ocultar que algo consiguieron en ese sentido, pero su política ha experimentado también fracasos y, en definitiva, se hará pedazos ante la tendencia histórica hacia la unidad interna y latinoamericana de los pueblos, incluidos los sectores democráticos y progresistas de la Fuerzas Armadas. En lo que se refiere a nuestro país, las tradiciones sanmartinianas no están perimidas, como no están perimidas, sino que siguen vigentes, las tradiciones de Mosconi, Sabio y otros. Las corrientes más reaccionarias que se yerguen aún en la Fuerzas Armadas y que sueñan con un pinochetazo no tienen porvenir. El devenir histórico confirmará este punto de vista, cualesquiera que sean los vaivenes circunstanciales.”

Ante la pregunta ¿Cómo interpretar los acontecimientos desde el 24 de Marzo? ¿Qué nos depara el futuro? Responde: “el Partido Peronista y los partidos políticos democráticos no supieron entonces dar a la crisis política una solución institucional, por la que venía luchando nuestro Partido.

“La Interpartidaria atinó a reunirse cuando la situación era irreversible. La coordinación de los partidos democráticos y una actitud justa hacia la Fuerzas Armadas, así como de estas hacia los civiles, hubieran podido asegurar una solución democrática y positiva, sin suspensión de las garantías constitucionales. Es lo que pudo ser y no fue.

“Se creó entonces una situación original, inédita, como dijimos alguna vez. El gobierno de la Fuerzas Armadas no disolvió a los partidos políticos; se limitó a suspender sus actividades. Sabemos que sus voceros, **entre ellos el más destacado, el Presidente de la Nación, dijeron que el imperativo que teníamos pendiente los argentinos es la unidad nacional.**” A continuación Ghioldi cita textualmente lo siguiente: “**la libertad, la democracia pluralista, la justicia social, el desarrollo económico, la libertad de conciencia y de cultos y una política exterior independiente que afirme nuestra soberanía**” tal es el programa expuesto por el teniente general Videla en un reportaje hecho por Clarín el 30 de enero de 1977. En ese mismo reportaje rechazó las experiencias corporativistas se afirmó “que sólo la Fuerzas Armadas no van a resolver todos los problemas que aquejan a la patria”.

“Es claro que no se puede ignorar en el seno de las Fuerzas Armadas y fuera de ellas hay algunas corrientes que buscan una salida corporativa y que sueñan con un pinochetazo. Tampoco se puede ignorar que actúan grupos armados en sustitución de las normales fuerzas de seguridad.” Cuando se sabía que todos los grupos armados actuaban coordinados por la fuerzas de seguridad.

“En esas condiciones lo sensato fue determinar cuál era y es el enemigo principal para la mayoría del pueblo argentino: el peligro de un pinochetazo, las intrigas de la

CIA en la función de la política exterior estadounidense, que codicia el Atlántico Sur.

“En tales circunstancias la tarea fundamental era impedir el pinochetazo, crear las condiciones para establecer un régimen de convivencia democrática, propiciar, como transición hacia la plena normalidad constitucional, un gobierno cívico militar de amplia coalición democrática. A ese fin, **el instrumento apto es el diálogo propuesto por el presidente Videla.**

Apoyo explícito al dictador Videla, más claro imposible.

“Que nadie se equivoque. La tendencia general del proceso argentino -no nos referimos a sus vaivenes, sino a su tendencia general-, marcha hacia la democratización profunda, hacia cambios importantes en la estructura económica, hacia la liberación nacional y social. Por lo pronto, los sectores pinochetistas, aunque hicieron mucho daño, no lograron imponerse. Coincidimos con el presidente Videla cuando dijo que el principal peligro que acecha la Fuerzas Armadas es el inmovilismo: Este suele disimularse tras proyectos de laboratorio cuya ejecución se trataría del año 2000. Es una pura utopía.” Y aconseja a continuación: “**la manera de crear un clima de verdadera y sólida unidad nacional democrática es iniciar sin más postergaciones el diálogo prometido.** De lo contrario, se impondrá el peligroso monólogo que alimente el inmovilismo y la soledad del poder. El diálogo es intercambio de opiniones entre todas las fuerzas políticas y sectores de la sociedad Argentina. Es la búsqueda afanosa de un acuerdo nacional que asegure un desarrollo democrático normal.”

La única política auténticamente democrática era reorganizarse para tirar abajo la dictadura, ningún pacto, ningún diálogo, con los asesinos.

“La situación nacional sigue siendo de extrema gravedad. Una política económica que tiende a la concentración de los capitales en manos de la oligarquía latifundista y de los monopolios está asfixiando el país. Digámoslo sin eufemismos: el plan Martínez de Hoz -al concentrar en pocas manos el poder económico- afecta los fundamentos de la sociedad Argentina y arrastra la República hacia el abismo.

“En estas circunstancias, la lógica indica la necesidad de la unidad nacional, cuyo carácter debe ser democrático y avanzado. Es necesario y posible elaborar un proyecto o programa de coincidencias cívico-militares, alrededor del cual se aglutinaría la inmensa mayoría de la Nación.

Reproduce continuamente el planteo de unidad nacional con los militares de la Dictadura más los partidos patronales que la apoyan. Y más adelante insiste con la tesis etapista al señalar “que el origen de las sucesivas crisis políticas y de las frustraciones sociales es la crisis de la estructura económica social, basada en la subsistencia del latifundio y en el control de las finanzas y las ramas esenciales de la economía por las transnacionales y multinacionales. Esa estructura obsoleta debe ser sustituida por otra progresista, si se quiere que la Nación se proyecte hacia un destino de grandeza. Hay que cambiar la

fisonomía del campo y asegurar que las finanzas, las ramas decisivas de la economía y el comercio exterior sean controlados por el Estado democrático.” Desde 1930 los comunistas nos hemos pronunciado contra los sucesivos golpes y contragolpes de Estado y hemos promovido la consigna de cerrar ese ciclo. Con tal fin hemos propugnado un programa democrático de desarrollo multilateral independiente. O dicho de otra manera: no dependiente de las directivas del Fondo Monetario Internacional. Ese programa es el de la revolución democrática, agraria y antiimperialista. Analizando a fondo los postulados programáticos de otros partidos y fuerzas hemos llegado a la conclusión de que, articulando una amplia conjunción de fuerzas, es posible hacer triunfar dicha revolución por el camino pacífico.”

Este es el colmo del abandono del marxismo: adjudicar a los partidos burgueses un interés en llevar adelante un programa de revolución democrática, agraria y antiimperialista, en esta época; que los militares pudieran sumarse a ese programa; y que además se consume por la vía pacífica.

En Julio de 1980 en una reunión del comité central del PC, se realiza un homenaje a Arnedo Álvarez, y dice (en 1980!) “Álvarez últimamente comprobaba cómo crece aceleradamente la indignación de las masas trabajadoras. Advertía que la Junta Militar se equivoca si supone que las masas serán pasivas frente al deterioro creciente de la situación y recomendaba los militantes no dejarse sorprender por los acontecimientos que se incuban. En la reunión de enero de 1980 hizo referencia al reclamo generalizado del pleno restablecimiento de las libertades democráticas. Percibía, ante los rasgos nuevos que se manifestaban, que se había abierto una nueva etapa, se están creando las condiciones para la acción coordinada de todas las fuerzas democráticas y progresistas. Se abrió pues, la posibilidad de luchar con éxito por el Convenio Nacional Democrático que propiciamos; esto exige intensificar la brega por el más amplio frente nacional, democrático. ... El movimiento empresarial se pronuncia cada vez más ásperamente contra la política económica de Martínez de Hoz y levanta consignas nacionales; los partidos políticos democráticos en plena actividad a pesar de la veda política, reclaman insistentemente la normalización constitucional, el establecimiento del Estado de derecho y otras reivindicaciones democráticas; la Iglesia juega relevante papel en la defensa de los derechos humanos y en la lucha por solucionar algunos problemas socioeconómicos del pueblo. Todas estas corrientes de la democracia argentina pueden y deben confluír para formar un gran torrente nacional único.”

Plantea actualizar la “Propuesta a la Nación”, de Noviembre de 1979, “subrayando dos ideas centrales: 1) la necesidad de crear el clima adecuado para que pueda florecer la convivencia democrática los argentinos, y 2) la necesidad de arribar a un **Convenio Nacional Democrático entre todas las fuerzas progresistas, civiles y militares, para sacar al país de la crisis global que lo aqueja**.” “En los años 80 se desplegará pujantemente la lucha por

la unidad sindical sin exclusiones y por la creación del gran frente nacional Democrático.”

“En los conocidos documentos de los radicales y los peronistas flota el idea de la necesidad de la convergencia o unidad de acción. En dichos documentos aparece, aunque no con suficiente precisión aún, la idea de que el polo civil o el polo militar, por sí solos, no solucionarán la crisis actual. La situación exige la convergencia cívico militar, sin hegemonías inaceptables, pues la experiencia política de la Argentina demuestra palmariamente que la existencia de un segundo poder es un serio factor de desestabilización. La convergencia cívico militar presupone la elaboración común de un programa o proyecto nacional que exprese la voluntad actual de la mayoría de los argentinos de vivir en una democracia verdadera, de defender el patrimonio nacional y la soberanía, de conservar la paz.

“La evolución de los acontecimientos, con sus rasgos negativos, puede inducir algunos camaradas a dejar de lado nuestra política de diferenciar las corrientes existentes en la Fuerzas Armadas, sería un grave error. La convergencia cívico militar no fue para Álvarez y para el Comité central del PC una consigna de circunstancias. Hoy es más necesaria que ayer.

“No se le escapaba a Arnedo Álvarez que la reacción fascista está muy activa. Se refleja en el despliegue de una intensa acción antidemocrática, elitista y en la intensificación de una enconada campaña antisoviética y anticomunista. Su objetivo es imponerle al país un régimen dictatorial total, de tipo fascista, basado en la preeminencia de las autodenominadas clases superiores de la sociedad. El proceso de diferenciación en el seno de la Fuerzas Armadas sigue, pues, produciéndose aunque no siempre se lo perciba suficientemente en la superficie.”

Athos Fava en el cierre de la IX Conferencia Nacional, en 1981, afirma: “la emergencia nacional reclama con urgencia -además de medidas coyunturales- un programa o proyecto que tienda a lograr el renacimiento nacional mediante la consolidación de una democracia renovada con auténtico contenido social.”

“La promoción de un gran movimiento nacional antiimperialista es una necesidad porque el sector más agresivo del imperialismo yanqui pretende someter incondicionalmente a la Argentina, propugnando el restablecimiento pleno de la política nefasta de Martínez de Hoz, elaborada en realidad por la Trilateral.

“Promover un amplísimo movimiento organizado por la vigencia plena de la constitución nacional y por el levantamiento del estado de sitio. El cumplimiento esta tarea aproximará al Convenio Nacional Democrático, que como se consigna en el informe-ha dejado de ser una consigna meramente propagandística pues entró en el periodo de su construcción práctica. En la transmisión de esta conferencia esta idea no debe diluirse.

“Lo más importante, la tarea fundamental que tenemos ante nosotros, es la de contribuir a articular la respuesta de la democracia a las provocaciones de la reacción

vernácula y del imperialismo. En este sentido asignamos gran importancia al llamamiento de la dirección nacional de la UCR en el que anuncia que próximamente realizaría una amplia Convocatoria de fuerzas políticas y sociales, sin excepciones, para intercambiar ideas acerca del gravísimo momento actual y convenir un proyecto común "para rescatar la democracia".

"Promovemos la unión más amplia en torno de las consignas: por la vigencia de la constitución nacional, y por el levantamiento del estado de sitio. La lucha de los comunistas contra el fascismo, por la democracia, es permanente, lúcida y ardiente. Victorio Codovilla planteaba siempre con energía el problema de la defensa de las libertades públicas. Pero no se quedaba allí. Había que conquistar la democracia y luego desarrollarla hasta el fin, premisa para el pasaje a la etapa socialista de la revolución."

"Cabe consignar que el proceso iniciado en marzo de 1976 se va agotando y que desde distintos ángulos se busca una difícil salida. La última declaración de la UCR señala el camino hacia la mejor solución posible. O se conquista una verdadera apertura democrática o se consuma un golpe de Estado. No olvidemos que la reacción pinochetista, pequeña en número pero soberbia y agresiva porque cuenta con el apoyo del imperialismo, se muestra muy activa. Debemos continuar alertando al pueblo sobre el peligro de un viraje a la derecha. Un golpe de Estado puede ser un salto a un régimen de tipo fascista."

El informe de Fava dedica un capítulo a reseñar la actividad del PC desde la última Conferencia Nacional, realizada a fines de 1975. Quiere empezar a justificar el desastre político de su orientación:

"...la situación creada después de marzo de 1976 fue inédita y se plantearon frente al movimiento democrático y antiimperialista nuevos problemas. Habíase frustrado el proceso popular iniciado en 1973 y se había consumado el movimiento militar que se adueñó del poder. El movimiento militar era de composición heterogénea. En él participaban militares elitistas y elementos francamente reaccionarios. También participaban militares que aspiraban a restablecer el sistema democrático. Para adoptar una posición política teníamos que comprender la originalidad de la situación.

"En la situación concreta creada en marzo de 1976 nos formulamos los siguientes interrogantes ¿debíamos considerar que el fascismo había triunfado? Llegamos entonces a la conclusión de que aunque elementos fascistas participaban del poder, no se podía afirmar que estamos ante un gobierno "de facto" de tipo fascista.

"¿Debíamos meter a todos los integrantes del nuevo poder en una misma bolsa, o diferenciar? No se puede vencer sin aliados, así sean transitorios, vacilantes, condicionales. No se puede considerar al bloque de las clases dominantes como un todo único, sin fisuras.

"¿Debíamos tener en cuenta o no la nueva relación de fuerzas creada? No podíamos dejar de tener en cuenta que el movimiento popular acaba de sufrir una dolorosa

frustración... Y que toda frustración genera desconcierto, desorientación, desánimo, *por un período a veces prolongado.*

Oscar Arévalo en Diciembre de 1982 diría: "*el avance de la acción obrera y popular, logró en 1982 abrir una profunda fisura. Puso en la encrucijada llamado proceso de reorganización nacional y en un amplio territorio para la actividad política, sindical estudiantil, cultural, etcétera. Entonces, la sociedad entera dijo; ¡basta! Al régimen de facto, condenando así la gestión gubernamental de los seis años transcurridos desde marzo de 1976, que acentuó tanto la crisis económica, como los problemas políticos y sociales más graves.*

"Ahora vivimos horas de definición cuando se lucha por ensanchar la apertura lograda, afirmar el curso hacia una consulta electoral legítima y volver a la práctica constitucional republicana, mediante la conquista de una democracia estable y verdadera.

"... no solo tenemos que dejar atrás para siempre este ciclo del "proceso de reorganización nacional" imponiendo el ejercicio de la Constitución Nacional, sino que también hay que sacar a luz las raíces de la prolongada inestabilidad del país, la causa de los sucesivos y reiterados golpes de Estado reaccionarios, la fuente de su estancamiento económico-social y de las distorsiones políticas marcadas desde la década del 30.

Nótese el esfuerzo permanente de querer llevar hacia los partidos burgueses, hacia la salida democrática, la lucha obrera y popular que buscaba terminar con la dictadura (que ellos seguirían llamando "proceso de reorganización nacional" como se autodefinía la dictadura genocida).

Fernando Nadra, miembro del Comité Central del PC, diría sobre el Golpe de 1976:

"Hablar claro es afirmar, rotundamente, que, por las razones que expondremos, el PC cometió, entre otros, dos graves errores: sostener que entre los militares golpistas de 1976 había pinochetistas y no pinochetistas, o democráticos, sin advertir que las diferencias internas de las secundarias y que no alteraban la unidad de las fuerzas armadas, en su política genocida; y a la vez proponer, sobre esa base, la posibilidad de una convergencia cívico militar, que constituía una aberración política... El XVI Congreso formuló una crítica severa a la posición partidaria, y el Comité central expuso en su informe de apertura una seria autocrítica respecto... Formulé una extensa autocrítica personal en dos páginas centrales del periódico *Qué Pasa*, siete meses antes del XVI Congreso, ... Hay que decir que nos hemos demorado en comprender, y por lo tanto en reconocer, desviaciones oportunistas de derecha, tan graves como diluir nuestra vocación de poder, no caracterizar a una dictadura fascista, incluso, llegar a depositar expectativas en sectores como el videloviolinismo, que en los hechos encabezaron la revancha del enemigo de clase contra fuerzas revolucionarias, contra la clase obrera y el pueblo"... Para entender mejor lo ocurrido, se podría mencionar los famosos "informes reservados", del aparato de información partidaria, que llegaban par-

cialmente, o tergiversados. Vendían la imagen de un conflicto interno de las Fuerzas Armadas, entre pinochetistas y no pinochetistas, mientras ambos detenían, torturaban, hacían desaparecer a las personas. Nadie en la dirección estrecha fue capaz de advertirlo y someterlo a prueba, y menos el Secretario General, Athos Fava y el de organización Jorge Pereyra, a los que les correspondía la principal responsabilidad, ambos integrantes del poderoso Secretariado Nacional por más de 20 años”.

Esta autocrítica como la de la mayoría de los dirigentes stalinistas fue limitada, no iba a las raíces de semejante traición, no revisaba las bases ideológicas, que expresaban el abandono del marx-leninismo. Nadra mismo había escrito un libro en 1976 titulado “Reflexiones sobre el terrorismo” donde decía: “*La Argentina transita uno de los momentos más difíciles y complejos de su historia. Vivimos una situación inédita. El asesinato político masivo (más de 1.000 en los primeros meses del año y continúan) conmueve a la opinión pública, preocupa al presidente teniente general Videla y al episcopado de la Iglesia Católica, y trasciende al exterior deformando la imagen que se tiene de nuestro país, al mostrar una de las facetas de nuestro panorama político: la del terror*”. “*Es claro que nuestro primer problema, el problema vital diríamos es el del terrorismo de ambos signos, y todos los argentinos, -pueblo y gobierno- debemos abocarnos a darle una solución inmediata si queremos salvar a la República de caer en los desbordes de una sangrienta dictadura pinochetista o en la catástrofe de una guerra civil que dividiría a los argentinos por muchos años. Hay que enfrentar y vencer al terrorismo, abriendo una perspectiva democrática, progresista e independiente.*” “No es tarea fácil;

naturalmente, ni puede ser obra de un sector, de un partido político, o del gobierno al lado del pueblo. **La lucha contra el terrorismo sólo puede alcanzar la victoria si el pueblo, la Fuerzas Armadas y el gobierno coinciden -con la activa participación del conjunto- en un programa común de salvación nacional**”. (Texto reproducido por Ulises Gorini).

El Partido Comunista debe cambiar su nombre. Ha manchado definitivamente las banderas del comunismo, del marx-leninismo. Su traición es irreversible. Aquí y en todo el mundo. Es el producto de su política stalinista, de “coexistencia pacífica”, de “revolución por etapas”, de “frentes populares” con la burguesía, de “socialismo en un solo país”, de liquidación de la III Internacional, que ha llevado a la liquidación de grandes conquistas revolucionarias de la humanidad, abriendo paso a la restauración capitalista en los Estados donde el capitalismo había sido expropiado.

Su política burocrática, pacifista, proburguesa llevó a que cientos de sus militantes asqueados por su política abrazaran el foquismo como la vía para superar la crisis de dirección, ilusionados por el triunfo de la revolución en Cuba, sin advertir que el reformismo armado tampoco era la vía para resolver la ausencia de dirección revolucionaria.

No debe confundirse al Partido Comunista con los comunistas. Los comunistas auténticos somos quienes seguimos levantando la lucha por la revolución social, como la única vía para comenzar a transformar la sociedad y construir el socialismo, hacia la sociedad sin clases, hacia el comunismo, terminando definitivamente con la explotación del hombre por el hombre.

La IV Internacional en los años 70'

la política de los revolucionarios y la de los revisionistas

Para entender la actuación de la IV Internacional (cada uno de los que se autoproclamaban como sus continuadores) es preciso valorar el camino previo que los llevó a tomar sus posiciones. Puede verse una coherencia, un hilo conductor, con los análisis que iban produciéndose en el interior de cada una de las corrientes. Es el morenismo, finalmente, la fiel expresión de lo miserable que pueden llegar a ser los revisionistas en el trotskismo, los que abandonan el método marxista para sumergirse en las prácticas más deshonorosas del oportunismo.

“El obstáculo principal en el camino de la transformación del estado prerrevolucionario en estado revolucionario es el carácter oportunista de la dirección proletaria; su cobardía pequeñoburguesa ante la gran burguesía y su traidora asociación con ella aún en su agonía. (...) Las masas por millones, están entrando en la vía de la revolución. Pero una y otra vez se ven bloqueadas por sus propios aparatos burocráticos y conservadores”. Así se expresaba León Trotsky en “El programa de transición”. El curso de la historia quiso que aquellas palabras fuesen una notable crítica a los revisionistas de toda especie que destruirían política y organizativamente la IV Internacional.

La Revolución Cubana de 1959 genera en el seno de la IV Internacional una nueva revisión de su línea programática. En 1963 el acuerdo en relación a la revolución cubana liderada por Fidel, actuó como elemento unificador para formar el Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional. Junto a ésta, se iba produciendo una progresiva adhesión hacia los principios del guerrillerismo, con Ernest Mandel, Livio Maitán y Nahuel Moreno a la cabeza (aún con diferencias entre ellos). Este proceso tiene su culminación en 1969 con la elaboración del documento sobre la situación Latinoamericana del IX Congreso de la Cuarta Internacional.

Dicho congreso significó la división entre una mayoría (Pablo, Mandel, Maitán) y una minoría con cuestionamiento a esa línea -que había sido apoyada hasta las vísperas de la misma- (Joseph Hansen de la SWP y Moreno). El PRT argentino se había dividido en “El Combatiente”

(Santucho) y “La verdad” (Moreno), siendo reconocida como sección oficial la primera, con más fuertes vínculos con el guevarismo. El papel de la internacional fue, básicamente, estimular la creación o el potenciamiento en caso de que éstos existan, de grupos latinoamericanos afines a su táctica foquista (que será analizada brevemente más adelante). Así eran ficticiamente creadas secciones al margen del proceso real de la lucha de clases en cada país. Todo era reemplazado por la necesidad de la “guerra de guerrillas prolongada”. Fue su política respecto a Bolivia y la Argentina, las que más mostraron su carácter criminal. *“La guerra de guerrillas llegó a tener como forma de organización del movimiento de masas en los pueblos coloniales la misma importancia que en su momento tuvieron los soviets después de la revolución rusa”* (“Minuta presentada al CC el 23 de Marzo de 1969” PRT La verdad. Citado de “El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina” Ernesto González)

Paralelamente, otro polo aglutinador iba surgiendo en el seno de la IV Internacional. Ajenos al revisionismo pablista y morenista, y apoyándose en las extraordinarias enseñanzas políticas de la historia del POR boliviano, el CORCI surge en 1972 agrupando al POR, Política Obrera (como antecesora del Partido Obrero), POMR (Perú) y la OCI francesa. En sus 5 años de funcionamiento su actividad se vería entorpecida por la dura represión que cayó sobre las organizaciones de América Latina y por las miserables posiciones tomadas por el lambertismo de la OCI.

Años después el POR, PO, CEMTCH (Chile), OTR (Perú), OQI (Brasil) y PP (Venezuela) junto con los que se sumarían posteriormente como Socialismo Revolucionario (Uruguay) y Liga Obrera (Palestina), formarían la Tendencia Cuartainternacionalista (TCI) en 1979. Plantea en su génesis, la independencia respecto al SU y a la CORCI. Llegaron a realizarse 4 conferencias latinoamericanas, se editó una revista teórica llamada “Internacionalismo” y se avanzó en la gestación de algunos documentos que tendieron a fortalecer a sus secciones nacionales. Sin embargo, la falta de elaboración programática y la tendencia

caudillista y de doble militancia por parte del Altamirismo, llevó al POR a evitar desgastar energías *“en una organización que ya manifestaba deformación organizativa”* (“El POR y la IV Internacional”, Atilio de Castro). Fue la revisión de la línea programática de Política Obrera en vísperas de la caída de la dictadura, la negación a asimilar la experiencia del POR boliviano como patrimonio de la re-

volución latinoamericana, la que llevaría al estancamiento y posterior disolución de la TCI. Política Obrera, a partir de la década de 1980, impulsa la conformación del Partido Obrero, que terminará degenerando en un partido burocrático, oportunista y electoralero... proceso que continúa hasta nuestros días.

Antes de la Dictadura Militar, el problema del nacionalismo burgués

La política de Nahuel Moreno y la de la IV Internacional son dos caras de la misma moneda llamada revisionismo. El morenismo mostró en el país las nefastas consecuencias de abandonar el marxismo. La época de la Dictadura Militar debe analizarse como un corolario a varias décadas de errores tácticos derivados de una debilidad estratégica, esto es, la falta de programa revolucionario, la anemia a la hora de utilizar el método marxista para comprender la realidad del país. Aunque pudiesen producirse choques o discusiones en el seno de la IV Internacional entre morenistas, mandelistas, pablistas, lambertistas, lo común a estas corrientes es su debilidad metodológica. Encarnan la penetración de los intereses de otras clases ajenas al proletariado, dentro de los partidos que se autoproclaman trotskistas. Es menester del partido revolucionario derrotarlos políticamente, en su camino para establecerse en vanguardia consciente y organizada de la clase obrera.

Livio Maitan (trotskista italiano, teórico del SU) se encargó de redactar las tesis que marcarían la actividad de la IV internacional ante los acontecimientos políticos de la década ulterior, que tan nefastas consecuencias produjo. Vale la pena detenerse en sus principales tesis para mostrar el carácter desviacionista respecto a las posiciones marxistas. El noveno congreso sostuvo en sus 21 puntos sobre América Latina una posición ajena al trotskismo. El campesinado era erguido como el nuevo sujeto revolucionario, siendo la pequeña burguesía quien proveería los cuadros del movimiento (punto 13). Mágicamente “descubría” el rol que pueden jugar los estudiantes y la pequeña burguesía en la guerra de guerrillas prolongada (punto 15). Puso el eje de su análisis, este nefasto congreso, en las condiciones técnicas y geográficas-militares en detrimento de las socio-políticas (punto 17). Entregándose a los brazos del guevarismo concluyó en la necesidad de integrarse a la OLAS (punto 21) sosteniendo que *“la guerra de guerrillas podía –de hecho- estimular la dinámica revolucionaria, aunque en un principio el intento pudiese parecer traído desde afuera o unilateral”* (punto 18). No hubiese sido tan criminal esta política, si no se hubiese cumplido al pie de la letra en la mayoría de las secciones que integraron el SU. *“El SU, entre ellos el inefable E. Mandel, se han especializado en descubrir en todo nacionalista o populista con algún éxito, trotskistas encubiertos o instintivos”* (“Revolución y foquismo” G. Lora, p. 35). El mismo Moreno colocaba a Fidel Castro a la altura de Lenin y Trotsky (“Dos métodos frente a la revolución latinoamericana” 1964).

En 1971, Maitán se vanagloriaba con que: *“Las organizaciones que se dedican a la lucha armada han ganado bastante influencia y han llevado a cabo acciones espectaculares (...) la lucha de clases en Argentina ha llegado al nivel del enfrentamiento armado y que la dictadura militar solo se puede combatir mediante la violencia revolucionaria”* (“Historia del Trotskismo”, p.252)

Moreno (como integrante de la minoría del SU) debía darle un contenido teórico a sus disparates prácticos. Tal canallesca actitud recayó sobre las tesis fundamentales del marx-leninismo-trotskismo. *“La vida ha puesto en evidencia las lagunas, omisiones y errores del programa de la revolución permanente (...) El dogma de que la única clase que puede cumplir las tareas democráticas es la clase obrera, es falso. Sectores de la clase media urbana y el campesinado son en ocasiones los caudillos revolucionarios... así como hemos descubierto que no solamente la clase obrera puede acaudillar la revolución, lo mismo podemos decir de los movimientos políticos; no solo los obreros pueden organizar y dirigir las primeras etapas revolucionarias, pueden hacerlo los movimientos políticos (...) pueden hacerlo los movimientos democráticos o agrarios(...) el marxismo occidental se olvidó de la lucha armada, método permanente de las masas que incorpora a la lucha de clases, un factor nuevo, que le es específicamente original: la geografía que barre la clasificación de las regiones maduras e inmaduras”* (“La revolución latinoamericana” N. Moreno, 1962).

Así el morenismo en Argentina pasó por su etapa de rabioso antiperonismo gorila, a integrarse al peronismo (*“bajo la disciplina del General Perón y del Comando Superior Peronista”* rezaba la prensa que editaban en ese momento con Palabra Obrera), la etapa foquista en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y al llegar a la víspera de la Dictadura Militar, por el centrismo electoralista. Es en el período de apertura democrática a comienzos de los 70 que comienza este nuevo último viraje. La inminente vuelta de Perón lo lleva a prometer un apoyo al justicialismo, con la condición de que las candidaturas obreras llegasen a un 80%. De ninguna forma, el nacionalismo burgués iba a poder ser superado de esta forma. Avanzada Socialista – el periódico morenista en ese momento – expresaba: *“¿Para qué viene Perón? Ojalá sea para imponer candidatos obreros luchadores y no para pactar con la oligarquía”* (A.S. 8/11/1972).

La actividad del partido revolucionario en la Argentina, debe girar en torno a la superación del nacionalismo bur-

gués. Es el peronismo el que aparece en la escena una y otra vez con distintos atuendos. Un rol importante y destacado en avanzar en ese sentido, sería tomado a través de la CORCI en general y el POR Boliviano en particular: *“El aspecto indiscutiblemente progresista del nacionalismo burgués radica en la movilización que genera, no ciertamente con miras a libertar a los explotados, sino apoyándose en ellos para potenciarse frente al imperialismo... hay que distinguir entre la posibilidad de planteamiento de las tareas democráticas dentro del capitalismo que lleva implícita la movilización antiimperialista de las masas de la nación oprimida y la inevitabilidad de su frustración”* (...) *“El peronismo auténtico, la JP, los montoneros, son agrupamientos sin porvenir porque se empeñan en revivir un movimiento superado por la historia”*. (“La revolución latinoamericana”, G. Lora 1975). Política Obrera se forma en gran medida alrededor de los documentos e ideas del trotskismo boliviano.

Al producirse las elecciones de 1973, mediante una hábil maniobra legalista, el morenismo encuentra todas las posibilidades de actuación legal en el Partido Socialista Argentino. Se había alcanzado un acuerdo con la socialdemocracia argentina, así se quitaba la última prenda de marxismo que pudiese quedarle. Logran poder presentarse a elecciones conformando el PST. La dictadura del proletariado era reemplazada por las vagas consignas de *“Gobierno obrero y popular”* que *“asegure la liberación nacional y la construcción revolucionaria del socialismo”*. Se llamó a construir un “polo obrero” en el cual todo obrero auténtico podía ser incluido en la papeleta electoral (*“tomen ventaja de nuestra personería jurídica”*).

Es un año después, cuando una vez asumido Cámpora, el PST con el dirigente Coral a la cabeza, le brinda el apoyo crítico a las medidas del Gobierno siempre y cuando sean a favor del obrero. El SU reclamaba el apoyo crítico al nuevo gobierno, definiéndolo como una *“consecuencia de grandes movilizaciones de masas y de las valientes acciones de la vanguardia”*. La referencia era explícita al PRT-ERP. Así se ve como las líneas fundamentales de actuación no tenían diferencias de fondo. Fue la política del morenismo y del pablismo dos desviaciones del trotskismo.

La tendencia mayoritaria del SU en lugar de autocriticarse por sus diletantes posiciones, presenta en 1973 un nuevo documento sobre América Latina para el X Congreso en 1974. Sostuvieron que la estrategia de la lucha armada para dicha situación fue la correcta. *“Sin una preparación sistemática del armamento de las masas, todo proyecto de lucha por el poder contra el ‘partido militar’ de las burguesías latinoamericanas es irresponsable y se convierte en una trampa sangrienta”*. El papel del nacionalismo burgués (Perón en Argentina, Ovando en Bolivia, Velasco Alvarado en Perú entre otros) no era siquiera mencionado, lo que desarmaba políticamente a sus secciones quienes debían centrarse exclusivamente en el *“armamento de las masas”*. Por su parte, el PRT (El Combatiente) con la formación del ERP ejemplificaba todo lo que debía hacerse para la mayoría del SU a la hora de construir el partido.

Pasó desapercibida por la Internacional, la crítica que haría pocos meses después el PRT a la misma. *“¿Por qué nos separamos de la IV Internacional?”* es el documento que elabora Santucho donde la internacional es acusada (retomando críticas stalinistas) de estar integrada por *“aventureros contrarrevolucionarios”* y de *“carecer de orientaciones correctas relacionadas con la lucha armada”*. Así concluía toda una política oportunista ajena al método marxista.

Para los pablistas los grupos ultristas de América Latina como el MIR de Chile, PRT argentino, ELN boliviano, Vanguardia Revolucionaria de Perú, Tupamaros uruguayos, las FALN de Venezuela, entre otros, *“bajo la influencia de la experiencia cubana, de los textos del Che, y también, frecuentemente de las tesis del movimiento trotskista, así como de su propia experiencia de lucha, se pronunciaron, en el curso de los años 60, por una estrategia de revolución permanente”* (“Revolución Permanente en América Latina” G. Rossi 1974). Tales disparates eran sostenidos por los teóricos del SU.

En Argentina en Marzo de 1974 el PST concurre junto con otros 7 partidos (UCR, PRC, PSP, PI, UDELPA, PDP Y el PC) en el llamado “bloque de los 8” a una reunión con Perón, en la que se elabora un documento común *“en defensa de las instituciones”*. El PST lo caracterizaba como *“un verdadero ‘contrapeso democrático’ de la ofensiva derechista del gobierno, que se caracterizaba justamente por la utilización sistemática de las ‘instituciones’ contra el movimiento obrero”*. (“Historia del Trotskismo” p.260). Las desmentidas posteriores del periódico - 3 meses después de haberlo publicado en... el mismo periódico (!) - y la tergiversación de la historia poco importan. El PST se repetiría como farsa pocos meses después, en una reunión con María Estela Martínez de Perón (Isabelita). Sostendría la misma miserable actitud de bregar por la *“institucionalización”*. El mismo Perón que había creado la triple A y sus continuadores como Isabelita, eran peticionados por el morenismo para restablecer la figura de la institucionalidad burguesa. Es después de la muerte de Perón cuando Coral en representación del PST integra la “multisectorial” expresando que lucharían *“por la continuidad de este gobierno, porque fue elegido por la mayoría de los trabajadores argentinos y porque permite el ejercicio de algunas (!) libertades democráticas”* (A.S. 15 de Octubre de 1974).

En Junio-Julio de 1975 la clase obrera alcanzaría un altísimo nivel político-organizativo, con las huelgas obreras y las coordinadoras interfábricas. Sin entrar en detalles (véase la nota correspondiente en el mismo folleto), es preciso indicar qué actitud tuvo el PST frente a las mismas. *“Que renuncie la Presidente y los Ministros. Que el Congreso convoque una constituyente. Un gremialista (del Partido Justicialista, NDA) para la presidencia interina”*, así se expresaba el antimarxismo, con esa frialdad planteaban su política. En Noviembre del mismo año, con el asesinato del vicecomodoro Rolando Sileoni (Director de inteligencia del Ministerio de Defensa) llegó a plantear la solidaridad *“con el dolor de sus familiares y colegas”* (A.S.

19/09/1975). Difícil encontrar un pasaje más vergonzante a las trincheras enemigas en la historia del trotskismo. Posteriormente tendría una intervención en la multisectorial convocada por un Gobierno en ruinas: *“nosotros consideramos que es positivo el inicio de este tipo de reuniones”*. Mientras el golpe se preparaba abiertamente, el PST no era capaz de denunciar esta política de ocultamiento, de confianza en sectores de la burguesía. No pudo oler la farsa democrática cuando compartió el mismo recinto con ella. Como veremos, menos podrán oler la Dictadura Militar cuando ésta fue puesta sobre sus narices. La función que el PST cumplió con creces fue la de *“contener la lucha de clases y encorsetar al movimiento obrero en los estrechos límites de la democracia burguesa”* (“Curso de formación política colectiva: La IV Internacional” POR Sección Argentina)

Ante la inevitabilidad del golpe militar, el PST aun dudaba del mismo *“El peronismo ya no es más útil. ¿Se lo liquidará ahora mediante un golpe de estado, como es vox populi mientras escribimos esta nota, o se esperará unos meses para lograrlo electoralmente como quiere Balbín?”*. Todo esto escrito el 21 de Marzo de 1976, esto es, 3 días antes del propio golpe. Lo que para cualquier observador medianamente avisado era “vox populi”, para el PST aun existía una posibilidad electoral. Esta posibilidad, como línea de actuación política, seguirá siendo mantenida aún con el golpe militar impuesto. El morenismo no pareció haberse enterado de la crudeza del golpe y su carácter ultrarreaccionario sino hasta varios años después. La miopía política lo privó de una caracterización que se desprendía

incluso de la propia persecución y exterminio que sufrían sus militantes. Toda posición política tiene su corolario práctico. Esta ceguera política condujo a abnegadas camadas de militantes a los más desastrosos resultados.

Al mismo tiempo, contrariamente a las posiciones sostenidas por el PST, Política Obrera sostenía: *“Ninguna ilusión fuera de la movilización obrera, ninguna confianza en los partidos patronales ni en la burocracia, ni en las multisectoriales burguesas que propugnan foquistas y reformistas. La preparación golpista, que amenaza arrancar de raíz las conquistas obreras y democráticas, debe ser la oportunidad para reconstruir el frente unido de toda la clase obrera, roto por la burocracia al verticalizar los sindicatos respecto al Estado”* (Prensa Obrera n°256 “Cómo luchar contra el golpe” 16/02/1976).

Luego de los desastres a los que condujo su política en el IX y X Congreso, la mayoría del SU (TMI) hubo de expresar que *“era falso e ilusorio intentar ganar a las nuevas corrientes revolucionarias por medio de una estrategia que tomaba la forma de una conquista por el ejemplo (de las acciones armadas)”*. Esa fue toda la conclusión sacada de años de política liquidacionista. Así de lejos podía ir la IV Internacional, así de hipócrita se podía ser... así de pronto, al mismo tiempo, quedaría barrida del escenario político. *“Los pablistas (...) confundieron la actividad de los grupuculos armados con la insurrección y la presentaron como ‘la sola vía posible para la liberación de América Latina’”* (“Contribución a la historia política de Bolivia”, G. Lora, p. 472)

La Dictadura Militar de 1976

La actividad de Política Obrera durante la dictadura se basó en la preservación de su militancia, de la correcta caracterización del momento que se vivía, del pasaje de buena parte de la misma a la clandestinidad. Acompañó casi desde un primer momento a la actividad de los movimientos de desaparecidos y presos. Incluso ha llegado a llevar a cabo enormes campañas contra la detención de presos políticos, entre los cuales quizás el caso más ilustrativo fue el de Pablo Rieznik en aquel entonces militante de la UJS, secuestrado en 1977. Fruto de la movilización fue posteriormente liberado.

El PST llegó a sostener que *“en líneas generales, se ha respetado a los delegados obreros. Pero algunas detenciones (¡!), algunos despidos (¡!), ciertas amenazas (¡!) y la persistencia de un terrorismo de ultraderecha, cuya autoría sigue sin establecerse (¡!), dejan en pie la posibilidad de una persecución generalizada contra el activismo obrero”* (“Cambio” Mayo de 1976).

“La Yesca” otro de los periódicos editados por el PST durante la Dictadura Militar, sostuvo que la *“dictablanda”* de Videla, era *“la dictadura más democrática del Cono Sur”*. Años después, en medio del boicot que muchas organizaciones a nivel internacional planteaban hacia el Mundial de Fútbol de 1978 en plena Dictadura (boicot incluso de

renombrados futbolistas como el holandés Johan Cruyff), el PST veía como algo progresivo que *“La esposa del presidente Videla también participó de este hecho positivo y gran avance de la mujer. Ella también fue a la cancha”* (“Opción” Julio de 1978). El boicot fue visto como una *“táctica equivocada y utópica por las exageraciones (¡!) e impresiones sobre la realidad represiva que padecemos”*.

A mediados de 1977 realiza su segundo congreso Política Obrera (p.281). Se caracterizó que *“el golpe militar del 24/3 constituye un movimiento de reacción política, pues su función es liquidar el ascenso revolucionario iniciado en 1969 y cuyo punto más alto tuvo lugar en junio-julio de 1975. (...) La victoria del golpe significó una importante derrota política de la clase obrera, pues ha alterado su ascenso político y provocado la pérdida de grandes conquistas y del derecho de organización”*.

Durante las discusiones previas a la III Conferencia de 1977 de la CORCI, la OCI francesa de Pierre Lambert (que daba cada vez más muestras de acercamiento con el revisionismo de la LCR francesa) utiliza una maniobra contra Política Obrera. La OCI sostenía mediante una actitud de sectarismo incurable, que los sindicatos burgueses debían ser destruidos. Con esta maniobra se disponía a capitalizar la IV Internacional en su provecho, y así poder perpetrar

la unificación con el Pablismo. El trotskismo revisionista, ajeno a la concepción de partido-programa, buscó siempre afanosamente el número por sobre la delimitación política. La desesperación pequeño burguesa del crecimiento cuantitativo recorre la preocupación de los que se autoproclaman del trotskismo. Dejan de lado, abandonan, posponen la clarificación estratégica y la elaboración programática. PO fue acusada en 1978 por la OCI de *“agente del fascismo, perros guardianes de Videla y Pinochet”* La intermediación del POR con Guillermo Lora, le dio un carácter político a estas espurias acusaciones al PO, abogando por la ruptura inmediata de la CORCI.

Mientras tanto un congreso del PST en el año 1980 plantea, finalmente, una revisión de toda la línea partidaria. Pequeños esbozos habían sido planteados en un documento de 1978 donde se recharacterizaba a la Dictadura Militar como *“bonapartista de características ultrareaccionarias”*, *debiendo considerar en la lucha contra ésta a la “burocracia sindical como nuestro principal aliado”*. A partir del Congreso del partido se plantea la conformación de un *“frente cívico”* en defensa de la constitución de 1853, consigna arrancada de las huestes del radicalismo.

Nauseabunda fue la actitud en 1981 cuando planteó que durante la Dictadura Militar había faltado la consigna de amnistía. Tal descalabro fue inmediatamente repudiado por las organizaciones de derechos humanos (*“Ni olvido ni amnistía, aparición con vida”*). Lo hacían desde un nuevo periódico llamado... “Amnistía”. Como no podía ser de otra manera no tardó en desaparecer. Puede que el morenismo no le haya dado absolutamente nada al movimiento revolucionario (más que tergiversaciones y revisiones programáticas que lo alejaban justamente del marxismo) pero de lo que sí podemos estar seguros, es de su nefasto papel como teórico de la línea política que recogerían Alfonsín (*“punto final”* y *“obediencia debida”*) y Menem (con el indulto).

Se vislumbraba un ascenso de masas en el año 1982. La clase obrera se reafirmaba su lugar protagónico de lucha contra la dictadura militar. La crisis económica-financiera (ver nota correspondiente) llevó a una grandísima movilización contra el gobierno de facto instaurado el 24/3/1976.

Política Obrera se posicionaba en su prensa por *“manifestaciones de masas y huelgas activas para acabar con la miseria y la dictadura”*, pronosticando *“una crisis mayor de gobierno, incluida la caída de Galtieri”*. Dicha movilización se produjo el 30/3/1982. Únicamente la política desesperada de la dictadura militar respecto a la Guerra de Malvinas, le daría una última bocanada de aire, al mismo tiempo que la derrota, aceleraría el proceso de liquidación de la dictadura militar.

La caída de Galtieri posterior a la derrota en Malvinas (véase Malvinas en este folleto) con el consecuente cambio de mando con Bignone frente a la Dictadura Militar generó una nueva política en las filas del morenismo. Fue Moreno quien enmarcó este hecho como *“una revolución democrática triunfante”* con la posibilidad de luchar directamente por *“imponer una revolución socialista de tipo Octubre”*. Nahuel Moreno agrega que *“la llamamos revolucionaria porque al igual que toda otra revolución democrática, derrota un régimen contrarrevolucionario o reaccionario para imponer una etapa de amplias libertades democráticas que abre la perspectiva de lograr la designación de los gobernantes por medio de elecciones”* (*“Argentina, una revolución democrática triunfante”* N. Moreno, año 1983). El daltonismo político fue una característica inconfundible del farsante Moreno durante la dictadura militar argentina.

La consecuencia de todas estas desviaciones de los morenistas y pablistas autodenominados continuadores de la IV Internacional, fue el desarme político organizativo de la clase obrera. La nula capacidad de pronosticar situaciones de la lucha de clases y el seguidismo vergonzante al democratismo burgués, aún hoy son una constante. La superación de la crisis histórica de dirección no será con estas organizaciones, sino sobre ellas, sobre su revisionismo, sobre su superación ideológica, combatiendo sus actitudes pequeño burguesas. Reivindicamos, por todo esto, la historia del POR, su consecuente lucha contra toda tendencia que quiso rehuir a la elaboración del programa. Lucha paciente y persistente contra todo intento de tomar atajos en esta ardua tarea de reconstruir la Cuarta Internacional como partido mundial de la Revolución Socialista.

La importancia de la lucha de los organismos de “derechos humanos”

El relevante papel político de los diversos organismos de “derechos humanos” en Argentina antes, durante y después de la dictadura genocida de 1976, se destaca como parte de la lucha de los explotados por la identificación y castigo a los asesinos y torturadores. Su importancia en la investigación del terrorismo de Estado y en el castigo a sus responsables expresó la lucha de la población contra los crímenes del Estado burgués. Y sirvió de apoyo al comba-

te en otros países contra los genocidas de América Latina.

El balance del golpe militar, de la resistencia, de la descomposición de la dictadura, y del masivo movimiento por responsabilizar al Estado por los 30 mil muertos y desaparecidos, exige el reconocimiento del lugar de los organismos de derechos humanos, sus contribuciones y contradicciones.

Proyección y surgimiento de los diferentes organismos de “derechos humanos”

Con la instauración de la dictadura en 1976, los derechos democráticos, civiles y políticos fueron abortados. Las garantías constitucionales, jurídicas y legales fueron sometidas a la justicia militar o directamente negadas por el avance del terrorismo de Estado. En condiciones de violencia contrarrevolucionaria, de aplastamiento en sangre de las tendencias combativas de la clase obrera, de intervención militar en los sindicatos, de represión brutal contra el movimiento estudiantil y popular, se proyectarán los organismos de “derechos humanos”.

La LADH (Liga Argentina por los Derechos del Hombre) fue creada en 1937, como resultado de la acción jurídica colectiva de un grupo de abogados que representaba presos políticos y víctimas de persecución ideológica por parte del Estado.

El SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia), fue formado en 1987, por un grupo de abogados vinculados a la Iglesia católica y la Teología de la Liberación.

La APDH (Asamblea Permanente por los derechos Humanos) surge en 1975 como respuesta al terrorismo de Estado y a la acción de la Triple A. Se trata de una Asociación Civil formada por abogados, dirigentes de partidos políticos de izquierda y referentes sindicales centrada en organizar acciones legales y denuncias políticas frente a los secuestros, torturas y asesinatos realizados por el Estado y su aparato represivo. Se formó alrededor del objetivo de promover los “derechos humanos” y el respeto a los principios y derechos establecidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Constitución Nacional.

En febrero de 1976, sacerdotes y pastores, junto a obispos de la Iglesia Católica y Protestante, formaron el MEDH (Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos) para acompañar los familiares y las víctimas del terrorismo de Estado. Contaba con el apoyo del Consejo Mundial de las Iglesias.

Después del golpe militar, surgirán nuevos organismos. Se iniciaba un período histórico que impondría nuevos objetivos y métodos de trabajo a los organismos de DDHH. En la ciudad de La Plata, surge una seccional de la APDH dedicada a reunir información y desarrollar medidas legales para esclarecer el paradero de los detenidos y desaparecidos por la dictadura.

A mediados de 1976 se forma la asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, que tenía por objetivo organizar los familiares de los presos y desaparecidos. Será esa asociación el primer organismo de DDHH en reunirse con una delegación de Amnistía Internacional y realizará la primera denuncia del terrorismo de Estado de alcance internacional. Realizaban además manifestaciones públicas y presentaban denuncias en diarios y embajadas, así como medidas jurídicas colectivas. Su primera manifestación pública fue brutalmente reprimida: 350 familiares de desaparecidos y detenidos, así como periodistas extranjeros, fueron presos.

El 8 de diciembre de 1977, fueron secuestrados once de los integrantes de Madres de Plaza de Mayo, entre ellos la presidenta de la organización recién creada, Azucena Villaflor, y dos mujeres que habían tenido una intervención

decisiva en la constitución del movimiento: María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga, y dos monjas francesas. El 30 de Abril de 1977 se había fundado Madres de Plaza de Mayo, como resultado de la organización de las Madres de militantes desaparecidos, (aunque venían ocupando la Plaza desde hacía varios meses). Su lema “Aparición con vida” simbolizó la lucha contra la dictadura por el esclarecimiento del paradero de los detenidos-desaparecidos.

Ese mismo año, en octubre, se formó la Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo, centrada en la búsqueda y

restitución de los hijos de desaparecidos nacidos en los centros clandestinos de detención.

El CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) se constituyó a fines de 1977 y tenía por objetivo realizar acciones legales, jurídicas e institucionales rápidas para denunciar las violaciones a los “derechos humanos”, documentar sobre los casos de terrorismo de Estado, organizar un archivo sobre casos de tortura, secuestros y desapariciones y proporcionar ayuda jurídica y legal a los familiares de presos y desaparecidos.

“Juicio y Castigo”

Por iniciativa del Gobierno de Alfonsín, a pocos días de asumir la presidencia, en Diciembre de 1983 se forma la CONADEP (Comisión Nacional de Desaparición de Personas). Realizó un informe que demostró el genocidio y la política sistemática de desapariciones de personas aplicada por el terrorismo de Estado. Lo que en un contexto de alza de ilusiones democráticas, de manifestaciones de masa y de odio popular contra la miseria, la pobreza y el desempleo, resultantes de las medidas económicas de la dictadura, y de las continuas manifestaciones masivas de los organismos de “derechos humanos”, ayudaron a la proyección del informe de la Conadep.

Todas estas circunstancias ayudarían, a su vez, a consolidar una base social para impulsar los juicios contra los genocidas y las denuncias contra la impunidad del Estado



y sus instituciones. Es en ese marco que surge la consigna de “Juicio y Castigo”, que expresaba la voluntad de castigar a los responsables de la dictadura, chocando con la política de los partidos burgueses y la Iglesia que buscaban la impunidad para los genocidas.

En ese período surgen organismos no estatales, entre los cuales uno de los más destacados es el EAAF (Equipo Argentino de Antropología Forense), impulsado por las organizaciones de “derechos humanos”. Se trata de grupo de científicos que aplica la ciencia forense a la investigación de los casos de represión y violación de los “derechos humanos”. Fundado en 1984, tiene por objetivos recuperar e identificar los restos de los desaparecidos y las víctimas del terrorismo de Estado, la restitución de sus restos a los familiares, proveer evidencia en los procesos penales y, finalmente, formar y entrenar equipos de otros países.

El avance de la impunidad impulsa una vez más la lucha por los “derechos humanos”

El acuartelamiento de algunas fracciones de la jerarquía y los cuadros medios de las Fuerzas Armadas (el primero en las Pascuas de 1987, dos en 1988 y un cuarto alzamiento carapintada en 1990) tenían como objetivo detener los juicios a los represores y que se consagrara la impunidad tal como se había comprometido el Gobierno.

Todos los partidos burgueses y también el PC y el PS firmaron en 1987 el “Acta de Compromiso Democrático” reconociendo el reclamo militar de que había niveles de responsabilidad en la represión, adhiriendo a las bases de los Indultos, la Ley de Obediencia Debida y del Punto Final.

Los partidos de la burguesía no pretendían desarticular las estructuras represivas que necesitaban mantener erguidas como un instrumento de control y de represión social. La derecha peronista a su vez presionaba para que no se investigaran los crímenes de los años 70.

Por otro lado, las investigaciones y denuncias de los organismos comenzaban a establecer las cadenas de responsabilidad de sectores civiles con el golpe y el terrorismo. Salían a la luz las relaciones económicas y políticas de empresarios, jueces, funcionarios, sindicalistas y de civiles bajo la dictadura.

La evidencia de la permanencia de esas estructuras y de

sus agentes en el Estado, en un cuadro de crisis económica (1989), de recomposición del movimiento obrero y popular y de avance de las manifestaciones de masas sirvió para dar nuevo impulso a los organismos de “derechos humanos”.

Ante la complicidad evidente de los gobiernos, las instituciones, los partidos, le correspondió la radicalización de varios organismos, su influencia de masas y su coordinación con movimientos populares y sindicales estableciendo una unidad de acción contra los gobiernos y las instituciones garantes de la impunidad del aparato represivo. Es en ese proceso que los grupos más radicalizados adoptarán la bandera “Si no hay Justicia, hay escrache”, como HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), o las Madres. Ambos organismos se pondrán a la cabeza de las denuncias que señalarán a los gobiernos, los empresarios y funcionarios cómplices y beneficiarios del terrorismo de Estado. Tal avance permitió, a su vez, que las manifestaciones por “juicio y castigo” adquiriesen características de masas.

Ante la imposibilidad de doblegar el movimiento encabezado por las Madres, el Gobierno lanza la propuesta de pagar una “reparación”, una indemnización a los familiares de desaparecidos, con la voluntad permanente de los gobiernos de cerrar la lucha, de ponerle un punto final. Esta medida genera un gran debate y enfrentamiento en los organismos y también en los partidos de izquierda. El sector más politizado rechaza las indemnizaciones declarando que la vida de nuestros hijos no tiene precio, no reclamamos ni un peso del Estado terrorista, lo que queremos es el castigo a todos los culpables...

Cuando el infantil ataque guerrillero a La Tablada a co-

mienzos de 1989 acompañamos a las Madres, a reclamar contra la represión, por la libertad de todos los detenidos. No reconocíamos ninguna autoridad al Estado para reprimir, ni detener, a los militantes del MTP (algunos de ellos fueron detenidos y luego asesinados). Pocos organismos tuvieron la dignidad de defender a los presos y exigir que se investigara la represión. Los morenistas llegaron al colmo de enviar telegramas de condolencia a los militares heridos o muertos en la acción.

Es esta actitud de principios frente al Estado, es la actitud de recurrir siempre a la acción, a las movilizaciones, a vincularse con las luchas obreras, campesinas, lo que dio un impulso fenomenal a Madres, a convertirse en una referencia revolucionaria, por sus métodos, por su intransigencia, frente al pacifismo, el electoralismo que iba ganando cada vez más a la izquierda.

No olvidamos la actitud de defensa de los presos de la ETA y de tantos presos y perseguidos políticos en el mundo, ni el debate que se abrió en ocasión de los atentados a las Torres Gemelas.

La debilidad de la izquierda y la inexistencia del partido revolucionario hicieron que no se pudiera capitalizar esa extraordinaria experiencia, que llegó a la convocatoria a la Plaza el 1° de Mayo con las banderas y la música de la Internacional.

Lo que se denomina genéricamente como movimiento de “derechos humanos” permitió una diferenciación de aquellos sectores que chocaban abiertamente con el Estado y apelaban a los métodos de acción directa, pese a las amenazas, los atentados, las calumnias, las presiones, a querer aislarlos.

Sobre los rasgos progresivos y las contradicciones del movimiento

La movilización de masas, las denuncias y la politización de los organismos permitieron la unidad de los movimientos alrededor de la lucha democrática por “Juicio y Castigo”. Al mismo tiempo que la creciente impunidad protegía la estructura represiva impulsó las manifestaciones de calle contra los genocidas y contra las instituciones.

A cada avance de los gobiernos para dejar impunes los crímenes le seguía un avance de los movimientos, que tuvieron un carácter enormemente progresivo, sirvieron como canal de movilización de las masas contra la impunidad y los crímenes cometidos por el Estado burgués.

Ese desarrollo se proyectó posteriormente hacia América Latina. Ayudó a constituir un movimiento de “derechos humanos” internacional. Como reflejo de ese proceso, jueces y organismos de otros países comenzaron a exigir la extradición de genocidas y su juzgamiento internacional por crímenes “de lesa humanidad”.

Sus denuncias internacionales sirvieron de marco para establecer la relación y coordinación represiva que hubo entre las dictaduras del continente. El Plan Cóndor fue así ampliamente conocido por las masas. Esa tarea realizada

servirá, años después, a la consolidación de organizaciones de “derechos humanos” con una marcada política antiimperialista y radicalizadas políticamente.

Los movimientos fueron acompañando el desarrollo de la lucha de clases en el país y en Latinoamérica y, en Argentina fueron también un estímulo a esa lucha. La crisis política en los años 1980, la resistencia de masas contra las medidas de ajuste de los gobiernos y las periódicas crisis económicas, ayudaron a organismos y militantes a aproximarse de las luchas obreras y populares y que estas buscaran referenciarse en los organismos más combativos.

Eso explica por qué la defensa de los sindicatos contra la represión, la denuncia contra la burocracia traidora y cómplice de la dictadura, y el apoyo a las manifestaciones y reivindicaciones de la clase obrera, fueron extendiéndose entre los organismos.

Es importante diferenciar la política de los organismos que como la APDH, dominados por la partidocracia burguesa, no tuvieron influencia alguna entre las masas, aunque estuvieran integrados por figuras políticas muy conocidas. Este organismo se negó expresamente a tomar la

defensa de luchadores obreros perseguidos por los gobiernos “democráticos”, como una continuación de su política miserable ante la dictadura. En Agosto de 1976 la Asamblea invitó a Videla a participar de un seminario sobre derechos humanos y, aunque el dictador no concurrió, envió una carta de saludo a la iniciativa. La Asamblea respondió, a su vez, con una nueva carta fechada el 10 de diciembre de ese mismo año: “*en ocasión de la iniciación de su jornada sobre derechos humanos el Consejo de la Presidencia de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos tuvo el honor de dirigirse a su Excelencia dando a conocer la naturaleza y propósitos de nuestra acción, invitándolo a participar en la inauguración de esta jornada. Su amable respuesta de entonces, señor Presidente, confirma su interés y preocupación, frecuentemente reiterado, por este tema de trascendental importancia, pues no hay duda que el reconocimiento y la vigencia de los derechos de la persona marca el nivel de desarrollo humano e institucional de un país*”. Entre los firmantes de ese documento están el expresidente Raúl Alfonsín, el intransigente Oscar Alende y la socialista Alicia Moreau de Justo. (Ulises Gorini)

Es necesario diferenciar también a los organismos que acompañaron a las “Madres” y a “Familiares” a ganar las calles y las Plazas en las peores condiciones represivas. Y a los organismos que no dudaron en poner sus abogados para presentar los *habeas corpus*, que visitaron las cárceles, que denunciaban los tormentos y las desapariciones, sin importarles a qué organización pertenecían las víctimas.

Todos ellos son vitales, imprescindibles, para la lucha revolucionaria. Con sus errores y sus limitaciones políticas, por las organizaciones políticas a que pertenecían o por haber sido empujados a la lucha sin ninguna preparación previa, sin experiencia.

Las consignas que enarbolaba el movimiento chocaban profundamente con la estructura del Estado burgués, que no podría satisfacer los reclamos. Una de las consignas más potentes “*Aparición con vida*” denunciaba que se los llevaron con vida, que los secuestraron, que la gran mayoría no murió en un enfrentamiento. “*Con vida los llevaron, con vida los queremos*” no podía encontrar respuesta

dentro del régimen, ni bajo la dictadura, ni tampoco bajo la democracia.

El movimiento se transformó en un verdadero tribunal. Ante el vacío de la Justicia y la impunidad que reinaba, los asesinos no podían salir de sus casas, estaban presos donde fueran, sus caras y sus nombres eran difundidos masivamente y denunciados sus crímenes. Es este poderoso movimiento el que obligó a procesar a cientos de militares, a condenarlos y que tengan que ir presos, contra la voluntad de la burguesía. Videla murió en una cárcel común. Es su victoria.

Ese movimiento enorme ayudó a abrir el camino para que la clase obrera complete el castigo a los genocidas, destruyendo su Estado, expulsando al imperialismo, expropiando a la clase que ordenó la guerra contra los trabajadores, contra los oprimidos, contra la juventud. Así se impondrá la Justicia final, el castigo definitivo a la clase responsable de todos los crímenes de la historia contra los trabajadores. Esta tarea sólo podrá ser llevada adelante por la clase obrera.

La enorme debilidad política de la clase obrera, la ausencia de su partido revolucionario, como decíamos antes, no pudo impedir la maniobra del kirchnerismo.

Ante el levantamiento popular del 2001/2 y la bancarrota del Estado, “*que se encontraba en llamas*”, se vieron obligados a hacer “*otra política*”. Hicieron demagogia con las banderas del movimiento y tomaron en sus manos algunas de las medidas que reclamaba el movimiento, haciéndole creer que estaban ante un “*gobierno amigo*”. Así, algunos organismos como “Madres” y “Abuelas” e “Hijos”, perdieron independencia frente al Estado, se sumaron a actividades políticas del Gobierno y callaron frente a sus medidas represivas. Situación que generó nuevas divisiones y enfrentamientos en su seno.

Es público el alejamiento de la filial Alto Valle (Río Negro y Neuquén) de Madres, así como de HIJOS que mantuvieron su “independencia” al señalar a los gobiernos burgueses como expresión y continuidad de instituciones que, en lo esencial, mantuvieron intactas las estructuras represivas creadas por la dictadura.

A modo de conclusión

La vanguardia no puede desconocer que los movimientos de “derechos humanos” jugaron y aún podrán jugar un rol distintivo y central en las luchas democráticas. Esas conquistas expresan la movilización de masas contra la impunidad y los crímenes del Estado burgués. Los revolucionarios somos obligados a intervenir en el seno de los movimientos democráticos y de los “derechos humanos”, para desenvolver la política de la clase obrera, ayudando a superar todas las limitaciones.

El proletariado no se aprovechará de las instituciones de la burguesía, ni de sus métodos jurídicos. El juicio y castigo contra sus verdugos será ejercida por la propia clase

obrero y los oprimidos sin necesidad de órganos o instituciones “especiales”. En eso se resume la bandera de los Tribunales Populares.

La lucha contra la impunidad, el terrorismo y la represión del Estado burgués, por parte del proletariado pasa por la acción directa, por la auto-defensa y la formación de las milicias obreras. Sobre esa base se asentará el edificio organizativo de los Tribunales Populares. Lo que exige que la clase obrera se independice ideológica, política y organizativamente tanto de la burguesía construyendo su partido marxista-leninista-trotskista.

Bajo los gobiernos kirchneristas no se dejó de reprimir la protesta social

El gobierno kirchnerista fue producto del levantamiento de masas que hizo crujir el Estado burgués. No para desenvolver las tendencias más profundas de ese movimiento que reclamaba que “se vayan todos” sino para “apagar el incendio”, esto es, recuperar a los políticos, a los partidos patronales, a las instituciones, al Estado.

Esto explica el porqué del giro político. Era necesaria otra política para contener, apaciguar y desviar la furia popular. El nuevo gobierno, con escasa legitimidad electoral (sólo había alcanzado el 22% de los votos en las elecciones de 2003) necesitaba adoptar una política que lo diferenciara de los anteriores. Es por eso que descabeza los mandos militares, modifica la Corte Suprema de Justicia, restablece las negociaciones paritarias, se reúne con los organismos de “derechos humanos” y trata de embanderarse con esa causa que los mantuvo enfrentados con los gobiernos anteriores.

A este cuadro debe sumarse que el Congreso de la Nación, en 2003, declarara la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Algunos jueces comenzaron a declarar inconstitucionales los indultos referidos a crímenes de lesa humanidad y a reabren los casos. El 15 de junio de 2006 la Cámara de Casación Penal, máximo tribunal penal de la Argentina, consideró que los indultos concedidos en delitos de lesa humanidad eran inconstitucionales. El 31 de agosto de 2010 la Corte Suprema de Justicia confirmó sentencias de tribunales inferiores, dictando que los indultos no fueron constitucionales y las condenas que anularon debían ser cumplidas.

Hasta diciembre de 2015, hubo 662 condenados y 60 absueltos. De todas las condenas sólo el 38 por ciento fueron a la pena máxima, que es la prisión perpetua. El 31,5 por ciento, recibió sentencias que van de 3 a 15 años de prisión y el 27 por ciento entre 15 y 25



años. Muchos imputados han muerto bajo proceso.

De los 925 procesados actuales por delitos de lesa humanidad, 383 están en libertad y 542 en prisión preventiva. De los 542 con prisión preventiva, gozan de la prisión domiciliaria 224. Hay 48 prófugos, de los cuales uno tenía condena al momento de fugarse.

Estos juicios y sentencias son una conquista de los movimientos de derechos humanos y de toda la población, que no pueden ser adjudicados a los gobiernos kirchneristas.

Lo que importa es no dejar embanderado al kirchnerismo con los derechos humanos cuando se caracterizó por su represión a la protesta social.

El Gobierno Kirchner sancionó las Leyes 26.733 y 26.734 “antiterroristas” diciendo que no serán aplicadas contra la protesta social. En las protestas populares contra la megaminería imperialista ya se aplica la Ley contra los militantes populares. Y se aplica toda la fuerza policial para desalojar a los pobladores en lucha, para defender el sagrado interés de las multinacionales a explotar nuestro suelo. El discurso oficial ante las protestas piqueteras reproducía los términos de esas leyes.

No sólo no fueron desprocesados los miles de activistas con procesos legales por luchar sino que se incorporaron varios cientos más como producto de la judicialización de la protesta social, como un método para perseguir al activismo.

El kirchnerismo colocó al frente de la Secretaría de Seguridad de la Nación a Sergio Berni especializado en reprimir las protestas con balas de goma, con provocaciones, con infiltrados (como en las protestas de Lear). La represión brutal contra los trabajadores de la “60” en la Panamericana, en medio de la campaña electoral, quedará como el recuerdo de los últimos meses de Cristina Kirchner en el gobierno, sin siquiera respetar los protocolos de represión decididos por su Gobierno. En la huelga minera en Río Turbio en 1994 (cuando Kirchner gobernaba la provincia de Santa Cruz) se había infiltrado como médico para supervisar la salud de los huelguistas y reportaba al Gobierno las acciones que tenían previstas los trabajadores.

Colocó al frente de las fuerzas armadas al General Milani, cuestionado por su participación directa en la represión, acusado por la desaparición del soldado conscripto Ledo en Junio de 1976, la detención ilegal de Pedro Olivera en La Rioja en 1977 y el traslado de su hijo desde una prisión que funcionaba como centro clandestino.

Se jactaba de no reprimir cuando permitía y alentaba la actuación de patotas de lumpenes contratados por la burocracia para enfrentar a los trabajadores.

El asesinato del compañero Mariano Ferreyra de PO, a manos de la patota organizada por la Unión Ferroviaria, estuvo dirigida por Pedraza y la directiva del sindicato, quienes adherían al kirchnerismo. Estuvieron presentes en el acto del Día de la Lealtad apenas unos pocos días antes del ataque. Pedraza defendía sus negocios privados, el más importante la contratación precaria de trabajadores ferroviarios para el Ferrocarril, en complicidad con el Gobierno.

Bajo el kirchnerismo se implementa el proyecto “X” por parte de la Gendarmería, se infiltran en las movilizaciones para filmar, tomar datos, identificar a los dirigentes, perseguirlos.

El dos veces desaparecido compañero Jorge Julio López, albañil, por atestiguar en la causa contra Miguel Etchecolatz, que lo condenaron. El Gobierno puso a investigar el caso a las mismas fuerzas sospechadas de secuestrarlo. No se siguieron las pistas e hicieron todo lo posible para dilatar su búsqueda. Hasta hoy no sabemos qué pasó con el compañero secuestrado el 18 de Septiembre de 2006.

No se investigó la Masacre del Puente Pueyrredón, en la que estuvieron involucrados la policía provincial, la federal, gendarmería, prefectura, el Gobierno nacional y provincial, los servicios de inteligencia.



No solo no se dismantelaron los servicios de inteligencia sino que se los mantuvo. No se denunció que varias provincias tienen acuerdos con la DEA y el FBI. Se permitió que la unidad fiscal a cargo de Nisman trabajara con los servicios de inteligencia locales, de EE.UU. y de Israel, y que consultara con la embajada de EE.UU. todos los pasos a seguir.

En Las Heras se militarizó toda la zona y se armaron las causas truchas contra varios compañeros por la muerte del oficial Sayago en la represión brutal contra los obreros petroleros en febrero de 2006. Tres trabajadores fueron condenados a cadena perpetua acusados por la muerte, más otros acusados por “coacción agravada”.

Durante años se llevó adelante una brutal represión, con varios muertos, contra la comunidad Qom La Primavera, en Formosa, por parte del gobierno de Formosa de Gildo Insfrán, firme aliado del kirchnerismo quien se sumó a la represión cuando acamparon en Buenos Aires, negándose el Gobierno a recibirlos. La represión incluyó balas de goma y de plomo, palazos y gases lacrimógenos, policía montada, quema de viviendas y decenas de detenidos, incluso mujeres y niños. Un video de la propia Policía mostraba cómo uniformados a caballo corrían monte adentro a los qom castigando con palos a los que huían y mujeres y niños caminando en fila, llorando, para subir al camión policial y ser detenidos.

Como decíamos antes, si se avanzó en el enjuiciamiento de represores y algunos de ellos están presos es fundamentalmente por la abnegada, heroica, persistente lucha popular por juicio y castigo, con las organizaciones de derechos humanos habiendo librado una batalla ejemplar. Es mérito de ese poderoso movimiento, casi sin igual en el mundo. El hecho de que muchos de los organismos hayan sido cooptados por el Gobierno kirchnerista no debe hacernos perder de vista el papel que jugaron en el pasado, ni debemos permitir que se apropie de ellos.



Nuestra militancia bajo la dictadura

El partido revolucionario es un partido esencialmente conspirativo, bajo toda circunstancia, porque su estrategia es la revolución social, destruir el Estado burgués, -la dictadura de la burguesía-, como única vía para comenzar a construir el socialismo. Es un partido de cuadros, de militantes que se preparan para dirigir la revolución, que se profesionalizan en su tarea militante. Es la estrategia la que determina todo su programa, que da respuestas a los principales problemas del país, de los oprimidos, y es parte del partido mundial de la revolución socialista, de esa estrategia se desprenden las tácticas con que interviene en la lucha de clases.

El tipo de tarea que viene a cumplir el partido revolucionario en la sociedad condiciona su estructura. Ese partido se organiza en células de militantes. Son esas células las que se abren camino entre las masas para dirigir las interviniendo a través de agrupaciones, sindicatos, asambleas, organizaciones estudiantiles, barriales, círculos de simpatizantes, etc. La estructura de células es lo que permite al partido, basado en el centralismo democrático, adaptarse a las nuevas situaciones y dar las respuestas que necesita la clase. La estructuración celular del partido no es una excepcionalidad para determinados regímenes o bajo extrema represión, es la condición que garantiza un partido conspirativo, de cuadros, que se prepara como un verdadero estado mayor de la clase obrera.

Nuestro partido reivindica en general la militancia del partido Política Obrera, del que provenimos algunos de los miembros fundadores del POR, y especialmente la militancia bajo la dictadura. Política Obrera recorrió un camino desde comienzos de los '70 hasta principios de los '80 junto al POR de Bolivia en la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

Como decíamos, el partido debe adaptarse a las nuevas situaciones. Una organización revolucionaria debe tener la capacidad de poder trabajar en la más amplia legalidad, aprovechando todas las posibilidades para llegar a las más amplias masas con la propaganda revolucionaria, como también en las situaciones extremas de represión, sin quedarse paralizado. Garantizando el funcionamiento de los militantes en sus células, la relación con la red de contactos y simpatizantes, la actividad en los frentes.

La cuestión organizativa tenía un peso enorme, debimos pasar de una situación de ascenso de masas, de notable

crecimiento organizativo e influencia en el año 75, con huelgas generales contra el Gobierno, a una situación de características contrarrevolucionarias. Tuvimos que hacer un rápido reajuste de la estructura organizativa.

Después del Golpe las medidas fueron extremas, porque caracterizábamos que estábamos frente a un golpe contrarrevolucionario dirigido fundamentalmente contra la clase obrera. Esta caracterización tuvo gran importancia para adoptar las medidas organizativas que se correspondían. No estábamos frente a un episodio transitorio. Y el objetivo del golpe era imponer un fuerte retroceso a las masas. Las organizaciones que se equivocaron pagaron muy caro el error, no preparando a sus organizaciones frente a la feroz represión.

La burguesía con sus ataques y amenazas buscaba paralizar a la vanguardia, aislarla de las masas, bloquear el proceso de radicalización social. La burguesía combinaba la acción de sus fuerzas de seguridad, su inteligencia, con el accionar de las bandas de ultraderecha. Volvimos a adoptar medidas rigurosas de funcionamiento y seguridad, para cuidar las actividades y a todos los compañeros.

La regla general era “no clandestinizarse más de lo que corresponde” caracterizando con suma rigurosidad las actividades y los riesgos, y cómo ingeniarlos para intervenir. La burguesía buscaba aislar a los revolucionarios y nosotros teníamos que esforzarnos por mantener los lazos con las masas, en todos los frentes de intervención.

En estas situaciones extremas es de importancia fundamental la confianza en las direcciones, en los responsables, en la centralización, la disciplina, la confianza en cada compañero, confianza ganada en mucho tiempo de trabajo colectivo, puestos a prueba en la lucha de clases. Disciplina que se apoyaba en la profunda comprensión política de las ideas y en su debate colectivo. Se apoyaba en la democracia interna, en la más amplia libertad para la lucha de ideas alrededor del programa. Era de fundamental importancia mantener la cohesión militante ante una situación extremadamente adversa, la peor que se había vivido, que ejercía una presión extraordinaria. La dictadura quería hacer sentir que se había instalado para siempre. Toda esa cohesión se gana en los tiempos “de paz”.

Es fundamental la educación de la militancia en la conciencia de la presencia permanente del Estado, bajo cual-

quier forma, y que los revolucionarios somos sus enemigos por principio. Las formas legales y democráticas del Estado pueden desarmar a la militancia cuando no son tan visibles las formas represivas, intimidantes. A través de sus servicios de inteligencia, de sus colaboradores, de sus infiltrados, siguen trabajando para detectar toda actividad subversiva para golpearla cuando lo estimen necesario y posible.

El partido debía combatir toda actitud o expresión de liberalismo personal u organizativo que podía afectar no solo a un compañero sino a todos los que tienen relación con él. Teníamos cuidado qué se hablaba, con quién y dónde, para no ser delatados. Tomábamos distancia de aquellos amigos o compañeros que no entendían que la situación había cambiado y corrían riesgos innecesarios. Combatíamos duramente los rumores que generaban desconfianza y divisiones personales. Los militantes vimos transformada nuestra vida personal, abandonamos lugares que frecuentábamos, los domicilios donde vivíamos y las relaciones personales.

Eran imprescindibles las coartadas, los “minutos”, para poder responder sin dudas ante un control policial, sabiendo que interrogaban a cuantos pudieran estar juntos uno por uno y chequeaban luego que coincidieran las respuestas. Debíamos conocer estrictamente lo necesario para la actividad, y no prestar atención u olvidarnos de cuanto detalle no fuera necesario. Debíamos señalar los lugares que estaban disponibles para su uso y respetar tajantemente las señalizaciones para saber si estaban libres para ingresar. No había tolerancia con los horarios y si faltaba un compañero se levantaba la actividad hasta verificar qué problema había habido.

Numerosos compañeros fueron mudados de barrio o de regional, o provincia, a otra donde no los conocieran. Y otros llegaron en su lugar. Había que defender la estructura partidaria para mantener la actividad. Numerosos compañeros debieron dejar sus fábricas, o lugar de trabajo o estudio, si estaban muy expuestos frente a la patronal y la burocracia.

Tomamos conciencia de que muchos compañeros quedarían transitoriamente en el camino, que no soportaban las condiciones de aislamiento, de seguridad, de tabicamiento que imponía la situación. Sólo se podía funcionar en condiciones de extrema disciplina y cuidado y no todos estaban preparados, no solo por temor. No toleraban la pérdida de contacto con la familia, con amigos, con compañeros de trabajo o estudio, tener que cambiar de domicilio o de trabajo, acostumbrarse a perder el nombre e identificarse solo con seudónimos en la actividad interna. En algunos frentes ni se conocía quién militaba o estaba relacionado con el partido porque el trabajo estaba centralizado desde afuera por otros compañeros mientras no era conveniente que se conocieran entre sí.

Se hicieron planes para discutir con compañeros cómo planificar su salida de la fábrica, cuando el riesgo era muy grande, a veces sin poder explicarlo a los compañeros de trabajo. Era muy doloroso dejar el frente, después

de tantos esfuerzos para lograr ser elegidos delegados, o comisión interna, o simplemente un activista reconocido y referenciado por sus compañeros. Algunos compañeros pensaban que sus compañeros lo verían como un gesto de cobardía, que estaban resignando un puesto de lucha, y les pesaba poder acatar la decisión de salir de la fábrica y perder contacto con sus relaciones.

En aquellos lugares donde se había organizado la auto-defensa de los delegados, con comisiones de compañeros que los custodiaban, con rotación de casas donde alojarse cada día, hubo que discutir que ya no era posible sostener ese esquema, que no había como mantener la autodefensa en condiciones de represión tan extensiva y violenta como se estaba desarrollando contra la clase.

También hicimos la discusión con valiosos cuadros obreros de otras corrientes para que tomaran la misma decisión. Se trataba de entender que los cuadros obreros son lo más valioso de la clase, que lleva años y décadas formar esos compañeros que son producto de una selección, son el producto de la tradición, la valentía, la comprensión política, la capacidad para organizar y preparar y dirigir las luchas. Había que preservar todo lo que se podía esa vanguardia para las próximas batallas. Esos cuadros a veces son irremplazables porque condensan en sí mismos una buena parte de la historia de la clase, aunque no sean completamente conscientes de ello. Todos esos cuadros son imprescindibles en la preparación de la lucha para tomar el poder por la clase obrera, acaudillando a todos los oprimidos.

Cerramos los locales partidarios y dejamos de funcionar en aquellas casas o locales sindicales o barriales donde habitualmente nos reuníamos. El objetivo era no ser un blanco fácil para la represión. Abandonar la comodidad. Habíamos preparado una guía para responder en caso de ser detenidos y también una línea de actuación si venían a buscarnos a nuestra vivienda o nuestro trabajo los grupos parapoliciales.

Previamente habíamos adoptado medidas para proteger los locales ante cualquier tipo de ataque y restringido el uso de los locales para evitar que pudiera ser detectada toda la militancia de la zona, cuándo se reunía, quiénes se reunían. Nos entrenábamos para detectar los seguimientos, para acceder a los lugares de encuentro, cómo cuidar las reuniones sindicales y la rigurosidad para seleccionar a los invitados, para que no se colara ningún bocón. De aquella situación de semiclandestinidad pasamos a la clandestinidad. Debíamos tener limpias las casas de los militantes y los lugares de reunión, nada que pudiera involucrarnos con la militancia.

Los lugares más sensibles como por ejemplo donde funcionaban las imprentas sólo debían ser conocidos por una persona o un mínimo de compañeros, y en lugares de extrema seguridad, porque la represión buscaba detectarlos para romper la organización. Se cuidaba hasta el último detalle para la salida de la prensa y los materiales, no tirar los desperdicios de papel o de stenciles, dónde comprar los materiales. La prensa se camuflaba en productos de

circulación masiva para que no pudieran ser detectados.

Controlábamos qué compañeros podían viajar, los cuidados que había que tener con la documentación, con los compañeros que podían estar siendo buscados para detenerlos.

El partido mantuvo la relación con los compañeros presos, con los familiares de los compañeros desaparecidos, exiliados. Con los compañeros que estaban tabicados y no podían siquiera salir a la calle, hasta que cambiara su situación o cambiara la situación del país. La prensa ingresaba a las cárceles en formato miniatura, para que los compañeros detenidos pudieran seguir las posiciones del partido y hacer trabajo político con los compañeros presos, como un frente más de militancia.

Cada volanteada era un operativo, cuidando hasta el último detalle, cómo llevar los volantes, dónde colgarlos, o en qué ómnibus, cómo llegar a los compañeros de tal o cual fábrica. Esas actividades eran de una importancia extraordinaria para el movimiento obrero. Como dijera un obrero peronista que trabajaba en una fábrica mecánica: *“me llamaba la atención que de tanto en tanto aparecían volantes colgados en la parada de Italar, de Villa Tesei, donde tomaba el colectivo, de madrugada, para ir a la fábrica, además eran volantes prolijos, bien impresos. Me hacía sentir que no todo estaba derrotado, que había gente que seguía organizada, peleando, y me entusiasmaba. Tomaba una cantidad de esos volantes y me los llevaba escondidos en mi bolso y cuando llegaba a la fábrica los metía uno por uno en las gavetas donde nos cambiábamos para ir a trabajar.”*

El trabajo con los boletines de Derechos Humanos y con boletines sindicales de carácter general y específicos por sector, permitieron ampliar el trabajo, colectivizando las actividades, las luchas, que no había forma que se conocieran de otra forma, y ayudaban a estructurar al activismo disperso. Nos permitía llegar a muchos más compañeros que con la prensa y los materiales internacionales.

Preparamos bajo la dictadura escuelas de cuadros, organizamos los cursos de formación política de quienes serían los cursillistas y los cursos para decenas de compañeros, incluyendo nuevos contactos que se acercaban a la organización. Organizamos el curso de “El Capital” y al año siguiente sobre los procesos revolucionarios en Centro América.

Como decíamos, para la burguesía siempre somos sus enemigos declarados, bajo dictadura o bajo democracia, el régimen de la dictadura burguesa siempre está vigente, puede estar más relajado o distraído temporalmente con otros asuntos, pero siempre estamos en la mira. El militante debe profesionalizarse, dominar todas las artes para poder preservarse y preservar la organización en condiciones de clandestinidad, y transformar su actividad tan pronto las condiciones permitan un trabajo más amplio para sacar todo el provecho posible.

La primavera democrática de los años 80, fue dejar la larga noche atrás, se perdió todo temor a la dictadura, y vivimos uno de los períodos de mayores libertades democráticas de la historia, por el resquebrajamiento de todo el aparato represivo, por sus crisis, enfrentamientos entre sí, por la vergonzosa derrota y traición de Malvinas. Esas libertades fueron conquistadas por las masas mucho antes de que volviera la “democracia”.

Mientras la burguesía siga en el poder siempre podrán volver los períodos negros, represivos, como respuesta a la radicalización social, bajo formas democráticas o dictatoriales. La militancia, sobre todo los más jóvenes que no han vivido estas experiencias, deben asimilar todos los métodos de funcionamiento para poder sobrevivir en las peores circunstancias.

La disolución de Política Obrera en 1984 fue un paso que puso en peligro de perder buena parte de estas experiencias vitales, necesarias, imprescindibles, para poner en pie el partido de la revolución. Tarea en la que estamos empeñados desde el POR.

Los medios gráficos fueron un apoyo fundamental al Golpe de Estado

Los medios de comunicación tienen una importancia cada vez mayor en el control ideológico de las masas. A través de los medios se trabaja la "opinión pública" para imponer determinados temas, para ocultar cuestiones de interés para la población, deformar, difamar y mentir para orientar la opinión popular. Los medios alcanzaron un gran poder bajo la dictadura, que entregó "Papel Prensa" a Clarín, La Nación y La Razón, para que pudieran condicionar al resto de los medios del país manejando la entrega de papel. La contrapartida fue sumarse abiertamente al aparato de propaganda de la Dictadura, replicar todas sus campañas. Este poder les abrió las puertas a múltiples negocios y convertirse en medios indispensables para el Estado, con una enorme influencia ideológica.



La prensa jugó un papel activo en el proceso de desestabilización del gobierno de Isabel Perón. Y el posterior apoyo al golpe. Durante el período inmediatamente anterior a marzo de 1976, cuando se fue preparando el escenario político para el derrocamiento del

gobierno de Isabel. La prensa protagonizó una escalada contra un Gobierno que se hundía en el descrédito por sus propios errores, y por la acción solapada o abierta de otros sectores de la burguesía nacional y principalmente del imperialismo, al ver que el gobierno no podía poner freno a la clase obrera organizada y movilizada. Los órganos de prensa legitimaron la demanda de "soluciones drásticas".

La alternativa del golpe necesitaba contar con un gran consenso, y esta tarea fue trabajada desde mediados de 1975 por los medios. La idea de que esta medida era irremediable fue instalada bajo los argumentos de "desintegración Nacional" y "el caos".

En junio de 1975 el gobierno lanza un plan económico (al que se conoció como Rodrigazo) que fue resistido por los trabajadores. El plan fracasó rotundamente, su idea de realizar una transferencia de recursos desde la clase obre-

ra y la mayoría de la población hacia los sectores empresariales, no pudo ser puesto en marcha. Esta derrota del gobierno fue la luz de alarma que mostró la debilidad del gobierno y el poder del sindicalismo no oficialista, lo que determinó su fin.

Los titulares daban por sentado la inminencia del golpe, desde "Es inminente el final" y "Todo está dicho".



Muchos medios sufrieron la presión del Gobierno peronista desde la quita de propaganda oficial a trabas a las importaciones de papel, intentando silenciar sus críticas. Entre estos medios se puede citar: los diarios Noticias, El Hombre Nuevo, La Causa Peronista, Militancia, de extracción peronista, El Mundo vinculado al ERP, La Calle, de características izquierdistas, la revista Satiricón y Chau-pinela. También se clausuró el diario Crónica durante un año. A mediados de 1975 se lanzó una campaña contra los



diarios La Opinión y El Cronista Comercial, La Opinión fue clausurado antes del golpe.

Las declaraciones previas al golpe hechas por Videla explicando que la "subversión" no era solo un problema militar, que estaba controlado, que había que seguir luchando en otros campos de la vida nacional, fue bien recibida, calificándola de una "clara definición", "didáctica", "depurada", "que excedían el orden castrense". El diario

Clarín a principios de 1976 aprovecha el clima represivo y despidió a los delegados.

Ya con los militares en el poder la mayoría de los medios gráficos, dieron su apoyo como voceros directos del golpe, o se limitaban a repetir las declaraciones oficiales cuando se referían a las acciones del gobierno. Los ahora oficialistas acordaban con terminar con la política económica del anterior gobierno, unos (La Razón, la Nación y

GENTE EL PAIS
Y LA ACTUALIDAD
NUEVA ETAPA
LA JURA
LOS MINISTROS
LA SITUACION
EL FUTURO
LUNES 29.
VIDELA PRESIDENTE

LA NACION
EFICIENCIA

Clarín
VIDELA desde Tucumán:
HACIA UN NUEVO PAIS

LA RAZON
GOBIERNO MILITAR LAS FUERZAS ARMADAS HAN ASUMIDO HOY EL EJERCICIO DEL PODER
Culcaron los Mandatos Políticos, se Disolvió el Congreso y se Reintegró a los Miembros de la Corte Suprema

NUEVO GOBIERNO

LA NACION
Videla jurará pasado mañana como presidente de la Nación
Alfonsín la Junta Militar que los cargos son actos de servicio y que por ellos no se pueden recibir, no se estudia una moratoria provisional

LA NACION
Iniciase hoy una nueva etapa del Proceso de Reorganización Nacional
Este proceso, que comenzó el 24 de marzo, se dio en el Congreso el martes pasado. Videla, jefe del Ejecutivo, preside la Junta Militar, primer organismo del Estado.

NUEVO GOBIERNO

LA NACION
Las Fuerzas Armadas asumen el poder; delátose a la Presidente
El país se encuentra bajo el control de la Junta Militar.

Clarín
ANUNCIARON EL PROGRAMA PARA EL REORDENAMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL
EXCEPTO LOS MEDICAMENTOS Disponen la liberación de precios AJUSTES PERIODICOS El gobierno establecerá los salarios EN UN 30 POR CIENTO Aumentan los combustibles y el gas CREAN NUEVOS GRAVAMENES Fue modificado el régimen impositivo PARA FACILITAR RADICACIONES Anulan la Ley de Inversiones Externas

Clarín
VIDELA ASUME EL LUNES LA PRESIDENCIA
El teniente general Jorge Rafael Videla asume el próximo lunes —probablemente a las 18— la función de presidente de la Nación, para la cual fue designado en la víspera por la Junta Militar. Puede establecerse en sucesión responsable que retendrá los cargos de integrante de ese organismo y de comandante en jefe del Ejército. Ayer se habría considerado la integración del gabinete nacional. Los nombres de los nuevos ministros se darían a conocer el próximo lunes. Con estas designaciones culmina la primera etapa del nuevo gobierno, cuyo duración inicialmente se había previsto para un lapso más prolongado: la designación de Videla y de sus colaboradores se habría anticipado teniendo en cuenta el clima de tranquilidad que se vive en el país, las reacciones favorables en el exterior y el restablecimiento de la disciplina, la normal asistencia y la productividad en las empresas.

Desde ayer es normal la provisión de alimentos

DOS DECISIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos reconoció a la Junta · Crédito del FMI

Argentina y Hungría a las 13.45, por TV

Laborioso triunfo de River ante Témperey

La Prensa), promoviendo un plan liberal y los otros una rectificación del rumbo económico.

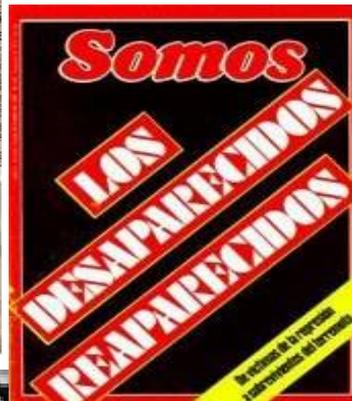
Los titulares eran claros: "Nuevo Gobierno" titulaba Clarín, o "las Fuerzas Armadas asumen el poder", titulaba La Nación. Clarín agrega "la prolongada crisis política comenzó a tomar su desenlace con el alejamiento de María E. Martínez de Perón de la presidencia y una junta militar asumirá el control del país". La Nación, además, aclara que "Fue rechazada una propuesta tendiente a evitar la ruptura institucional". "Las Fuerzas Armadas se hacen cargo del gobierno hoy a las 5".

manteniendo sus editoriales la denuncia y la defensa de los derechos humanos, lo que le costó la detención a su director.

Ante la realización del mundial se realizó una campaña internacional de denuncia sobre la desaparición y secuestrados, lo que produjo que una la Comisión Interamericana de Derechos Humanos viniese a investigar la gran cantidad de denuncias. Los medios más importantes en Argentina, contraatacaron esta campaña, diciendo que era una "campaña antiargentina", que "los argentinos somos derechos y humanos" y preguntaban "¿Que buscan?".



El derecho de huelga quedó suspendido temporariamente



Argentina derrotó a Polonia



Una vez finalizado el mundial, festejaban con titulares como "les ganamos al mundo".

Durante el conflicto de Malvinas, todos los medios se tiñeron de nacionalismo y repetían las versiones del gobierno. Cuando desde todos lados del mundo llegaban informes contrarios a los que ellos defendían. Desde toda Latinoamérica advertían sobre las mentiras que se difundían. Titulares como "Vamos ganando" o "Vamos rendirse a los ingleses".

La revista Carta política era editada por Mariano Grondona que también era columnista de El Cronista Comercial, Bernardo Neustadt dirigía la revista Extra, la Editorial Atlántida publicaba las revistas Gente, Somos, El grafico y Para Ti todas cómplices directas de los militares.



La revista Panorama también acompañó servilmente a la dictadura desde sus páginas.

El diario Buenos Aires Herald, escrito en inglés, que apoyó el golpe, publicó informes sobre la desaparición de personas, solicitadas de familiares de desaparecidos,



- INDICE -

Una misma clase sigue en el poder.....	1
Podremos decir NUNCA MÁS cuando hayamos terminado con la dominación de la burguesía y el imperialismo.....	3
El golpe estuvo destinado a cerrar la situación prerrevolucionaria abierta en el Cordobazo.....	5
La burguesía y el imperialismo prepararon el Golpe durante el gobierno peronista.....	11
La represión comenzó bajo el gobierno peronista.....	13
La jerarquía de la Iglesia fue un pilar de la Dictadura.....	17
El fracaso del nacionalismo burgués.....	20
La política económica de la dictadura militar.....	22
¡Más de la mitad de la deuda externa contraída por la dictadura corresponde a la estatización de deudas de privados!.....	25
La Guerra de Malvinas, traición de la cúpula militar que aceleró su caída.....	26
El Golpe y la represión bestial fueron planificados por el Imperialismo, el yanqui en particular, como parte de un operativo de alcance continental.....	33
El Golpe no estuvo dirigido contra la guerrilla.....	37
La clase obrera fue la única que enfrentó a la Dictadura.....	41
Participación de la dictadura brasilera en los golpes militares de América Latina.....	44
La peor traición del Partido Comunista, que prácticamente selló su desaparición política.....	49
La IV Internacional en los años 70', la política de los revolucionarios y la de los revisionistas.....	54
La importancia de la lucha de los organismos de "derechos humanos"	59
Bajo los gobiernos kirchneristas no se dejó de reprimir la protesta social.....	63
Nuestra militancia bajo la dictadura.....	65
Los medios gráficos fueron un apoyo fundamental al Golpe de Estado.....	68

¡Fuera Obama!

Fuera el Imperialismo de Argentina y de América Latina

Obama es el representante del país que oprime a la Argentina. Para EE.UU. somos una colonia. La historia de los "buitres" es una clara demostración de cuál es la relación con nuestro país.

EE.UU. tiene una responsabilidad criminal en el Golpe de Argentina, que prepararon y apoyaron, como los que dieron en Chile, Uruguay y Bolivia, en orquestar al Plan Cóndor. Toda la represión estuvo centralizada con activa participación de la CIA.

EE.UU. tiene una responsabilidad criminal en la Guerra de Malvinas, habiendo apoyado militarmente a Gran Bretaña para derrotar a la Argentina, con cientos de muertos y heridos.

EE.UU. tiene una responsabilidad criminal en los golpes militares en Argentina, contra Irigoyen en 1930, contra Perón en 1955, contra Illía en 1966, contra Isabel Perón en 1976.

Su presencia en Argentina el 24 de Marzo, a los 40 años, es una provocación, debe ser repudiado. El Gobierno busca tapar con esta visita la gran repercusión que tendrán las marchas del 24 en todo el país, que entre sus denuncias pondrán en el tapete su política represiva. Y hasta intentará condicionar el curso de las movilizaciones.

EE.UU. es quien ejerce hoy la mayor ofensiva terrorista a escala mundial contra los pueblos oprimidos. Ha desplegado bases militares por todo el mundo. Y encabeza los bombardeos y las acciones militares que cuestan vidas de cientos de miles de personas. En su descomposición alienta las formas más bárbaras de opresión, sostiene a los regímenes más salvajes contra las masas.

El Gobierno de EE.UU. es nuestro enemigo. Es el enemigo de la Nación.

